PBT

1913
AÑO 10.º
N.º 460
20-SETIEMBRE

SEMANARIO ILUSTRADO

(Para niños de 6 a 80 años)

Los modernos vendedores de kerosene inodoro, incoloro y comodoro.







1. Mlle. Dormeuil, que aparece en Londres como el Manchón, en la revista "J'Adore ça". — 2. La pollera de los rayos X. Uno de los trajes diáfanos de playa, última creación de París, que causó sensación en Coney Island (Estados Unidos).





1. Capricho terrible. La actriz parisiense Mlle. Polaire que ha adoptado el anillo en la nariz, adorno de salvajes. — 2. "El Eco", escultura de August Herzing.



LA COOPERATIVA NACIONAL DE CONSUMOS
SUIPACHA Y SARMIENTO
LA COQUETERÍA DEL BEBÉ
Siempre en nuestro deseo de completar cada vez más los departamentos de nuestra casa central, para de este modo facilitar en un todo a nuestros clientes la comodidad de que encuentren en nuestros salones de venta todo artículo que puedan necesitar, hemos ampliado la Sección Layette, en donde ofrecemos en venta un extenso y variado surtido de todos los artículos que se refieren a las ropitas de 'Bebé" Las compras directas y la estudiada selección de la mercadería, hacen que este departamento reúna al buen gusto, calidades especiales y precios sin competencia.
OFERTA LIMITADA
A los efectos de dar a conocer este departamento, ofrecemos "EL AJUAR DEL BEBÉ" compuesto de
100 PIEZAS
entre las cuales se halla comprendido todo lo necesario para el uso de un recién nacido, al precio excepcional de .... $ 50
Los ajuares están adornados con cintas blancas, azules o rosas, y se entregan en una caja especialmente acondicionados.
EL AJUAR DEL BEBÉ
30 Pañales
12 Camisitas
6 Batitas
6 Fajas
3 Fajas
18 Pañitos
3 Gorritos
4 Mantillas
1 Mantillon
1 Mantillon
3 Pares
1 Saquito
12 Mantillas

TURF



Sigfrido, ganador del premio "Fleuret", de 1.600 metros, en 1'40"

El tema de los aficionados durante la actual semana es el encuentro de Irigoyen con San Jorge, Elcano, Mouchette y Balboa, principales competidores del "Gran Premio de Honor", a correrse el domingo próximo en Palermo.

Irigoyen es de todos ellos el que cuenta con mayor número de admiradores. Su campaña por las pistas ha sido inmejorable, y no hay lugar a dudas sobre su futura victoria. Su última derrota con Elcano es disculpable; el causante fué su piloto, y los aficionados bien saben que a no haber mediado esto, hubiera sido el vencedor como tantas veces.

En esta ocasión, la carrera se le presenta más difícil; tendrá que medirse con Mouchette, de quien se dice que tiene trabajos en privado por demás sugestivos. Mouchette que, a nuestro juicio, es la principal enemiga de nuestro favorito, ya fué vencida por el hijo de Jardy; por lo tanto, no hay por qué dudar de que el domingo próximo el hijo de Jardy no pueda repetir la misma hazaña.

San Jorge ha fracasado infinidad de veces, y en cuanto a Elcano, si bien viene rodeado de mucho prestigio por su victoria al medirse con Irigoyen, creemos que por esta vez no será capaz de repetir semejante proeza.

Después de los citados, el único que por su clase podría mediar con éxito en la contienda sería Balboa; pero opinamos que éste, después de su reciente fracaso en el último "handicap", no ha de hallarse en condiciones para luchar con semejantes rivales.

La carrera, a nuestro juicio, está a merced de Irigoyen, y en caso de fracasar éste, la única candidata a reemplazarlo sería Mouchette.

El resto del programa es interesante, y creemos que si el tiempo favorece a la reunión será una de las más interesantes de la temporada. He aquí nuestros candidatos:

Premio "Prisionero", Sardónica.
" "Petite Ecurie", Jurúa.
" "Charrúa", Forajido.
" "Don Gonzalo", Pig.
" "Gran Premio de Honor", Irigoyen.
" "Iceache", Artful.
" "Costa Rica", Encono.
" "La Guardia", Mojinete.

Hipódromo Argentino

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 21 DE SEPTIEMBRE DE 1913

1.ª CARRERA — Premio "Prisionero"

A la 1 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Exquise	55	Turra	55
Cachito	55	La Rico	55
Lady Ward	55	Pinonta	55
Royal Mail	55	Sardónica	55

2.ª CARRERA — Premio "Charrúa"

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Marchetti	57	Rotterdam	57
Vividor	57	Capitán Barranco	57
Forajido	57	Chambéry	57
San Paulo	57	As de Bastos	57
Cricks	57	Tonnerre	57
Lord Lelian	57	Facundo III	57
Claudinet	57	Oregón	57
Ocre	57	—	

3.ª CARRERA — Premio "Petite Ecurie"

A las 2 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Vía Crucis	56	Tea	52
Jurúa	55	La Gran Flauta	50

4.ª CARRERA — Premio "Don Gonzalo"

A las 2.30 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Bamboche	59	Zapiola	55
Canario	57	Precipicio	54
Bloc	56	Decimus	52
Pig	56	Otis	52
Acrobat	55	Sin Miedo	52
Belcebú II	55	Original	50
Cataclismo II	55	Tournoel	50
Fleuret	55	—	

5.ª CARRERA — "Gran Premio de Honor"

A las 3 p. m. — Distancia: 3.500 metros

Mouchette	60	Balboa	60
Irigoyen	60	Demencia	58
San Jorge	60	Anachorètte	60
Elcano	60	—	

6.ª CARRERA — Premio "Iceache"

A las 3.30 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Primicio	57	San Simón	52
Cuaró	57	Sigfrido	50
Epupel	55	Periwinkle	49
Artful	54	Embustero	49
As de Oros	53	Mortífero	48
Why Not	53	—	

7.ª CARRERA — Premio "Costa Rica"

A las 4 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Carlos XII	62	Uva Negra	49
Bizcocho	58	Encono	48
Bibelot	57	Barita	48
Trifle	55	Canota	48
Frenético	52	Cigarrera	48
San Giuliano	52	Lord Beresford II	46
Flying Star	51	Estileto	44
Ducho	50	Red	40

8.ª CARRERA — Premio "La Guardia"

A las 4.30 p. m. — Distancia: 3.000 metros

Foeman	60	Wálter Scott	51
Chito	54	Fanfarrón II	48
Navarra	53	Bloc	47
Mojinete	51	—	

Inauguración del Majestic Theatre

El arte de la cinematografía tiene hoy una transcendencia enorme en la educación del gusto del público. Puede decirse que influye más que el teatro, porque se ha hecho más popular. Así, pues, la confección de las películas ha llegado a una tan grande perfección, que las más estupendas fantasías, las más extraordinarias concepciones novelescas, los más arriesgados experimentos de la acrobacia, las más difíciles reconstrucciones históricas alcanzan una propiedad tan absoluta, que el ojo más seguro y más experto no puede negar la justeza de lo real.

Antes las películas se exhibían en cualquier galpón. Bastaba que pudiera quedarse a obscuras un local cualquiera para que estuviese habilitado para salón cinematográfico. Pero el público entonces no había valorado la perfección de la cinematografía moderna, el gusto exquisito de los asuntos elegidos. Ahora los salones donde se exhiben las cintas cinematográficas deben reunir condiciones especiales de confort, de lujo, de ventilación. El público quiere todas las comodidades.

Entre los cien cinematógrafos que se inauguran todos los días, hay uno, el Majestic Theatre, instalado en Lavalle 843/853, que es en el que con más tacto, con más previsión y con más acierto se han reunido todas las condiciones que el público exige, para hacer de una sala de espectáculos su local favorito.

No en vano los señores J. Costa y Cía., propietarios del salón, son expertos en cuestiones cinematográficas. Su experiencia en estos asuntos y su conocimiento del gusto del público, los pone en condiciones de dar a sus exhibiciones cinematográficas la novedad y la variedad, que tal vez nadie podrá conseguir. Por eso el público ha invadido la sala del Majestic Theatre desde el momento de su inauguración, apareciendo constantemente en todas sus secciones el cartelito de: "No hay más localidades".

Los señores Costa y Cía. no han buscado únicamente en la variedad del espectáculo, en la exclusividad de reproducción de sus más notables películas que se impresionen en el mundo la atracción de sus sesiones cinematográficas. Además han construído una sala magnífica, donde rivalizan el buen gusto y la comodidad del espectador. El Majestic Theatre tiene el más amplio pórtico de todas las salas similares de Buenos Aires. El público puede reunirse allí, sin aglomeración, sin estrujamientos, con toda comodidad. Un amplísimo vestíbulo rodeado de sillones permite la espera de una sección a otra, sin las molestias que, sobre todo a las señoras, causa permanecer en pie mientras termina una sección y da comienzo la siguiente.



Aspecto de la sala durante la función.

La sala está dispuesta en condiciones tales, que desde cualquier punto la visual alcanza con la misma completa intensidad a la pantalla donde la cinta se desarrolla. La platea, los palcos, la tertulia, cualquier localidad tiene un punto de mira donde no se pierde el menor detalle de la cinta que se exhibe. En el piso alto, tras la tertulia, un amplio "hall" de espera, adornado con espléndidos espejos y rodeado también de cómodos sillones, permite sin molestias esperar a las señoras durante los intervalos, y una lujosa sala para fumar, deja a los caballeros en libertad de prepararse para las emociones de la película siguiente.

Nada tiene de extraño, pues, que desde el momento de su apertura haya conseguido esta magnífica sala el favor del público, que se disputa las localidades en todas las secciones, así por la noche como en las "matinées" selectas para familias, propagando por sí mismo las excelentes condiciones del Majestic Theatre, así como la belleza de las cintas que en él se exhiben.



DE ESPAÑA



1. El teniente general don José Marina Vega, nombrado alto comisario y general en jefe de la zona española en Africa.—2. El teniente general don Felipe Alfau, que presentó su dimisión de alto comisario en Africa.—3. Francisco Ortega (a) El Moreno, ejecutado en Almería como principal autor del asesinato del niño González, cometido en Gador en 1910.—4. Agustina Rodríguez, ejecutada por el mismo crimen.



Zaragoza. El alcalde señor Ballarín, entregando al representante de la Argentina la piedra de las murallas que será la primera que se coloque en el edificio del Centro Aragonés en Buenos Aires.



La señorita Dolores Gómez, que obtuvo el primer premio en el concurso de peinados y mantones verificado en Alicante.


PRODUCTOS MAGGI
PARA TODA MESA
El Jugo
Maggi



DE ITALIA



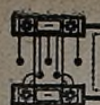


Inauguración de las fiestas de Verdi en Parma. Aspecto del Teatro Farnese durante la ceremonia.

De Turquía



La embajada de Francia en Therapia, a orillas del Bósforo, después de su incendio.

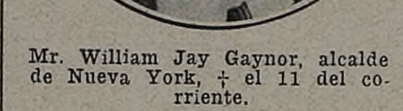


DE TODAS PARTES





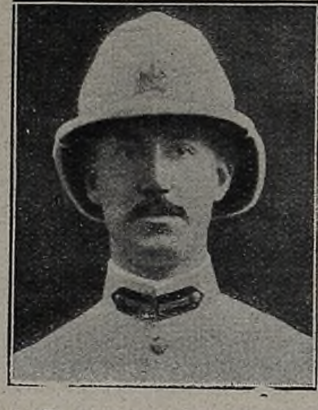
En Irlanda. Los nacionalistas de Londonderry, durante los desórdenes recientes, colgando una efigie de Sir Edward Carson.



Mr. William Jay Gaynor, alcalde de Nueva York, † el 11 del corriente.



El político belga conde de Smet de Naeyer † en Bruselas el 10 del corriente.





1. El comisionado británico en Somaliland, Mr. Geoffrey Francis Archer, que auxilió al cuerpo de camelleros atacados por los derviches.—2. El comandante de los camelleros Mr. R. Coningham Corfield, muerto en el combate.



El millonario norteamericano Harry K. Thaw, que se evadió del manicomio donde estaba recluído.



El gobernador del estado de Nueva York, Mr. Sulzer, acusado públicamente, por sus operaciones financieras.



Mrs. Sulzer, que asumió responsabilidad por las operaciones financieras de su esposo.



De Francia



El presidente Poincaré en Bar-le-Duc. Pasando bajo las banderas de las sociedades del Este.

SOCIEDADES

1. Función y baile organizados por la sociedad Unidos de Coruña en los salones del Orfeón Español.—2. Gran baile por la sociedad Centro Hijos de Rianjo, en el salón Les Enfants de Béranger.

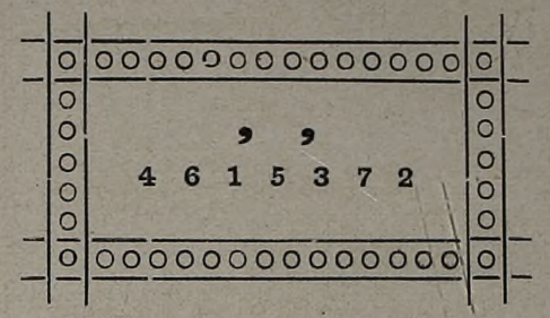


Tienda SAN JUAN

Alsina y Piedras — Buenos Aires



Logogrifo-jeroglífico



Charada de letras

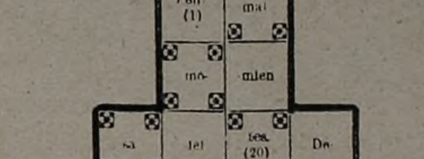
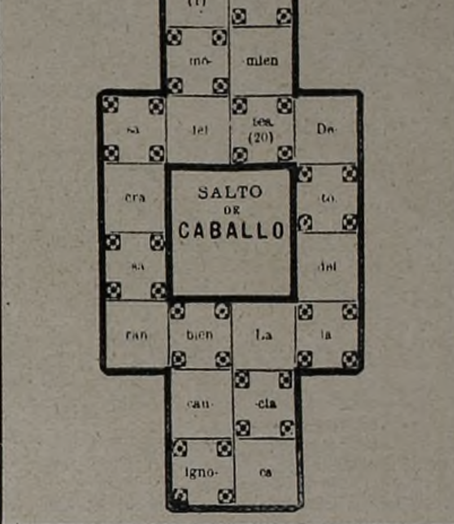


2.ª, 5.ª, 6.ª

OXÍGENO

1.ª, 4.ª, 3.ª

Salto de caballo

Charada

Cuarta prima dos y cuarta prima cuatro dos primera segunda tercera cuatro cuarta detrás de mi *tercia.*

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 459

Al *Acróstico hidrográfico colorido:*

N E G R O
A M A R I L L O
R O J O
C O L O R A D O
B L A N C O
A Z U L

Al *Logogrifo numérico masculino:*

VICTORIANO

A la *Charada en acción:*

OBESIDAD

Solucionistas

Carlos Febrés, Matilde López, Arnaldo Pucci, Raúl Curutchet, Eva Vega, E. Martinelli, H. Ruz, Pablo Zeni, Celestina Rivaya, Atilio Longoni, Juan A. Casarino, La Coca, Zunilda Sala, Alfredo H. López, Manuel Muiño, César Barrabia, Paula S. de Bonetti, Manuel Caeiro, Justo E. Bancora, Natalio Gianini, Ernesto Luini, Jorge Angeli, Pedro A. Scasso, C. del Rayo, Gustavo Engels, Juan Jiménez, Joaquín Alfonso, Julieta A. Navarro Luco, A. Guillermo Podestá, Andrés P. de Lallana, Roberto González, A. Vernic, E. Rosenzoit, Ismael E. Bracamonte, Carlos M. González, Antonio Angelini, Antonio Bibiloni, Juan Pou, Luis Rasetti, José M. Canedo, Francisco M. Gilardon, F. Cardomer, José D. Araoz, Francisco Aragón, José Blanco, Pascual Chiarella, Pedro Bruner, José Espina, S. Poncet, F. Cortegoso, Lucas Rosendi Dávila, J. B. Borla, H. M. La Scalea, E. Castejón, R. Gaebeler, Miguel Asensio, María Luisa Dupuy, Héctor Pertol, Francisco Cocos, José García, Antonio J. Parira y Roberto A. Linares.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: *Una sólida preparación facilita los medios de abrirse camino,* con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 27 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

Nuevos contadores públicos — Academia Baldassarre

Deseosos de conocer el grado de adelanto de los institutos mercantiles de la capital, con el objeto de informar al público que aspire a cursar esta clase de utilísimos estudios, nos trasladamos a la Academia Baldassarre, calle Atacama 456, esquina Canning y Triunvirato. Amablemente recibidos por su propietario, señor Pedro B. Baldassarre, podemos con satisfacción atestiguar a nuestros lectores que la Academia está confortablemente instalada en un amplio local, dotado de toda clase de comodidades, y que los alumnos que en ella se educan gozan del confort moderno más apetecible. Y respondiendo al fin principal de nuestra visita, damos a conocer el resultado de los exámenes últimamente verificados en dicho establecimiento y que vienen a ser como la piedra de toque de sus excelentes métodos de enseñanza.

En efecto, con éxito brillante tuvieron lugar en el mes de agosto próximo pasado, ante el Tribunal de Cuentas de la provincio de Buenos Aires) los exámenes de fin de curso de los Contadores Públicos, preparados por esta Academia, pues los aspirantes, rindieron con toda eficacia sus pruebas, mereciendo el correspondiente título y las felicitaciones de la mesa examinadora el núcleo de jóvenes cuyas fotografías publicamos. Omítense algunas otras por no haber tenido tiempo los interesados de presentarlas con oportunidad. Por lo tanto, nos limitamos a dar los nombres de los que en ese caso se encuentran: David Lopauchegüi, Francisco Ruffo, Gaspar Bruno, Cayetano Vitta, Manuel Vergara Pader, Oscar Correa, Bernardino Pérez, Juan Loza, Carlos Ruiz, Félix Cemiro, José Estalayo, Nicolás Piñero.

Este nuevo triunfo alcanzado por la Academia Baldassarre, no sólo se debe a las buenas aptitudes de los contadores aprobados, sino también y muy especialmente a la indiscutible y reconocida competencia teórica y práctica del director propietario señor Pedro P. Baldassarrre y del personal docente.



Pedro P. Baldassarre, contador público, director propietario.



Doctor Pedro P. Acevedo, director técnico, ex ministro de la Suprema Corte de Justicia de La Plata.



Antonio Fraga, contador público, vicedirector.



Segundo Lamadrid, secretario.

Personal directivo de la academia.










1. Sr. Alberto Piano.—2. Sr. Juan Tringelli (rivalidó).—3. Sr. Gabriel Gachesin.—4. Srta. Margarita Bergonneau.—5. Sr. Ramón J. Ezquiaga.—6. Sr. Toribio D. Poblet.—7. Sr. Luis E. Masciocchi.—8. Sr. Juan Márquez.










1. Sr. Rafael de la Piñera.—2. Sr. Rafael Baños.—3. Sr. Juan F. Ríos.—4. Sr. Manuel Klot.—5. Sr. Teodoro González.—6. Sr. Agustín L. Manzoni.—7. Sr. Adrián de Barruel.—8. Sr. Aquiles Igarzábal.









1. Sr. Antonio Pardiñas.—2. Sr. Félix Otero.—3. Sr. Mario D. Wilson. — 4. Sr. Benjamín Gutiérrez. 5. Sr. Amadeo Mendanarelli.—6. Sr. Andrea Sureni.—7. Sr. Andrés Fernández.





1. Señor Angel Moavro.—2. Señor Nicolás De Marino.—3. Señor Juan Ballestrasi.

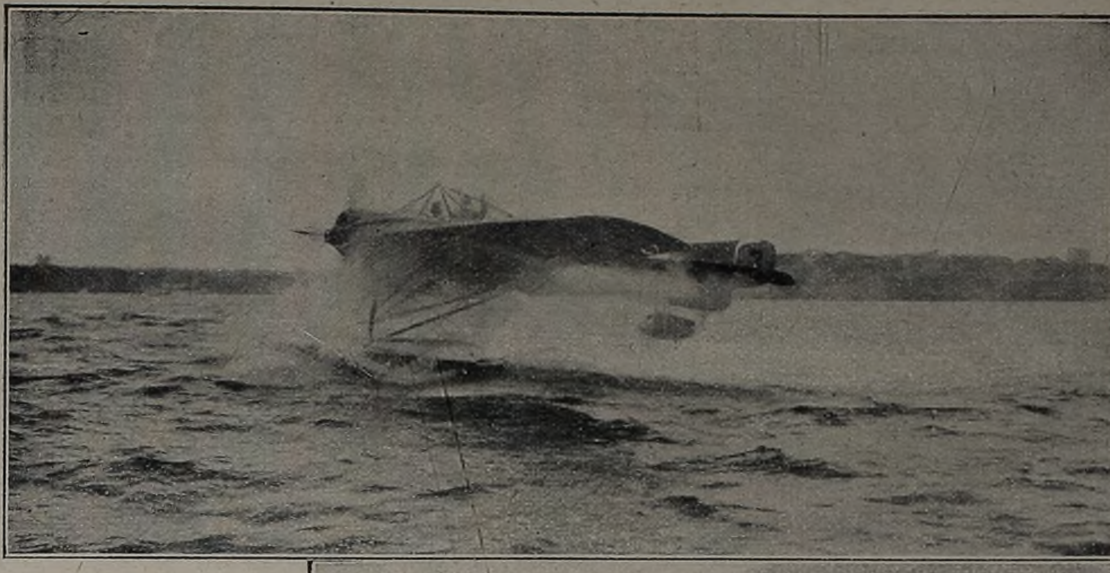
No era de dudar este satisfactorio resultado, puesto que la Academia que nos ocupa—establecida desde el año de 1907—por las excepcionales garantías que ofrece de la certeza y bondad de su enseñanza en diversas carreras complementarias de las que dicta clases, ha merecido la subvención del Superior Gobierno, de la que con justicia actualmente disfruta.

NUEVOS TENEDORES DE LIBROS

diplomados en la misma Academia, en el corriente mes.

Como dato complementario de esta nota gráfica, no es grato manifestar que la Academia Baldassarre, cada cuatro meses diploma tenedores de libros que, luego de egresados, ocupan puestos importantes en el alto comercio de la capital.

Vuelo a través del Atlántico



Un hidroaeroplano avanzando sobre el agua.



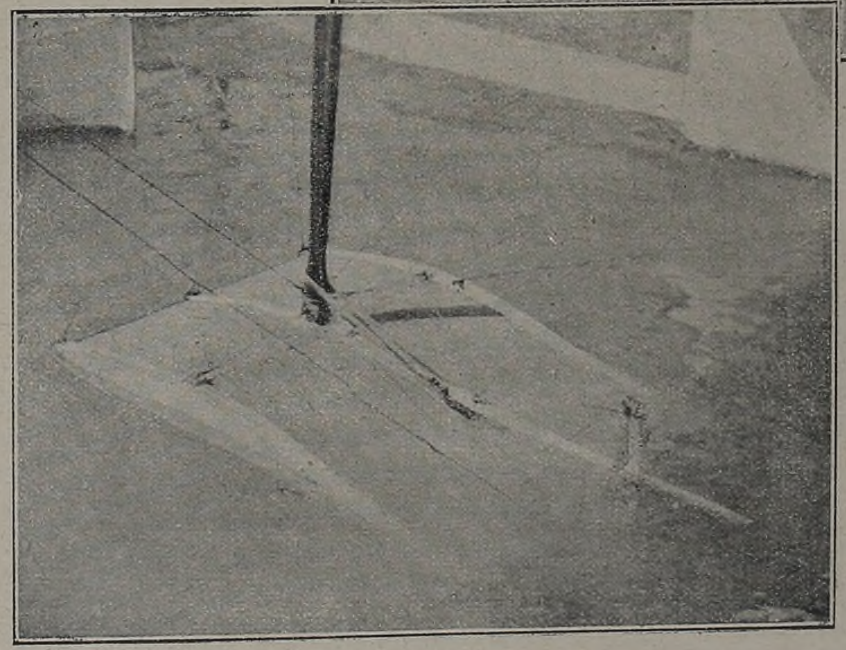
Pasajero en un hidroaeroplano.

La hazaña que debe realizar la aviación en un futuro que parece próximo, es la travesía regular del Atlántico con pasajeros, lo que significaría una revolución en los viajes entre Europa y América.

Ya se sabe que el "Daily Mail" de Londres ofreció un premio de 10.000 libras a la persona que cruzase en aeroplano el Atlántico en 72 horas consecutivas a lo sumo.

Para resolver el problema satisfactoriamente, se necesitará crear un nuevo tipo de aeroplano, pues el de larga distancia no es una máquina ligera, debiendo ir cargado pesadamente de combustible. Un hidroaeroplano o un barco volador alcanzaría gran velocidad y haciendo el viaje de los Estados Unidos a Europa, podría encontrar favorables vientos.

El vuelo por la noche sería posible, pero contando con tres o cuatro bases flotantes de aprovisionamiento.



El pie de un hidroaeroplano en el agua.



A la Maison de Lingerie

84, Suipacha * Frente a la iglesia de San Miguel

La casa especial para **BLUSAS y BATONES ELEGANTES**

Inmenso surtido en trajecitos finos, GORRAS y AJUARES para bebés

IMPORTANTE. Visite usted nuestra casa; pasará usted, señora, momentos muy agradables viendo infinidad de novedades y maravillas en artículos para niñas y niños. :: :: :: ::

Precios excepcionales

Blouses pour Dames

N. 6325. **Blusa** crespón de algodón a rayas, celestes, azules, rosa y negro. Ultima novedad, **$ 4.90**

N. 6351. **Blusa** de crespón blanco, con cuello y puños de color y corbata de seda, a **$ 7.90**

N. 6433. **Blusa** batista blanca alforzada y con vivos de color celeste y rosa, a **$ 2.90**

N. 6470. **Espléndida** blusa batista blanca, con cuello y puños de broderie y entredós de Irlanda, a...... **$ 8.50**

N. 6425. **Blusa** de batista blanca, toda alforzada, con cuello y puños de broderie, corbata de seda, a **$ 10.90**

N. 6431. **Blusa** de batista de algodón a rayas celestes, azules y rosa, a pesos....... 2.90

N. 6496. **Espléndida** blusa de batista blanca, con corbata de seda, a pesos...... 8.90
La misma en crespón blanco $ 5.90

N. 6471. **Blusa** de batista blanca, con cuello y puños de color, última novedad, a. **$ 16.—**

N. 6508. **Blusa** de crespón blanco, adornado con voladitos de tul, a pesos...... **9.25**

QUIROGA, VILLAR & Cía.

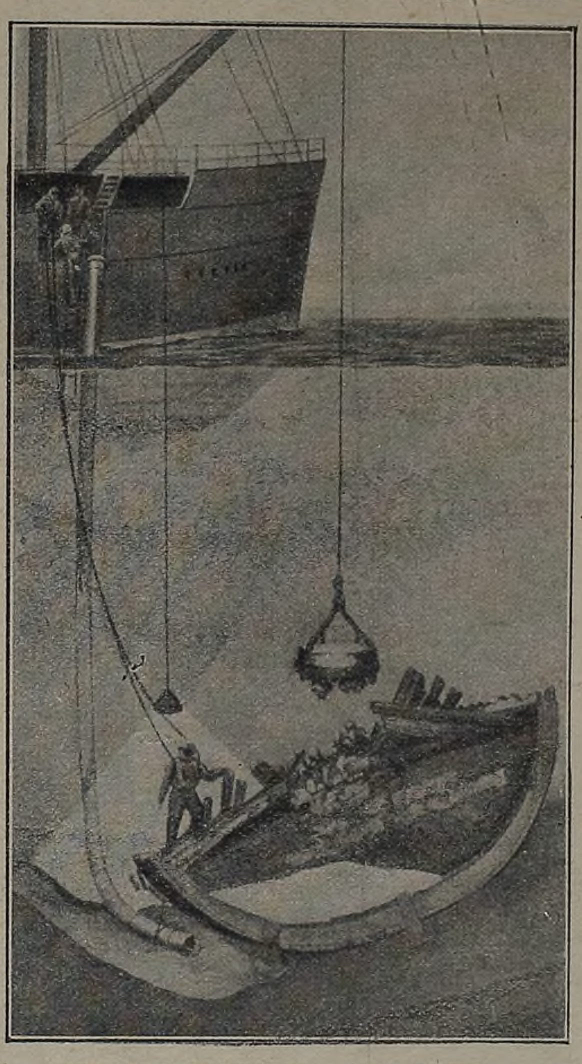
Tesoro submarino

Son muchas las tentativas que se han hecho para rescatar el tesoro, bien auténtico, que yace desde 1799 en la cala de la fragata Lutine sumergida frente a la entrada del Zuiderzée.

Ese tesoro está constituído por 1900 barras de oro, 500 de plata y otros objetos con un valor total de 30.175.000 francos. Pertenece a la agencia decana de seguros marítimos, la Lloyd's, que habiendo asegurado la Lutine y su cargamento, hubo de pagar cerca de 22 millones a los consignatarios.

En 1823 se hicieron esfuerzos inútiles, repetidos en 1855 y en 1900 con el mismo resultado negativo.

Recientemente una sociedad inglesa, la National Salvage Association, ha tomado a su cargo la tarea. En 1912 el mal tiempo estorbó

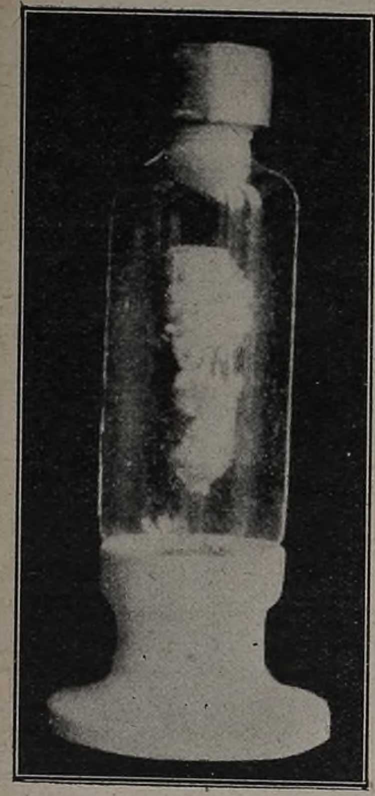


Estado actual del casco de la Lutine.

mucho los trabajos, pues sólo se pudo operar 278 horas. En julio último, uno de los buzos descubrió en la parte inferior del casco un agujero por el que pasó el brazo y tocó las barras de oro, calculando sus dimensiones en 18 centímetros de largo, por 6 de ancho y 3 de grueso, lo que supone 6 kilogramos y medio de peso.

Se ha trazado un gran canal bajo el buque, y la dificultad mayor consiste ahora en levantar la enorme masa de lastre y de balas, aglomeradas por el óxido, y en cuyo fondo está el tesoro encerrado.

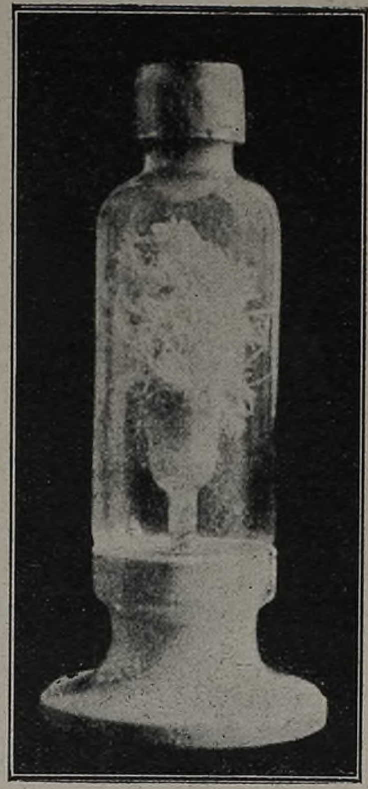
Los mohos



''Isaria Flava'', que forma ramificaciones sobre el regaliz.



Ramos terminales de ''Penicilium Glaucum'', o moho de las conservas, del pan y de varios quesos.



''Isaria Felina'', que cubre las vellosidades del regaliz.

El estudio de estos organismos tan exiguos y de tan difícil conservación ha entrado en un período fecundo, gracias a la formación de cultivos artificiales.

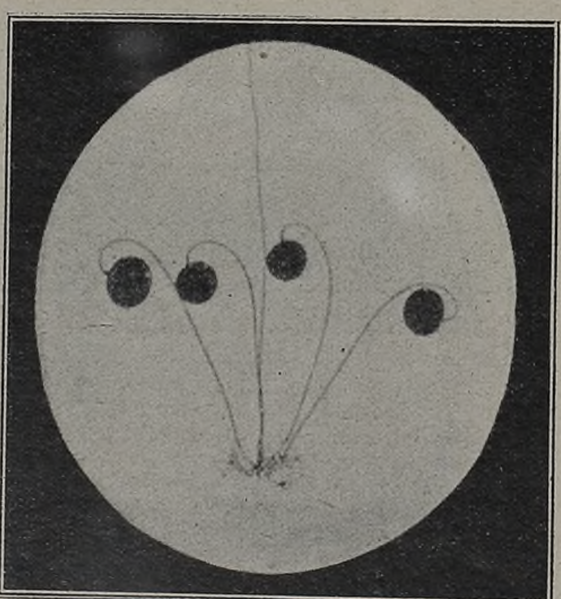
Las excursiones al campo proporcionan a los especialistas variedades interesantes. Se observan las hojas muertas, los árboles viejos, los hongos en descomposición, los cadáveres de insectos y hasta las deyecciones de diversos animales, y al regreso al laboratorio se depositan todas las materias sobre platos cubiertos de una campana. Al lado de estos detritos se puede colocar pan, papa, frutas o algunas otras substancias favorables a la reproducción de esas criptógamas. No tardará en desarrollarse sobre ellas un bosque virgen en miniatura y, agotada la primera vegetación, bien pronto una multitud de curiosísimas formas parásitas se desarrollará sobre las primeras. Se tendrán así variedades de "Mucus", de "Aspergillus", de "Rhizopus" o de "Penicilium".

Todas estas mucedíneas, enredándose entre ellas, se estorban unas a otras y su existencia es muy precaria. Para estudiar su estructura, desarrollo y metamorfosis sucesivas, se necesita cultivarlas en un ambiente adecuado y purificarlas, aislándolas. Entonces, se hace posible estudiar su anatomía y su género de vida.

El aspecto característico de los mohos es el de una red filamentosa, llamada "micelio", que se extiende sobre la superficie de la parte nutritiva y penetra en su profundidad.

Con un agrandamiento microscópico considerable, cada filamento aparece envuelto por una membrana celulosa y cada extremidad contiene un protoplasma. La multiplicación de los mohos se opera por simple división: un fragmento de micelio, colocado en ambiente favorable, producirá un nuevo micelio, idéntico al primero. También se forman de trecho en trecho pequeñí-

Siembra de los mohos sobre el regaliz.



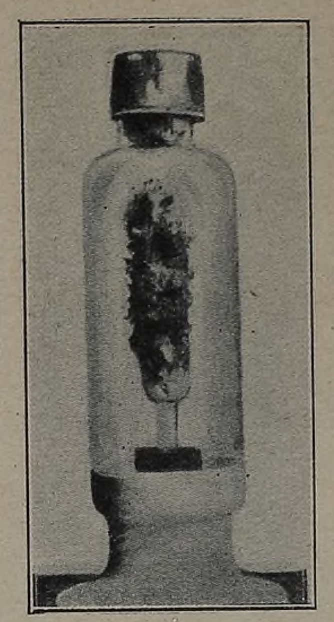
Esporangios muy amplificados de ''Rhizopus Reflexus''.

simos esporos, que en un líquido nutritivo germinan pronto y producen micelios.

En París se ha formado, bajo la dirección del doctor Bainier y con el nombre de "Micoteca", una sección especial de estos hongos inferiores, en que se han reunido 107 especies de mucedíneas vivientes. Para la siembra se usan frascos de vidrio de Bohemia, estrechados en su extremidad por un cuello recto tapado superiormente con un rollo de algodón en rama; a la base se adapta un pie de caucho, atravesado por un tubo de vidrio, que sube por el interior del frasco y se ensancha luego en forma de copita, en la que se ponen trocitos de madera de regaliz, excelente campo de cultivo para los mohos.

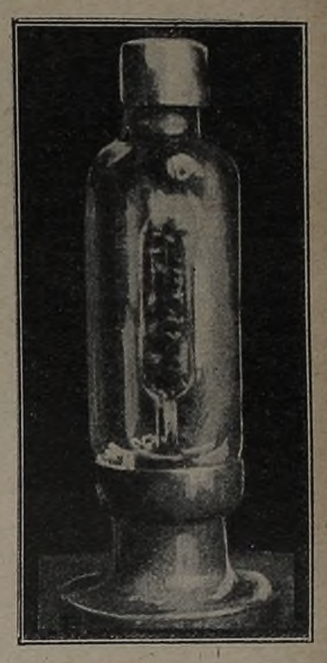

Esporo de "Phycomices Nitens", muy agrandado.

Antes de la siembra se colocan los fragmentos guarnecidos de regaliz en un autoclavo, que se calienta a 120° durante una hora, para matar los esporos. Una vez enfriados, los frascos están a punto para la siembra. Esta se hace destapando muy levemente el frasco, poniendo con cuidado una cantidad de esporos sobre el regaliz, cerrando y colocándolo en la Micoteca. La planta se desarrolla, el micelio se extiende y bien pronto el regaliz se cubre de una abundante cabellera grisácea o se adorna con una especie de ramilla o con un gracioso sombrerete que parece de fieltro blanco, o con finísimas expansiones análogas a barbas de pluma.


Penicilio claviforme, cuyos filamentos destilan gotitas de agua.

Mediante una serie de precauciones delicadas, consigue el doctor Bainier que en cada frasco no haya más que una especie de moho. Así conserva aislados el "Mucor Mucedo", que se halla en las deyecciones animales; el "Chlamidomucor Orizæ", usado en la fabricación de un licor javanés; el "Rhizopus Orizæ", que hace fermentar una mezcla de melaza y de harina de arroz; el "Amilomices", que sirve a los chinos para preparar el alcohol de arroz y el "Phycomices Nitens", que reanima el color rojo de la cochinilla.

En el grupo de los "Penicilios", se halla el "Glaucum", que cubre a menudo los frascos de conservas expuestos a la humedad con un abundante micelio verdoso, y forma estrías en muchos quesos. El "Penicilium Brevicande", que vive en las materias amiláceas arsenicales, merece una atención especial, porque descompone el arsénico, produciendo un gas muy venenoso.


Aspergilio en cuña.

Entre los "Aspergilios" figura el "Orizæ", usado por los japoneses para extraer el "saké", licor nacional; el "Fumigatus", que produce una especie de tuberculosis en las aves; el "Fusarium", que echa a perder los melones, y la terrible "Peronospora" vitícola.

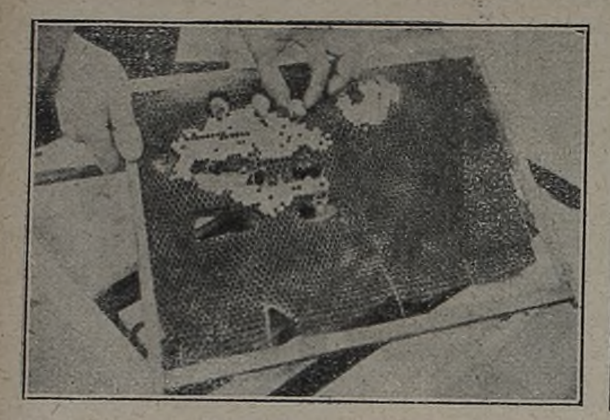
En la Micoteca se conservan también los mohos parásitos de los insectos y de sus larvas, dignos de estudio por las enfermedades que causan a veces en el trigo y en otras plantas. El "carbón", el "caries", el "cornezuelo" del centeno y otras afecciones que destruyen la vegetación o hacen peligrosas las harinas, proceden de mohos conocidos y aislados ya.


Colocación de los frascos en el autoclavo.

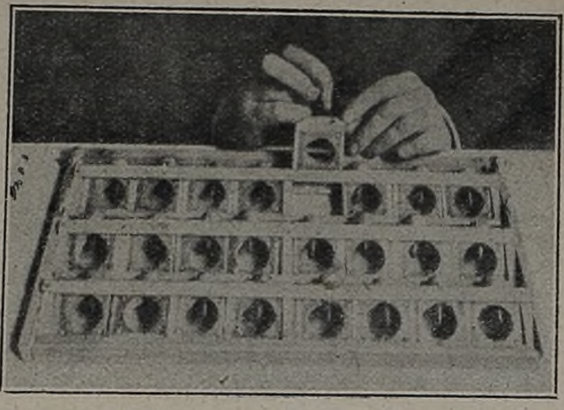
Esto indica que los estudios del doctor Bainier, no sólo son curiosos, sino de una gran utilidad práctica para los agricultores.

Está demostrado que ciertas plagas, lo mismo animales que vegetales, pueden ser combatidas más eficazmente por medio de sus parásitos, que con el empleo de agentes químicos. Los microbios son más poderosos que las mismas armas de fuego; está probado que una peste causa más estragos que una guerra, y lo que es cierto para los hombres lo es también para los seres situados en los peldaños inferiores de la escala zoológica.

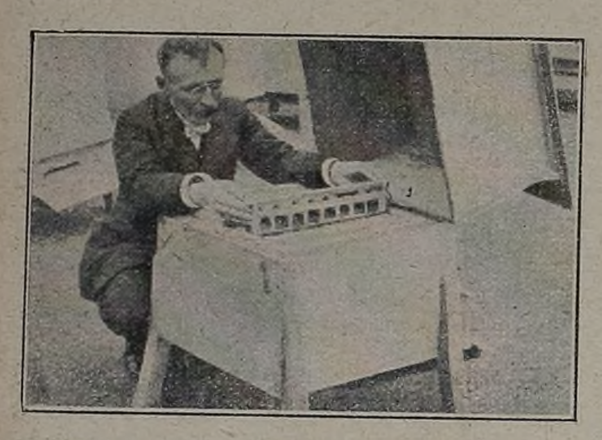
Entre las abejas



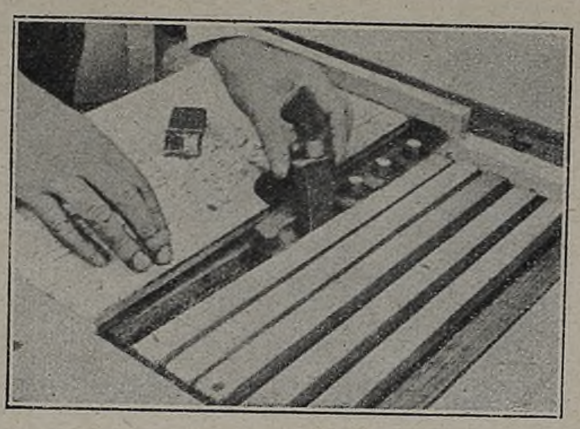
Sacando la celdilla real artificial del bastidor de cría.



Colocación de la celdilla real en la jaula de incubación, donde se recluyen las reinas para evitar que se maten.



Colocando la armazón con las jaulas de incubación en la colmena.



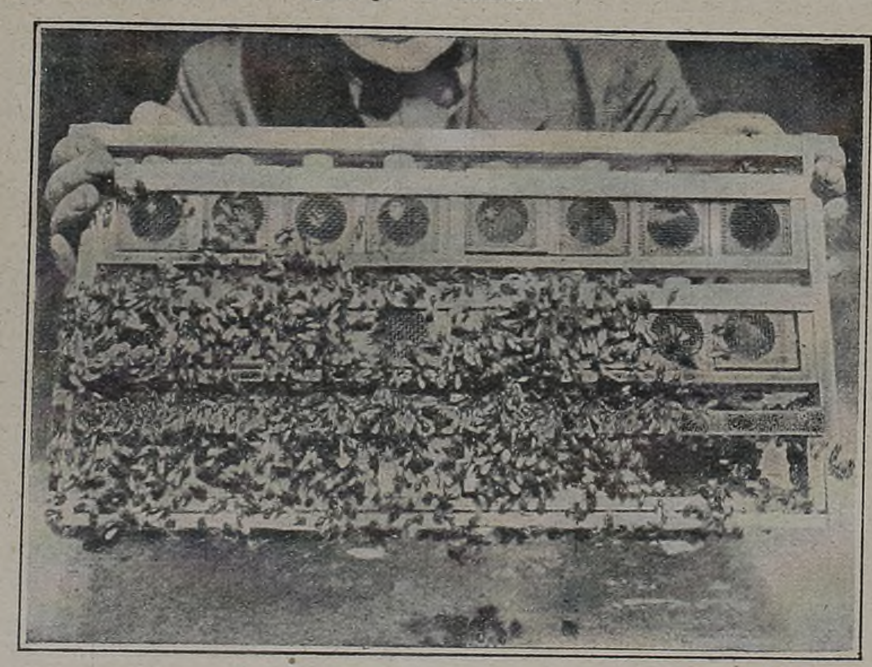
La cría de muchas reinas. Poniendo las jaulas de incubación en la colmena, entre dos armazones.

En la cría de abejas, cuando se incuba más de una reina, córrese el peligro de que las jóvenes realezas tengan grandes celos, los cuales originan entre ellas recias luchas, que terminan casi siempre con la muerte. Para evitar esas tragedias, se usa hoy el sistema de reclusión ilustrado en estas fotografías, sistema cuya descripción detallada ocuparía mucho espacio. Sumariamente se expone aquí la operación que, como todas las realizadas con los interesantes himenópteros, llama la atención de los que no se acercan a ellos, por miedo a sus picaduras.

Los que conocen bien a estos insectos, presentados constantemente como modelos de laboriosidad, se aproximan a ellos, los toman y los llevan de una parte a otra, sin ningún peligro para su piel.

Las abejas, de ese modo, sólo dan a su cuidador lo dulce de su miel y no lo amargo de su ataque. Así en la vida, el que sabe cómo debe obrar, se evita fácilmente los dolores y recoge los placeres.

Maeterlink, que ha escrito en abundancia páginas maravillosas con profundas reflexiones sobre la vida de las abejas, cuando viven naturalmente, encontraría también peregrinas enseñanzas en la vida de estos himenópteros dirigida por el hombre.

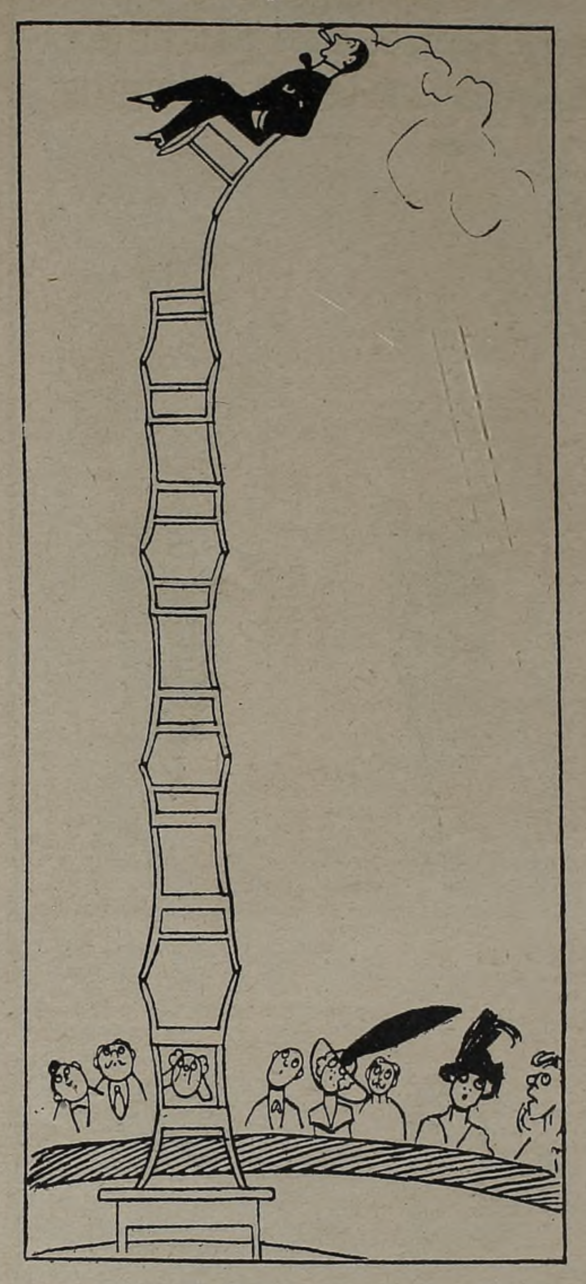


La jaula de incubación y las abejas que alimentan a la reina con un poco de miel, después que sale de la celdilla.

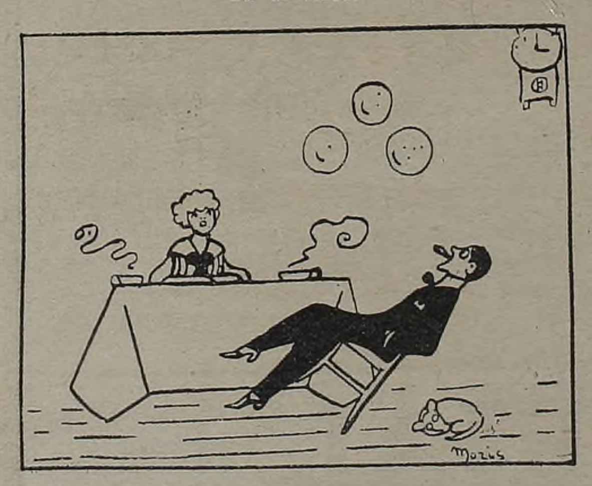




El equilibrista



En el circo.



En su casa:
La señora. — Eugenio, no te pongas así, que vas a caerte.

La preparación del te

En la preparación del te es absolutamente necesario observar lo siguiente:

1.º LA MAYOR LIMPIEZA. Usar agua fresca cada vez. La pava debe ser limpia y cerrada, para que no entre humo.

2.º En el MOMENTO QUE HIERVE, echarla encima de las hojas ya puestas en la tetera, que ANTES SE HA CALENTADO, enjuagándola con agua caliente.

El te preparado con agua QUE HA HERVIDO, aunque sea minutos no más, resulta siempre muy inferior.

ESTE HECHO ES CON TANTA FRECUENCIA LA CAUSA DE QUEJAS SOBRE LA CALIDAD DEL TE.

3.º De ninguna manera deben dejarse las hojas de te en infusión en la tetera por tiempo indefinido.

Después de 5, 8 ó 10 minutos, según gusto, deben sacarse.

Lo mejor es tener dos teteras, una de barro para preparar el te en la cocina, y después de la infusión echar el líquido en otra de porcelana o plata para la mesa, dejando las hojas en la primera.

Son siempre preferibles las teteras de barro y porcelana, pues las de metal dan un gusto extraño al te, con excepción de las de plata, quizás.

Guárdese siempre la lata de te bien cerrada y nunca cerca de especias o artículos de olor penetrante, pues fácilmente el te adquiere por absorción un olor y gusto extraños.



LA PESQUISA EN EL TREN

Por M. McDONNELL BODKIN

(Novela completa)

El tren moderó la velocidad y entró lentamente en el empalme de Suberton.

—Los boletos, señores, los boletos, hagan el servicio—decía el guarda, y unos hombres de uniforme pasaban presurosos por el andén y se abrían y cerraban las puertas de los vagones.

—¡Boletos, señores! ¡Oh, Dios mío! ¿Qué es esto?

La voz natural se cambió en grito cuando el guarda abrió la puerta del vagón; pues en el piso había un hombre muerto.

Muerto, indudablemente, porque ningún cuerpo vivo se queda en la posición que estaba. Tenía grandes manchas y líneas de sangre en la cara gris pálida, y al inclinarse un poco, el guarda descubrió que una parte del cráneo había sido golpeada. Un olor fétido y malsano llenaba el vagón.

El espectáculo y el olor lo debilitaron y aturdieron; pero era hombre de sangre fría y recurso. Cerró la puerta del vagón con llave y corrió a buscar al jefe de estación, al que alcanzó justamente a tiempo, pues el tren empezaba a moverse. A una palabra del hombre, el jefe avanzó con rapidez por el andén y lo detuvo.

La agitación cundió al punto entre los pasajeros. Había ocurrido poco antes un accidente en la línea, y los nervios de la gente no estaban aún muy en caja.

Como por magia corrió la voz de que se había encontrado a un hombre muerto en uno de los vagones, y la multitud curiosa se lanzó al andén; pero el jefe de estación, de espaldas a la puerta, incitaba a los curiosos a retirarse.

—¡Vuelvan a sus asientos!—gritaba;—tomen sus asientos, señores, o perderán el tren. Vamos a desviar este coche, para continuar el viaje.

Sin embargo, la multitud se agolpaba luchando por poder echar una mirada a aquella cámara de horror, como si se tratase de un buen espectáculo, y las mujeres eran en esto peores que los hombres. A pesar de lo que decía el jefe, algunas narices se pegaron contra la ventana del vagón, y se oyeron murmullos guturales de horror, con cierto tinte del goce repulsivo de la tragedia.

Un joven alto, de buena figura pero melancólico, salió inmediatamente de un coche de fumadores; tenía el bigote rubio, los ojos azules claros y todo el aspecto de un "dandy" frío e indiferente. No se apresuró ni empujó a la gente, sino con su monóculo puesto, se dirigió despacio al jefe de estación.

—Disculpe—le dijo cortésmente—me llamo Alberto Malwood. Creo que es mi tío. ¿Puedo ver?

A una indicación del jefe, uno de los porteros le dió paso hacia la ventanilla.

Bastó una mirada; el monóculo cayó de su ojo, y su cara estaba más pálida cuando se separó de la puerta; pero su balbuceo fué siempre inexpresivo.

—Lo había adivinado, jefe; es mi tío. Me quedaré para examinar la cosa.

Tomó fríamente asiento en uno de los bancos de madera del andén, y con dedos temblorosos sacó un cigarrillo y lo encendió.

El vagón en que estaba el muerto fué desenganchado de prisa, aunque transcurrió cerca de media hora, antes de que el tren, con su carga de gente impaciente y excitada, continuara el viaje.

Había llegado a la estación de Londres, antes que los viajeros, una nota de sus números y una breve descripción de cada uno.

Dos de los pesquisantes más listos de Scotland Yard esperaban al tren, y todos los viajeros fueron interrogados y examinados cuidadosamente, todos excepto una persona.

Una mujer alta y airosa que había sido la primera en acudir al vagón del muerto en el empalme de Suberton, consiguió, casual o intencionalmente, pasar sin ser observada por el cordón de vigilantes en Londres.

Antes que el tren saliera del andén de Suberton, el jefe de estación telegrafió pidiendo instrucciones, y en menos de un cuarto de hora tuvo esta contestación:

"Mr. Paul Beck va en el tren próximo para hacer una inspección completa".

El jefe de estación no había oído hablar nunca de Mr. Beck, pero Alberto Malwood sí.

—Lo ví una vez—balbuceó—es un hombre de aspecto raro, que usa pantalones ordinarios. A mí no me parece un pesquisante, pero dicen que es muy inteligente y diestro para todo.

Cuando Mr. Beck llegó de la ciudad una hora más tarde, sorprendió a Mr. Alberto Malwood, manifestándole al punto que lo conocía.

—Triste asunto el de su tío, Mr. Malwood,—dijo—¡muy triste!—Su voz era vulgar.

—La verdad, es muy triste todo esto—convino Malwood, y sus ojos azules claros brillaron rápidamente.—Yo lo siento mucho, porque el viejo fué siempre muy bueno conmigo; pero no niego que tengo mi consuelo, pues creo que me ha dejado todo lo que posee.

Esas palabras mostraban poco sentimiento, y el honrado jefe de estación miró al joven estupefacto. Pero no se necesitaban ojos tan vivos como los de Mr. Beck para ver que todo aquello era una "pose" y que el mozo sentía profundamente la muerte de su tío.

—Tenga cuidado, Mr. Malwood—le advirtió Mr. Beck—de que no sospechen que haya asesinado al pobre señor. Usted es el que gana más con su muerte.

—No me importa eso nada—replicó Mr. Malwood con indiferencia.—Si el público quiere sospechar de mí, que lo haga.

Los tres habían llegado a la puerta del vagón que contenía el misterio del horrible asesinato. Mr. Beck hizo una aspiración fuerte cuando abrió la puerta.

Una oleada fétida le dió de lleno en la cara.

—Asafétida—dijo.—¿Por qué tomaría asafétida?

—La tomaba a menudo—respondió el sobrino—como un estimulante contra la debilidad del

corazón. Le gustaba más bien el olor feo de esa medicina, aunque detestaba el fumar; por eso yo viajaba solo en el vagón de fumadores.

Pero Mr. Beck parecía no oir. Estaba ocupado en examinar el vidrio y la madera de la puerta. Si encontró algo no dió señal de ello, y avanzó con cuidado en el interior del coche.

El muerto yacía en el piso en la misma posición. Tenía la horrible herida en la cabeza, causada evidentemente por el golpe de un arma de peso descargada con una fuerza sobrehumana. El cráneo estaba machucado como cuando se machuca una cáscara de huevo con una cuchara.

—¿Usted dice que estaba solo en el vagón?—interrogó Mr. Beck.

—Completamente solo, señor—respondió el jefe de estación.—Aquí está el guarda que lo encontró.

El hombre se adelantó cohibido, notándose que temía un poco a Mr. Beck y sus claves. ¡Quién sabe adónde podrían conducir!

—¿Miró usted debajo de los asientos?

—Sí, señor; no había ni un ratón en el coche.

El jefe de estación añadió:

—La puerta del otro lado estaba cerrada con llave, pero se habían bajado los vidrios de ambas ventanas. Este hombre ha estado frente a la puerta, desde que el coche llegó. Nada se ha tocado.

Mr. Beck hizo un movimiento de aprobación. Desafiando el olor terrible, registró minuciosamente el coche, con el pañuelo apretado sobre la nariz. En la percha había una valija Gladstone y un libro abierto con las páginas hacia abajo marcaba el sitio en uno de los asientos. Eso, con el cadáver, era cuanto había en el coche.

Con curiosa ternura Mr. Beck examinó al muerto, habiéndole cerrado antes los ojos.

El jefe de estación se impacientaba por el prolongado silencio.

—Se debe de haber golpeado la cabeza al caer... un ataque o algo parecido—se aventuró a decir.

Habló en voz baja al sobrino; pero Mr. Beck lo oyó y dijo señalando a la herida terrible.

—Eso no lo hizo ninguna caída. Tampoco lo pudo hacer un hombre cualquiera. Se necesitaba la fuerza de dos hombres.

—Pero ¿cómo?—preguntó el sobrino.—El vagón estaba vacío; no había nadie que golpeara.

—Eso es lo que yo tengo que descubrir—dijo Mr. Beck.

—Difícil problema—replicó el otro.—Le deseo suerte para resolverlo.

El motivo del crimen no era el robo. El dinero del anciano estaba en sus bolsillos, su anillo en el dedo, y tenía su reloj de oro.

Mr. Beck concentró su atención en el reloj. El bolsillo en que estaba caía debajo del cadáver, y Mr. Beck tuvo que dar vuelta al cuerpo suavemente para sacarlo. El reloj debía haberse golpeado fuerte contra el suelo, pues su muelle principal se había roto. Pero al "detective" no le satisfacía dar las cosas por supuestas. Sólo después de un minuto de examen se convenció de que la caída había roto efectivamente el muelle y detenido el reloj.

—Tengo suerte otra vez—le dijo al jefe de estación.

—¿Ha conseguido ya alguna clave?—preguntó el joven.

—Conseguí bastante — repuso el "detective" alegremente.—He hallado todo lo que podía hallar aquí.

—¿Debe hacerse un sumario, supongo?—dijo Alberto Malwood.—Como usted ve, soy un niño en estos asuntos; nunca hubo un asesinato en la familia.

Mr. Beck lo miró con fijeza por un momento. La expresión de sentimiento de su rostro desmentía la necia afectación de sus palabras.

—Por supuesto, hay que hacer un juicio sumario. ¿Dónde desea que tenga lugar, señor? ¿En Londres?

—¡Oh! no, en Londres no, si puede evitarse. ¿Por qué no en el sitio apropiado, en Oakdale? Sería más conveniente para el funeral; el sepulcro de la familia está cerca. Además, no quiero que traten mucho del asunto los diarios.

—No veo ninguna objeción—dijo Mr. Beck, después de una pausa. Luego, volviéndose al jefe de estación, le preguntó:—¿Puede enviar el cuerpo en un tren especial?

El jefe hizo un movimiento afirmativo.

—Supongo que seré citado para prestar declaración.

—Seguramente—manifestó Mr. Beck.

—Mañana, entonces, a las dos—dijo Mr. Malwood.—¿Conviene así?

—No me parece. Hay formalidades que observar. Debe intervenir la policía judicial. Será para pasado mañana.

—Perfectamente. Estoy ansioso por concluir pronto con el asunto.

—El asunto no concluirá—objetó Mr. Beck suavemente—hasta que no capture al asesino, hombre o mujer, en el caso de que lo hubiese.

A la media hora, Mr. Beck y Mr. Malwood estaban en el coche de primera de un tren especial que partió a Oakdale. El cuerpo del viejo Malwood volvió en un furgón a la casa.

Mr. Alberto Malwood fumaba cigarrillos incesantemente y hablaba del asesinato con languidez.

—¿No podría ser un suicidio?—se aventuró a preguntar.

Mr. Beck respondió con una rotunda negativa.

—No había arma de ninguna clase en el vagón;—dijo—el golpe lo mató instantáneamente. Fué un golpe que el viejo no podía dar ni revoleando el brazo con un arma pesada en la mano.

A poco llegaron a Oakdale.

—Nuestra estación — dijo Malwood a Mr. Beck.—Telegrafié para que nos esperase un coche.

El coche era un ligero y alto "dog-cart" tirado por un trotador americano, y los dos hombres se dirigieron en él a la residencia de Oakdale. El melancólico Mr. Malwood demostró que guiaba muy bien. Con puño de hierro sujetaba al brioso caballo, mientras volaban a velocidad de automóvil por un camino bordeado de grandes olmos.

Era una tarde tranquila y clara. Mr. Beck parecía absorto en la suave belleza del paisaje, mientras Mr. Malwood fumaba un cigarrillo tras otro. Habían marchado cerca de un cuarto de hora en silencio y estaban a cuatro millas de la residencia, cuando Mr. Beck habló.

—Necesito ir a Londres mañana—dijo—por un asunto importante. Estaré de vuelta para el sumario de pasado mañana.

Mr. Malwood hizo un movimiento afirmativo con la cabeza.

—¿A qué hora salen los trenes?—preguntó el "detective".

—Puede tomar el de la mañana después del desayuno. Hay un tren rápido que lo trae aquí de Londres cerca de las doce al otro día. Supongamos que a la una se levante el sumario.

—Eso sería lindo—convino Mr. Beck alegremente, como si fijasen el día y la hora para un "picnic".

En aquel momento el camino se ensanchaba un poco, y un portón de hierro apareció a la iz-



Mr. Beck hizo una aspiración fuerte cuando abrió la puerta.

Mr. Beck encontró al servidor receloso; pero aunque era uno de esos hombres cuyos sentimientos no se articulan, pocas personas podían resistir a la capacidad de persuasión del pesquisante.

—Siéntese, Mr. Jennings—le dijo, cuando estuvieron solos en un pequeño escritorio a la derecha del vestíbulo. —A mí me han encargado de descubrir al asesino de su patrón.

Mr. Jennings se sentó, pero durante un largo minuto no habló palabra. Mr. Beck aguardó con paciencia.

—Usted tendrá una tarea como para usted, señor—dijo al fin el repostero.—El hombre que cometió el crimen hará lo indecible por que no lo agarren.

—Necesito su ayuda—continuó Mr. Beck suavemente.—Usted no tiene necesidad de decirme que quería a su patrón, lo sé, y sé también que me ayudará si puede.

El repostero hizo sólo un movimiento afirmativo.

—¿Tenía ayer intención el caballero de ir a Londres hoy?—interrogó Mr. Beck.

—No, señor; estoy casi seguro de que no. El me lo había dicho.

—¿Qué fué lo que le indujo a ir?

—Una carta que recibió durante el almuerzo. Estaba escrita con letra de mujer, y el señor la abrió con indiferencia, como si no conociera la escritura. Pero a la primera línea algo le impresionó. A medida que leía, su cara se ponía roja y pálida, y se le saltaron las lágrimas.

Se quedó un minuto con la carta abierta sobre la mesa, bajo la mano, pensando. Después pareció tomar una resolución.—Lee eso, Alberto —dijo,—y se la pasó a su sobrino.

El señor Alberto la leyó con su cachaza de siempre.

—Debe ir a Londres en seguida—le dijo de pronto;—es su deber lisa y llanamente.

Nunca en la vida ví a un hombre tan contento como lo estaba el caballero. Se levantó y le alargó la mano al señor Alberto.—Eres el mozo mejor del mundo—exclamó—y el más generoso. Siempre lo creí así, pero ahora estoy seguro de ello. Tendré cuidado de que no pierdas por esto, muchacho. Tienes razón, iré en seguida. Jennings, dí que preparen el "brougham" para alcanzar el tren de la mañana.

—¿Quién conservó la carta?—preguntó el pesquisante.

—El señor Alberto. Ví que se la metió en el bolsillo, cuando salí de la pieza.

quierda. El caballo se detuvo tan pronto como un automóvil con su freno.

—¡Abran!—gritó Mr. Malwood, y una vieja de rostro afable, salió de una casilla gótica oculta entre rosales, y con una cortesía a la antigua abrió la pesada puerta.

Mr. Beck se quedó admirado del parque extenso y magnífico. La noticia de la tragedia había llegado ya a la casa, notándose claramente en los rostros de los sirvientes que estaban en la puerta y sobre todo en el de un hombre de mediana edad, robusto, que aparecía en el vestíbulo.

Mr. Beck notó de pronto que aquella cara se parecía a la del muerto, como se parecen las de las personas que han vivido mucho tiempo juntas.

—Es Jennings, el repostero—dijo Malwood, siguiendo la mirada interrogadora del "detective".

Este advirtió a su vez que la mirada momentánea de Jennings a Malwood, no indicaba nada de aprecio.

—Querría hablar una palabra o dos con Jennings—dijo—si hay tiempo.

—¡Oh sí, hay tiempo!—repuso el joven.—No comeremos hasta dentro de una hora.

Cada vez más se comprendía que Jennings detestaba al joven y hacía recaer sospechas sobre él.

—Cuando volví a la sala del almuerzo—continuó diciendo,—por la pieza en que estamos ahora, ví al señor Alberto de pie en el escritorio, en el rincón. Atravesó desde allí hasta la gran arca del botiquín. El caballero quería tener siempre medicinas a mano. Había ejercido la profesión de médico antes de radicarse en Oakdale y le gustaba dar remedios a los arrendatarios. El señor Alberto estaba de pie frente al arca y de espaldas a mí, cuando entré a ver a mi patrón.

—Apúrate, Jennings—gritó el caballero—o perderemos el tren. Yo he sido un viejo zonzo, amigo, pero las cosas han venido bien a pesar mío.

Nunca ví al caballero de mejor aspecto ni más feliz. Cinco minutos después, subía al "brougham". El señor Alberto lo siguió. Eso fué lo último que ví de mi viejo patrón.

La voz de Jennings temblaba.

Mr. Beck se puso a examinar la mesa de escritorio. Volviéndose al repostero con su mirada de franca simpatía que inspiraba tanta confianza, le dijo:

—Ha sido un asesinato cruel, Mr. Jennings, ¿le gustaría agarrar al que lo cometió?

—Y ahorcarlo—gritó con un estallido de ferocidad. Su voz indicaba que tenía sospechas de alguien. Quizás quería que Mr. Beck le hiciese fuerza para manifestar sus sospechas claramente, pero el pesquisante continuó examinando la mesa con tranquilidad.

Estaba en perfecto orden. Las cartas arregladas con primor en pilas bajo pisapapeles. Un atado de cartas, llamó, sin embargo, su atención; había caído de lado sobre el escritorio. Tomó uno o dos papeles y los miró. Luego, hizo una seña a Mr. Jennings.

—¿Tenía su patrón más pisapapeles que estos dos?—preguntó.

Mr. Jennings pareció sorprendido.

—No había notado esto, señor—respondió—pero había otro pisapapeles, el más pesado, uno cuadrado de mármol negro con un Cupido de bronce arriba.

—¡Oh sí!—exclamó Mr. Beck y se dirigió al arca de las medicinas. Todo estaba también en perfecto orden allí. El caballero era verdaderamente un hombre metódico. El corcho de la botella de asafétida había sido sacado y vuelto a poner. Faltaba una tercera parte del contenido.

El pesquisante quitó el corcho de nuevo y puso la botella en la nariz del repostero, que resopló con repugnancia.

—¿Solía el caballero oler esta droga?

—Nunca, señor, nunca—declaró terminantemente.

—Gracias, Mr. Jennings, basta. No quiero incomodarlo más.

—La comida estará lista, señor, dentro de media hora—dijo Jennings, transformándose de pronto en el repostero formal y mirando su reloj de oro.—¿Desea que lo guíe a su habitación, señor?

Durante la comida, ni el huésped ni el hospedador hicieron alusión al asesinato. Al joven Malwood lo afectaba sólo el pensar en la tragedia, y Mr. Beck respetaba sus sentimientos con el silencio.

A la mañana siguiente, el "detective" se levantó temprano, antes que Mr. Malwood, almorzó bien y, con un buen caballo en el cochecillo, estaba en la estación hora y media antes de que el tren llegase. No perdió el tiempo esperando, pues conversó con el jefe de estación, que a su vez habló unas palabras con el guarda. Luego, llevando un permiso del jefe en el bolsillo, dió un paseo a lo largo de la vía que, desde la salida del pueblo, corría entre dos altos ribazos.

Iba despacio, examinando el terreno, y anduvo así una milla por un lado de la línea sin encontrar nada. Luego, cruzó al otro lado para volver. A la mitad del camino, notó unos trozos de papel blanco entre los rieles, que por haber estado lloviendo cuando los arrojaron de la ventanilla del tren, no fueron arrastrados por el viento.

Mr. Beck los recogió, los miró hábilmente y leyó. No leyó más de una docena de palabras, pero sin duda fué lo bastante, porque secó y alisó los papeles con un pañuelo de seda y los puso en su cartera cuidadosamente.

—Es mi suerte—murmuró.—Lo demás debe ser fácil de hallar.

Y fué fácil, en efecto, pues a unos doscientos metros encontró, medio oculto en la hierba, un inyectador o jeringuilla, una bola de caucho con el pico de hueso. Mr. Beck se acercó el pico a la nariz y vió que olía a asafétida.

Evidentemente esta parte del trabajo de Mr. Beck había terminado, porque volvió a la estación, llenó su pipa y se entretuvo leyendo un diario hasta que llegó el tren. En éste, encontró un coche de primera reservado.

Cuando salieron de la estación, Mr. Beck sacó su reloj.—Veinticinco minutos dijo,—y volvió a tomar el diario. Veinte minutos después, sin embargo, miró el reloj otra vez. Sus ojos no se apartaban de la esfera mientras pasaban los minutos, uno por cada milla.

—Uno, dos, tres, cuatro—al cuarto saltó de su asiento y tiró del cordón de comunicación. Los frenos funcionaron al punto y con traqueteos y sacudidas, el tren se detuvo.

Todas las cabezas salieron por las ventanillas cuando Mr. Beck, bajando ligero del coche, hizo una seña al guarda agitando el pañuelo. Inmediatamente se puso de nuevo el tren en marcha, y la larga hilera de vagones con las caras de los curiosos en las ventanillas, pasó delante del imperturbable Mr. Beck.

El tren había desaparecido antes de que el "detective" hiciera un movimiento.—Debe estar en el mismo lado—dijo, y se puso a caminar lentamente a lo largo de la vía con la cabeza inclinada. Esta vez la busca fué corta. Había calculado con exactitud. A unos cincuenta metros del sitio donde bajó, halló el pisapapeles de mármol negro con el Cupido de bronce.

—Ahora,—murmuró—sólo resta encontrar a la mujer y traérmela.

Los viajeros del tren siguiente se sorprendieron también, al ver que el convoy se detenía para que Mr. Beck subiera.

Cuando el "detective" volvió a Oakdale, al otro día, para levantar el sumario, traía consigo a una joven hermosa, morena, de lindo cuerpo, aunque algo delgada y con aspecto de fatiga. Su pálido rostro era agradable de ver, pero cuando se halló en presencia de Mr. Malwood, lo obscureció el enojo, el temor o ambas cosas.

—Una testigo importante—dijo Mr. Beck sin añadir más a la presentación.—Mr. Malwood pareció tan indiferente como siempre. Media hora después dióse principio al acto en presencia del jurado. El guarda manifestó cómo encontró el cadáver, el doctor Hudson describió la herida, opinando que la muerte sobrevino por fractura del cráneo, de un golpe con un objeto pesado, y Jennings refirió la historia de la carta.

No se prestó a todo ello gran atención, pues se esperaba la declaración del "detective" de Londres, quien, según los rumores, tenía una clave.

Cuando pasó Mr. Beck al asiento de los testigos, los dos vigilantes de la puerta se irguieron considerándolo un oficial superior. Mr. Malwood, en la parte más lejana de la pieza, y la joven que estaba junto a él, volvieron hacia el "detective" sus miradas. Un repórter de Londres afiló su lápiz.

La curiosidad subió de punto cuando Mr. Beck refirió el hallazgo de los trozos de papel en la vía. Más tarde presentó el inyectador y el pisapapeles.

—El reloj del muerto—explicó—me dijo, no sólo la hora, sino el sitio donde se cometió el asesinato. Al llegar el tren al sitio, en el mismo segundo, al día siguiente, bajé y encontré... lo que esperaba encontrar.

—Supongo que estos trozos de papel—dijo el funcionario de policía judicial—tienen importancia especial para el caso.

—Ciertamente, señor—declaró Mr. Beck—son los pedazos de la carta que motivó el viaje del interfecto. He traído de Londres conmigo a quien la escribió.

Todos los ojos se volvieron al punto hacia la joven. ¿Era ella la clave? ¿Era ella la criminal?

—¿Quiere que lea la carta, señor?—preguntó Mr. Beck.

—Si puede...

—¡Oh! He juntado todos los pedazos y está como nueva. La pasaré al jurado después que la haya leído. La carta es de letra de mujer, muy clara y no larga.

"Señor,—así empieza — debe perdonarme que le escriba. Su hijo no lo sabe. Está muy enfermo y temo que muera. Por un tiempo tuvo algunos trabajitos en los diarios y vivimos medianamente. Hace tres semanas que cayó enfermo, y desde entonces nos estamos muriendo de hambre. Lo poco que ahorramos se gastó en su alimentación y en medicinas. Mi hijo y yo no tenemos que comer. Si es hombre de corazón, venga en seguida para salvar a su único hijo. Usted lo abandonó porque se casó conmigo contra su voluntad. Fuimos demasiado locos al pensar que podíamos vivir con nuestro propio esfuerzo. Me doy por vencida. Se lo devuelvo. Usted ha ganado y puede tener lástima. Me marcharé para siempre. Me ganaré la vida como aya, como me la ganaba antes de conocer y amar a su hijo. Juraré no ver más a mi esposo ni a mi hijo con tal de que usted los salve. No tiene que temer el encontrarme, saldré de la casa cuando usted entre. Pero por el amor de Dios, venga en seguida, si no, será demasiado tarde. Su servidora.—*Annie Malwood*".

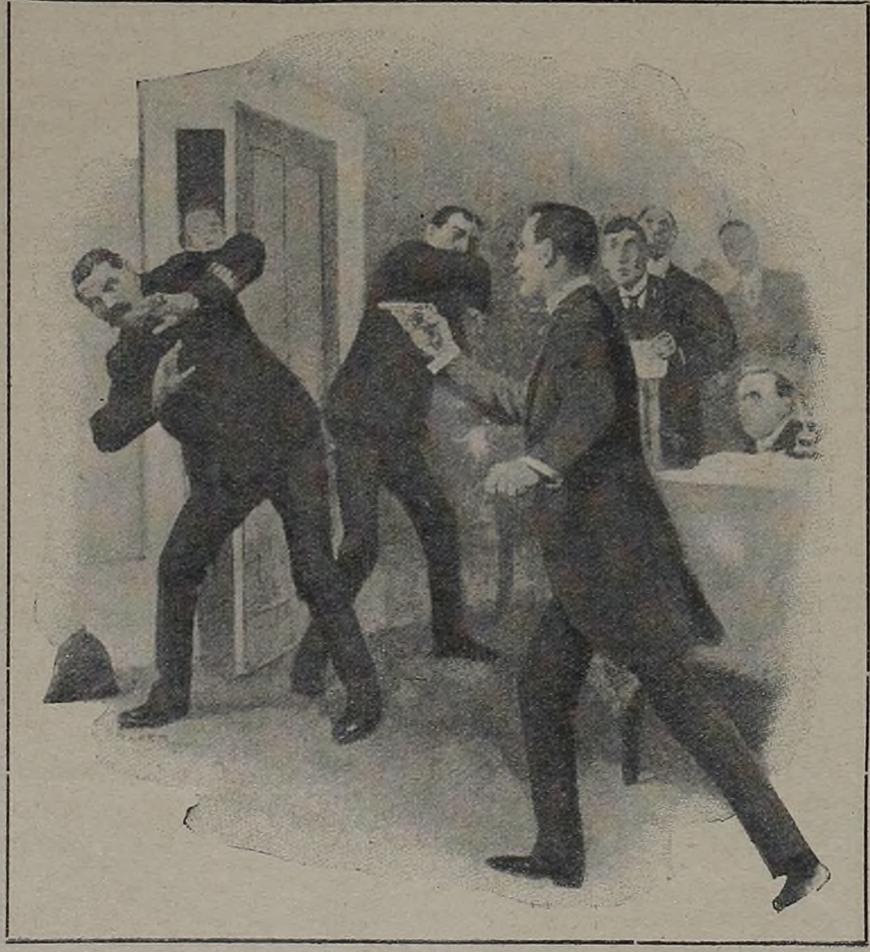
—Yo fuí a la casa, señor,—continuó diciendo Mr. Beck con voz serena, mientras el jurado examinaba la carta—y tomé medidas para el alivio del joven Mr. Malwood, el cual se hallaba tan mejorado que pude inducir a su esposa a que me acompañara. Visité también al abogado de la familia en Londres y supe que el anciano caballero había desheredado a su hijo por un testamento hecho poco después del casamiento. El caballero deja todo lo que poseía a su sobrino, Mr. Malwood.

—Todo eso es muy interesante, Mr. Beck—dijo el representante judicial—pero no explica el objeto de nuestra investigación.

—Usted me perdonará; creo que sí lo explica —repuso Mr. Beck suavemente.

—¡Oh!, le pido disculpa; entonces, ¿ha formado usted alguna teoría sobre la manera como se cometió este asesinato misterioso?

—Ciertamente, señor. Es muy sencillo. El asesino echó asafétida en el sitio del coche donde estaba sentado el caballero. El mal olor obligó a éste a mantener la cabeza fuera de la ventanilla, y el asesino, desde el coche contiguo, le dió un golpe con el pesado pisapapeles, que era un terrible proyectil. La velocidad del tren, sesenta millas por hora, unida a la fuerza del impulso,



Con el arma levantada, se dirigió hacia la puerta.

le aplastó el cráneo. El señor viejo cayó hacia atrás en el coche donde el empleado lo halló. El pisapapeles cayó junto a la vía, donde yo lo encontré.

El representante judicial y el jurado se quedaron mirando a Mr. Beck con los ojos y la boca muy abiertos. La repentina y sencilla explicación del misterio los dejó asombrados.

Hasta el impasible Mr. Malwood se afectó. Lanzó un grito de sorpresa y casi se levantó de su asiento. Luego se dejó caer pesadamente en la silla, que crujió en medio del gran silencio. Todos sintieron que iba a suceder algo.

Mr. Beck aguardaba, con su placidez habitual; el representante judicial tartamudeó y, con voz seca y ronca por la excitación, hizo esta pregunta fuera de las fórmulas legales:

—¿Se ha formado usted idea, Mr. Beck, sobre quién es el asesino?

—No hay como dudar—contestó el "detective" muy despacio, fijando la vista en Alberto Malwood, que estaba con la cabeza baja.

El asesino es el hombre cuyo interés era impedir a toda costa la reconciliación del caballero con su hijo; el hombre que tomó la carta, el inyectador y el pisapapeles de aquí; el que viajaba en el coche inmediato, el que...

Un tiro cortó la frase del "detective".

Alberto Malwood surgió repentinamente ante su acusador, con un revólver en la mano. Antes de que la bala saliera del cañón, Mr. Beck se dejó caer en su silla, y el proyectil destrozó un espejo que estaba detrás.

El asesino no disparó un segundo tiro. Con el arma levantada, se dirigió hacia la puerta. La multitud le dió paso; los vigilantes, intimidados por aquella cara pálida y feroz y el arma apuntada, se hicieron a un lado; en un momento atravesó la sala; pero los vigilantes, repuestos, salieron en su persecución. Mr. Beck, sin embargo, los había precedido y corrió detrás del asesino por el corredor y el vestíbulo. La puerta de calle estaba abierta. Malwood dió un paso en falso al ir a atravesar el umbral, y en el ímpetu de su carrera se lanzó de cabeza. Con un crujido su cráneo golpeó contra el ángulo afilado del escalón más bajo. Rodó por la arena como un conejo muerto; un estremecimiento lo agitó de pies a cabeza y quedó con la cara hacia el cielo, inmóvil. Mr. Beck estuvo a su lado en un instante.

—Todo ha concluído—dijo a los dos agentes que llegaron jadeando.—La muerte lo ha arrestado.

La antigua organización de los aztecas

Se ha descubierto en Tlacólula (Méjico) un curioso códice que contiene datos muy interesantes acerca de la antigua organización de los aztecas.

Este códice, destinado a hacerse famoso, que descubrió don Abraham Quintero, está formado por los llamados pictógrafos, es decir, dibujos de un color encarnado, azul, verde y negro, todos muy subidos, de los incidentes, conteniendo ideógrafos y jeroglíficos entre ellos, que explican unos y otros todo el asunto. La obra fué hecha aproximadamente en el año 400 de la Era Cristiana, y tiene unos 3m.60 de longitud por 2m.40 de ancho, con una tira muy larga que se dobla a la manera de nuestros mapas de ferrocarriles. Las figuras se conservan tan claras y los colores tan brillantes como el día que se pintaron, es decir, hace quince siglos. El material de que se compone el libro es una fibra finamente tejida de la planta del maguey.



Huitzpoctli, dios de la guerra.

Según esa notable obra, a los cuatro días de nacido, a cada niño (varón) azteca, ya fuese que perteneciera a la nobleza o a la clase baja, se le ponía en las manos un arco, una flecha y un escudito que simbolizaba su bélico destino. Era éste su bautismo, y desde aquel momento pertenecía al estado hasta los 18 años de edad, fecha en que se le concedía el privilegio de permanecer en el ejército o seguir los senderos de la paz, según su deseo. A la edad de 13 años el muchacho entraba en el "calmacac", o colegio de nobles, si pertenecía a la clase superior, y en el "telpuchacali", o escuela militar, si pertenecía a la clase baja. Los jóvenes de la nobleza recibían una educación civil, religiosa y militar, y tenían derecho a optar por cualquiera de las tres carreras. Podían aspirar a cualquier cargo del imperio, y hasta llegar a la dignidad imperial.

En la escuela militar los hijos de los pobres recibían únicamente la educación del soldado; de manera que, si no se incorporaban al ejército, se hacían agricultores, pastores o albañiles, o aprendían cualquier otro oficio.

Cuando un joven perteneciente a la nobleza había capturado a cinco enemigos, se le condecoraba con la orden del Caballero del Aguila o del Caballero del Tigre, según la familia a que perteneciera. El primero usaba el yelmo o casco que representaba la cabeza de un águila con la boca abierta, en la cual aparecía el rostro del valiente guerrero. El aspirante a este gran honor tenía que matar él mismo el águila, de cuyas plumas se hacía la cola. Sobre sus hombros llevaba una pequeña manta, hecha también de plumas de águila, y además usaba un escudo pintado de manera que representara un águila.

Los Caballeros del Tigre tenían que matar cada uno un tigre o jaguar, y tan luego como obtenían el derecho, conseguían que les hicieran una cofia que representaba la cabeza del tigre, por entre cuyas mandíbulas aparecía el rostro. Llevaban una manta de piel de tigre sobre el hombro, y el escudo ostentaba la insignia de la casta del tigre.

Huitzpoctli, dios de la guerra, era la deidad que regía el ejército y, además, era el ser supremo de toda la raza. Sus sacerdotes declaraban que exigía cada vez más sacrificios huma-



Sección del códice azteca.

nos, y esta necesidad del citado dios fué lo que mantuvo a los aztecas constantemente en un estado de guerra.

Solamente en Terrochtillan había de guarnición unos 20.000 hombres del ejército azteca, los cuales, con los demás aliados, deben haber ascendido a cerca de 50.000, según las cifras ideográficas que aparecen en el códice. Había un general en jefe, cuatro grandes jefes, muchos capitanes y guerreros distinguidos, apresadores de seis enemigos o más.

Al observar esta antigua organización guerrera, viene a la memoria el recuerdo de los espartanos que, como los aztecas, trataban de acostumbrar a los hijos desde su temprana edad, a las fatigas de las campañas.

Sin duda, el sistema social de Esparta era más completo, pero muchos de los medios empleados allí para conseguir el fin perseguido de ser un pueblo eminentemente guerrero, se encuentran entre los aztecas, como lo prueba el notable documento descripto.



Armas de los aztecas.

La Galería Artística de Mánchester



''En la Puerta de Oro'', por Val C. Prinsep.



''Violeta y Oro'', por J. Lavery.

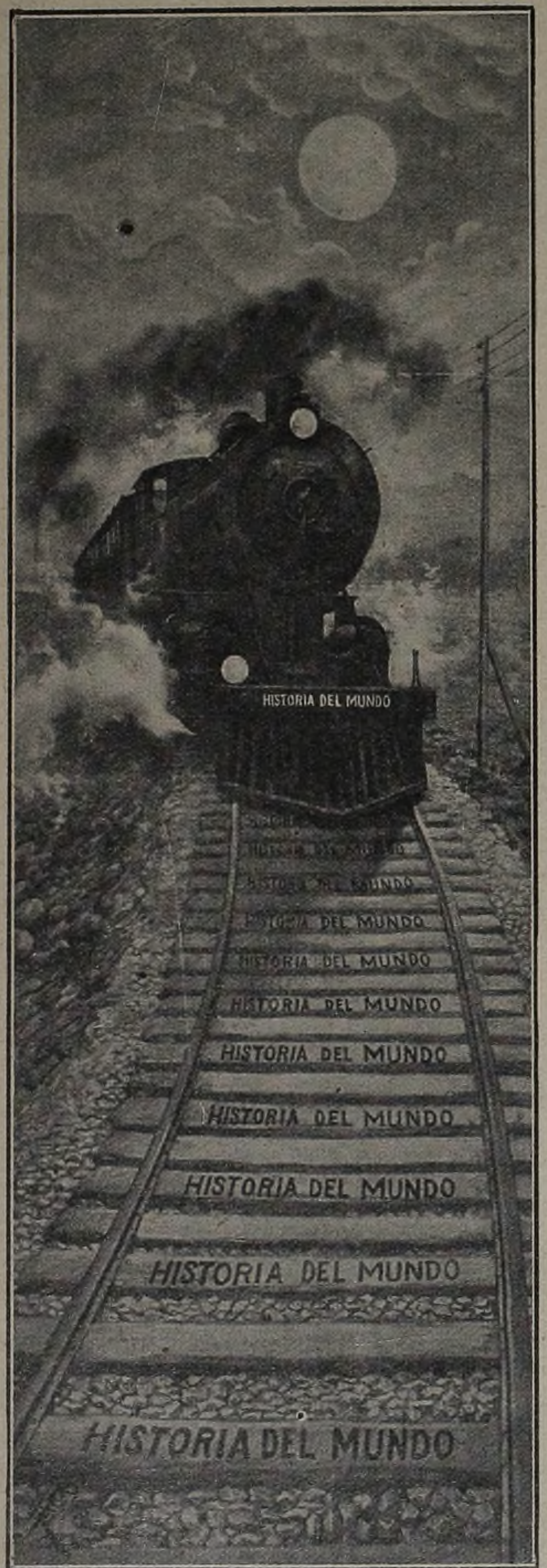
Las ciudades inglesas, al par de las más importantes de las naciones latinas, poseen colecciones de obras de arte notables, no obstante su industrialismo, que podría parecer contrario a esta clase de manifestaciones del espíritu. Una visita a Mánchester, por ejemplo, estaría justificada sólo para ver sus pinturas y esculturas, aparte de las grandes industrias que tanto renombre han dado a esa ciudad del Lancáster.

El origen de la Galería Artística es interesante. Por el año de 1825, cierto número de conocidas personas de la ciudad formaron una sociedad denominada Institución Real de Mánchester para el fomento de la literatura, la ciencia y las artes, y contrató con Sir Carlos Barry a fin de proyectar una galería artística que se



''Abandonado'', por Adolphe Schreyer.

Para vivir en la sociedad actual es preciso ten



LA CULTURA Y LA RIQUEZA

La República Argentina es una de las naciones que leen más; pero precisamente porque aquí se lee mucho, no se tiene cuidado especial en la elección de los buenos libros.

Hemos dicho ya, y lo repetiremos nuevamente, que la lectura de ciertos libros no conduce a nada práctico ni enseña nada susceptible de tener una utilidad inmediata y positiva.

La lectura de una buena novela o de una revista ilustrada, deleita el espíritu; pero eso no es suficiente.

La vida de esas publicaciones, es ordinariamente efímera; y es tan fugaz el producto que sacamos de ellas, que pasa por nuestra imaginación con la velocidad del relámpago.

Para formar parte de la sociedad actual no basta haber leído algunas obras recreativas; es preciso leer y conocer cuestiones más hondas. Tampoco es suficiente poseer una cultura superficial. Si no se quiere hacer un papel desairado, es preciso tener conocimientos generales que demuestren que hemos dedicado algún tiempo al estudio.

El que esta familiarizado con la Historia, hace en sociedad un papel más airoso que el que posee sólo una cultura superficial.

Es un error suponer que la única felicidad está en la riqueza. La riqueza se adula, se envidia y se desea; pero la inteligencia y la cultura se admiran y respetan, aunque la posean personas de la clase más humilde. Para ser admirado y salir del nivel general, es preciso estudiar. El tiempo y los buenos libros realizan esa tarea.

El que ha llegado a ser rico, no puede manifestar su riqueza únicamente luciendo su dinero. Para hacer apreciar a las gentes el producto del trabajo, es preciso entrar en sociedad, y la sociedad actual acoge con reservas a aquél que no tiene en su haber talento y cultura.

Constantemente surgen dudas y cuestiones, que se discuten en los círculos, en los paseos y en el seno del hogar, y el ignorante no puede participar en esas discusiones por temor de quedar en ridículo.

La **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA** contiene un verdadero arsenal de conocimientos en todos los ramos del saber humano.

De una manera imperceptible, sin fatigar la inteligencia, enseña todo cuanto interesa saber, en cuestiones políticas, internacionales, en filosofía, ciencias, artes, literatura, heráldica, genealogía, estrategia, geografía, historia, etc., etc. Dedíquese a su estudio un pequeño espacio de tiempo, y el resultado no se hará esperar.

EL PLACER DE LOS VIAJES

Los pueblos que, como la República Argentina, trabajan sin cesar, de un modo intensivo y tenaz, necesitan descansar y apartarse de cuando en cuando de la vida activa de los negocios.

La mejor distracción y el descanso más agradable están en los viajes. De ahí que cada año vayan a Europa miles y miles de argentinos. Muchos de ellos van directamente a París, la ciudad de los sueños; otros van a España, a Italia, a Berlín, Inglaterra, etc., etc.

En todas esas naciones hay grandes museos, conocidos y admirados en todo el universo.

¿Quién no conoce el Museo del Prado, de Madrid? ¿Quién no ha oído hablar centenares de veces de los museos del Louvre, Luxemburgo, de Versailles y Fontainebleau, de la Galería Nacional de Londres, de la Pinacoteca de Munich, de la Galería de los Oficios, del Museo Capitolino de Roma?

¿Quién no conoce a Italia por su divino arte?

Roma, Nápoles, Venecia, Florencia, Milán, Turín son poblaciones que no es posible dejar de visitar, y menos aún es dejar de visitar sus grandes museos, en los cuales hay siempre centenares de admiradores provenientes de todas partes del planeta. En todos esos grandes museos puede observarse con cuánto interés se admiran los cuadros famosos más que por su mérito propio, considerado desde el punto de vista artístico, por el medio histórico que representan.

Los intelectuales, los que están familiarizados con la Historia, experimentan un placer indescriptible en la contemplación de esos cuadros, en que el artista ha sabido dar una visión real del medio histórico; pero los que no tienen la suerte de co-

er cierta cultura y poseer el talento de la réplica

nocer el pasado, aquellos que ignoran la Historia, pasan ante estos cuadros admirables con la misma indiferencia con que pasarían ante un vulgar retrato.

¿Para que sirven, pues, los viajes si no se conoce la Geografía ni se tiene la más mínima noción de Historia?

La indiferencia que demuestran algunos visitantes de museos da una idea perfecta de su escasa cultura, y de esa falta de conocimientos arranca el poco o ningún provecho que sacan de los viajes.

Hacer un viaje sin tener que transmitir más tarde las impresiones que ha sugerido, es algo menos que imposible. Nadie puede evitar que le pregunten la impresión que le ha causado tal edificio, tal cuadro, tal estatua; y si contesta con divagaciones, si demuestra su ignorancia, queda el viajero en una situación muy poco halagadora, pues muestra el escaso nivel de su cultura.

De ahí la necesidad del estudio. Un hombre medianamente estudioso encontrará en la **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA** un manantial de provechosas lecciones, que le pondrán al nivel de las personas más cultas. Sabrá contestar sin vacilar a cuestiones que le han sido antes desconocidas; podrá manifestar opiniones sensatas en asuntos de arte, historia, geografía, etc.

Este caudal de conocimientos puede adquirirse sin privaciones, sin sacrificios, con sólo cuarenta centavos diarios.

¿Quién no dispone de esta módica cantidad? Desde el empleado más humilde hasta el rentista, gasta diariamente sumas mucho mayores en futilezas que a veces son hasta nocivas a la salud; y, en el mejor de los casos, que duran el tiempo de un suspiro.

Emplee usted su dinero en cosas útiles, y el resultado de su compra será muy distinto.

LA HISTORIA COMO LECTURA AMENA E INSTRUCTIVA

No hay persona alguna que sepa leer, a la cual no pueda prestar grandes servicios este monumento bibliográfico, ya dentro de su misma profesión, o ya aumentando sus conocimientos en otras manifestaciones del saber humano.

Los habitantes del campo tendrán en la Historia el mejor y más útil compañero, que insensiblemente irá perfeccionándolos en el conocimiento de una multitud de cosas muy provechosas y que sería imposible enumerar.

Además de esos conocimientos directamente útiles, contiene nuestra obra la interesante historia de todos los pueblos del orbe, desde el descubrimiento de América hasta nuestros días.

La seductora narración de los hechos de todos los hombres famosos del Universo, sin distinción de raza y origen; los emocionantes detalles de las guerras más célebres, de las grandes luchas políticas que ha sostenido la humanidad durante quinientos años; la exposición de las evoluciones sociales más profundas; la representación y descripción de los cuadros, edificios y estatuas más notables del planeta, le instruirán infinitamente más que si se propusiese hacer un estudio sistemático.

LA MEJOR PRUEBA DEL VALOR DE LA HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA

Si no tuviéramos la seguridad de que la obra que ofrecemos al público es perfecta en todo sentido, no se la ofreceríamos.

Pero tenemos la seguridad absoluta de su incomparable valor, y deseamos que usted compruebe no solamente que responde a cuanto usted desee saber, sino que es insuperable la forma como hemos llevado a cabo el original e ingenioso plan de lord Acton.

Entonces comprenderá que quedamos lejos de la realidad en todo lo que llevamos dicho acerca de la **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA**; y que sólo con la contribución, para redactarla, de los hombres más sabios del mundo, se han podido obtener resultados tan perfectos.

Deseamos que sea usted uno de los compradores de la Historia; pues de este modo su satisfacción será mayor, y usted mismo se convertirá, sin notarlo, en un propagandista más de la **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA**.

UN EXITO JUSTIFICADO

El éxito alcanzado por nuestra **HISTORIA DEL MUNDO** está justificado porque es la primera producción histórica de nuestros días. Una colaboración tan escogida como la de nuestra obra es un **CASO SINGULAR Y UNICO**. Por eso hemos dicho ya, y repetimos ahora, que nuestra **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA** constituye un acontecimiento editorial. Como tal se consideró en el mundo entero la aparición de **THE CAMBRIDGE MODERN HISTORY**, de la que se vendieron en poco tiempo 60.000 ejemplares; y no menos entusiasta acogida ha dispensado el público a nuestra edición castellana.

Contábamos de antemano con un éxito franco; pero confesamos nuestra sorpresa, porque el éxito ha superado nuestras esperanzas. Seis semanas por lo menos tardará en llegar una segunda remesa, que hemos pedido por telégrafo.

Los que hayan de adquirir nuestra historia harán bien en apresurarse en llenar el cupón adjunto, porque seguramente serán muchos los pedidos que no podremos satisfacer.

UNA VENTAJA POSITIVA. POR 12 PESOS al contado y unas cuantas mensualidades, también de 12 pesos, puede usted poseer la mejor **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA**, la **HISTORIA DE AMERICA** más completa y una magnífica biblioteca vertical de roble.

Inmediatamente después de entregar la primera cuota de $ 12 se le enviará a domicilio el cajón que contiene los 25 volúmenes de la **HISTORIA** y la biblioteca correspondiente.

Visite usted la exposición de Historia en sus diferentes encuadernaciones y diversos muebles en: Gath & Chaves, Casa Matriz — Librería de Juan L. Dasso, Sarmiento 815 — Librería de Jesús Menéndez, Bdo. de Irigoyen 186 — Librería El Ateneo, Victoria 653 — y en nuestro hall, San Martín 360.

CORTESE Y REMITASENOS

LA NACION
344, San Martín, 360
Buenos Aires

Formulario de Pedido

Precios especiales durante la oferta transitoria

507

	A PLAZOS		AL CONTADO
Encuadern. tela.	21 mensualidades	de $ 12	$ 225.— m/n
„ pediogame	20 „	de $ 15	$ 270.— „
„ ¾ tafilete .	1 fd. de $ 20 y 20	de $ 18	$ 340.— „
„ tafilete ...	20 „	de $ 25	$ 450.— „

La obra será remitida, porte pago, a cualquier dirección o estación de F. C. en la Capital Federal.

(Lugar y fecha) ....de 191..

A la Administración de "La Nación".—Bs. As.

Por el presente solicito en venta en las condiciones especificadas al pie de este formulario, un ejemplar completo de la "Historia del Mundo en la Edad Moderna" (25 tomos encuadernación)........................

(Indicar la clase de encuadernación elegida).

Propongo como fiador de mi compra al Sr..............

(Táchese la línea precedente si la solicitud es por compra al contado).

Comprador:
- Dirección particular..........................
- „ de empleo o negocio.............
- Profesión u ocupación.....................

Fiador:
- Dirección particular..........................
- „ de empleo o negocio.............
- Profesión u ocupación.....................

CONDICIONES

Táchese el párrafo de la condición no elegida.

1.º En venta al contado. Por la que incluyo con esta solicitud el respectivo importe de $.....

2.º En venta a plazos, comprometiéndome a abonar en la fecha que subscriba la obligación correspondiente la suma de $......importe de la primera mensualidad, y amortizar las...... restantes de $..............m/n cada una en la fecha que corresponda de cada mes subsiguiente.

Firma ....

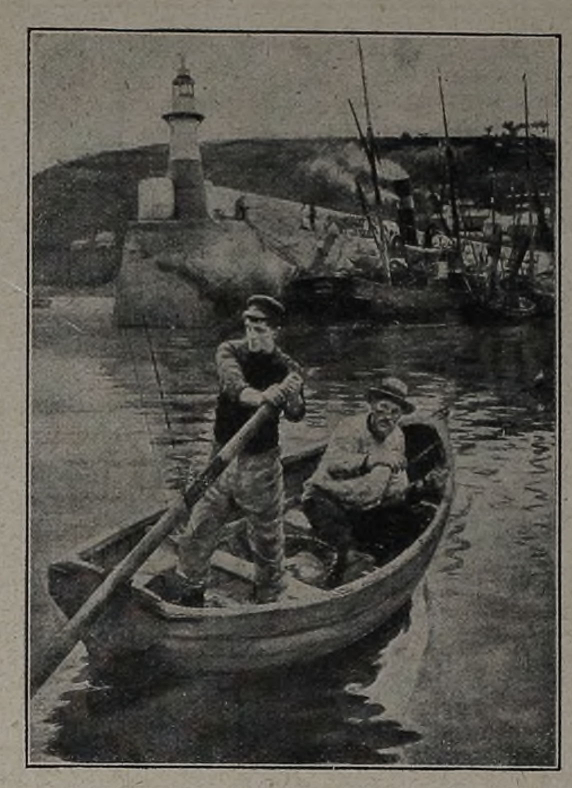


La Inglaterra
CASA ESPECIAL EN ALFOMBRAS, TAPICERÍA y MUEBLES
LIQUIDA todo su gran surtido de carpetas, alfombras hechas a mano, de tripe cortado, Bruselas y rizado. Tripes por metro, cortado, Bruselas y rizado. CAMINOS - ALFOMBRAS de todas las calidades.
Linóleums - Espartos - Felpudos
Alfombritas para delante de sofá y pie de cama
DOSELES - CORTINADOS - DECORACIONES
de todas clases. Géneros para tapicería. Flecos, galones, esterillas de seda, símili y de metal dorado y plateado. Cortinas de tul para puertas. Visillos. Colchas de tul, stores y brise-bise.
FELPAS LISAS y LABRADAS
carpetas para mesa, en todas las medidas y clases, manteles de hule, hules por metro y pantasottes, panós pintados y tejidos, miniaturas, juegos de sala, vestíbulo, dormitorio y comedor, importados y fabricados en el país, camas de bronce, muebles de fantasía.
PIDAN MUESTRAS y PRESUPUESTOS
Esta casa acepta bonos del Banco Proveedor del Rio de la Plata.
Macario Martínez
Perú, esq. Victoria
U. T. 2212, Av.—C. T. 4597, Cen.

construyó bajo la inspección de los socios y fué administrada por ellos y sus sucesores hasta 1882, en que fué entregada a la corporación municipal.

Con arreglo a los términos de la transferencia, la municipalidad convenía en destinar anualmente a la compra de obras de arte durante veinte años, la suma de 2.000 libras. Gracias a esos fondos y a los generosos donativos y legados de particulares, se ha formado una colección de obras artísticas que en el edificio de 1825 no se pueden ya acomodar, reconociéndose la necesidad o de erigir un nuevo edificio o de ampliar el existente.

Debe tenerse en cuenta también que existen dependencias de la galería municipal en Queen's Park y Heaton Park; que el Instituto Whitworth posee una de las más hermosas colecciones del país, con acuarelas además de cuadros al óleo, grabados y reproducciones de esculturas clásicas.

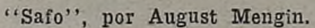


"El Faro", por Stanhope A. Forbes.

En el distrito obrero de Ancoats hay un museo con academia de dibujo, y el de Salford tiene su academia y galería propias.

La colección municipal consiste principalmente en cuadros al óleo, pues la comisión de compras tuvo en cuenta que se poseía ya la colección de acuarelas de Whitworth. El principal objeto de la comisión fué ir formando gradualmente una colección representativa de las obras de la escuela británica. Mucho se ha conseguido en ese propósito con obras de los pintores del siglo diez y ocho, hallándose muy bien representado Richard Wilson, primer gran





"Safo", por August Mengin.



"El Príncipe Arturo y Huberto", por W. F. Frames.



"Andrómaca Cautiva", por Lord Leighton.

paisajista, a cuyo arte, después de haber sido poco apreciado, se está haciendo actualmente justicia así en Inglaterra como en el extranjero.

Mánchester no ha descuidado a los pintores del prerrafaelismo inglés, hasta tal punto que sólo una ciudad, Birmingham, la aventaja en la representación de los prerrafaelistas. Particularmente, ha monopolizado a Ford Madox Brown.

Entre los cuadros de pintores extranjeros figuran de Corot, Troyon, Boudin y Harpignies, adquiridos últimamente, así como otros de miembros menos importantes del grupo impresionista francés.

En cuanto a la escultura, la colección es todavía pequeña, pero se ha aumentado recientemente con obras de Gilbert, Swan, Havard, Thomas y con cuatro de Rodin.

Los amantes de las bellas artes en Mánchester se esfuerzan para que aquella población aproveche convenientemente los beneficios que brinda el arte como elemento educativo y de goce espiritual.

¿Un cambio desventajoso?

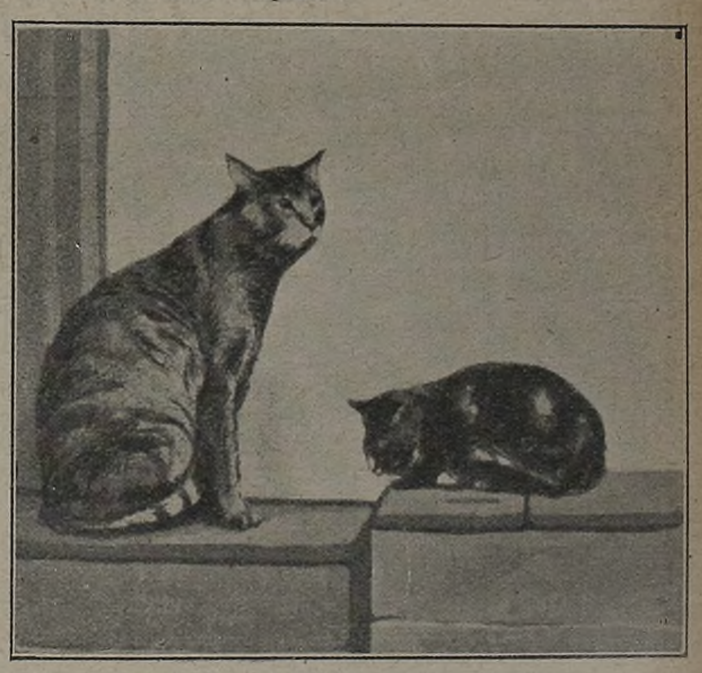


El cliente.—Oiga, mozo, en la sopa había este cabello negro.
El mozo.—Debe de ser mío. El señor echa de menos sin duda el del mozo que servía antes, que era rubio. ¡Cuánto lo siento!

El gato pescador del Nepal

El Jardín Zoológico de Regent's Park acaba de enriquecerse con un felino que se ha visto rara vez vivo en las colecciones de los países europeos. Este magnífico animal, que se encuentra en el norte de la India, es designado vulgarmente con el nombre de gato pescador. Como se puede juzgar por la fotografía, que permite compararlo a los gatos domésticos, es de gran talla; mide, en efecto, un metro desde el nacimiento de la cola a la extremidad del hocico. La cola, relativamente corta, no pasa de 25 centímetros, siendo menor que la del gato doméstico. Los miembros son también cortos, pero de muy fuertes músculos. La cabeza es más prolongada que la del gato común, y las orejas, anchas y redondeadas. En cuanto al pelaje, el color general es gris obscuro, con sombras marrón y sembrado de manchas negruzcas. La cola presenta anillos regulares, negros en su parte superior.

Este enorme gato es de humor feroz. No se contenta con capturar los peces y crustáceos a la orilla de los ríos, marismas o pantanos, sino que acomete a todos los animales que no le son muy superiores en fuerza o en tamaño. Se citan casos auténticos en que ha sacrificado corderos, cabras y hasta terneros de vaca o de yak. Se le ha visto también aceptar el desafío con perros salvajes y salir victorioso en la lucha. El ejemplar que reproducimos ha aceptado la compañía de un gato doméstico, le ha tomado acendrado cariño y muestra garras y dientes cuando el guardián hace la menor indicación de separarlo de su compañero.



El gato del Nepal con un gato doméstico.

La familia imperial rusa



Grupo de la familia imperial.



Las grandes duquesas Olga y Tatiana.

Después de la guerra del Extremo Oriente, Rusia, con su transformación política, ha adelantado en todos sentidos, así en el desarrollo de sus elementos de progreso, como en sus relaciones exteriores. El arte ruso, en sus varias manifestaciones, se ha esparcido por el mundo, conquistando aplausos en todas partes. Últimamente, con su actitud en la guerra de los Balcanes, la atención se ha fijado en el zar.

Consideramos por todo ello oportuno publicar esta colección de retratos de la familia imperial rusa.

Nicolás II, nacido el 6 de mayo de 1868 contrajo matrimonio en noviembre de 1894 con la princesa Alicia de Hesse, que nació en mayo de 1872. Sus majestades tienen cinco hijos: El zarevitz Alejo, nacido en julio de 1904; las grandes duquesas Olga, nacida en noviembre de 1895; Tatiana, en mayo de 1897; María, en junio de 1899; y Anastasia, en junio de 1901. La emperatriz, así como sus dos hijas mayores, ostentan el grado de coronel.

Después de Nicolás II, el zarevitz es, sin duda, la figura más importante de Rusia, y su nacimiento fué saludado con el mayor regocijo, por ser el único hijo varón. Hace poco, como se recordará, anuncióse que se hallaba en mal estado de salud; pero ahora, según informan, se encuentra mejor que nunca.

Sus títulos son numerosos: desde el de atamán de todos los cosacos hasta el de jefe de la escuela militar Alexei de Moscou; desde el de jefe del 4.° batallón de la artillería ligera de la guardia



Otra fotografía de la gran duquesa Tatiana.



La gran duquesa Olga en otra "pose".

al de jefe del regimiento de granaderos a caballo de la guardia, etc. Además es caballero de las órdenes de San Andrés y del Serafín.

Las leyendas, noticias falsas y rumores diversos que a menudo han circulado sobre él, prueban desde luego el interés que su personalidad despierta en el pueblo.

Rusia, ha sido siempre un país en que la organización política producía un estancamiento en la organización social. Pero, después de la guerra rusojaponesa, la Duma ha conseguido que entren las ideas democráticas en la legislación, y paulatinamente el despotismo y la tiranía que se ejercían sobre el pueblo van desapareciendo en beneficio de la prosperidad de aquel inmenso país que por tantos conceptos es notable. Debido a esto, el poder imperial adquiere, de día en día, un prestigio no imputable en manera alguna a la tradición.



El zarevitz, gran duque Alejo Nicolaievich, y su madre la zarina Alejandra Feodorovna.

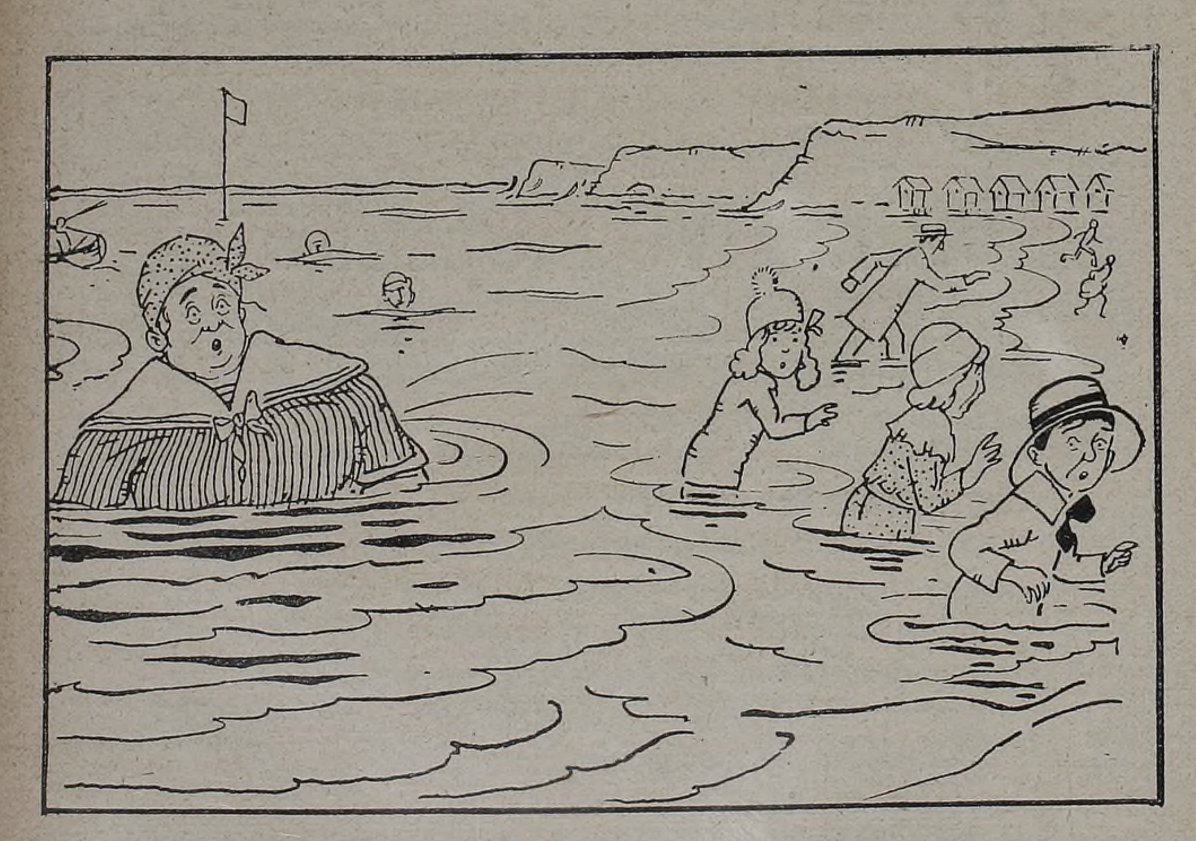
Noticia fresca



De una de las playas más frecuentadas actualmente en Europa nos dan cuenta de este caso ocurrido poco antes de la salida del último correo: Una señora iba a bañarse, mientras sus niños, muy juiciosos, estaban sentaditos mirando al mar.

—Quédense ahí quietos—les dijo—el mar está en la menguante y no se mojarán nada.

La señora avanzó para tomar el baño y...



...con su volumen, el agua se desbordó. Por poco se ahogan los angelitos.



COCINA. — Merluza rellena. — Se prepara un picadillo con jamón, carne cocida, cebolla, yema de huevo cocido, perejil y tocino.

Se abre una merluza por la parte del vientre, a lo largo, desde la cabeza hasta la cola, extrayéndole las agallas y la espina, lavándola y rellenándola con el picadillo.

Se cose, se pone en la asadera y se cubre de buen aceite **MO** y pan rallado, después de haberle puesto la sal necesaria. Se coloca al fuego y se baña a menudo la superficie con el aceite en que se cuece.

Cuando se halla a medio dorar se le exprime el jugo de la mitad de un limón y al estar asada se rocía con la otra mitad, sirviéndola adornada de lechuga, huevo cocido y aceitunas sin hueso.

Picadillo.



CIGARRILLOS

20 Y 30 CENTAVOS

MISTERIO



SEMANARIO ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR Y COLABORADOR: EUSTAQUIO PELLICER

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PIEDRAS 150

ADMINISTRADOR: CÉSAR MAURESO

Año X — Buenos Aires, 20 de Septiembre de 1913 — N.º 460

La voz del guarda

—¡Completo!... ¡Completo!... ¡Tomen el que viene detrás!

Charlas del pebete



Cuanto más se aproxima el plazo de la clausura de sesiones, muestran menos deseo de reunirse los diputados. Ya no se habla de cercenar las dietas a ningún faltón, porque eso entre compañeros está mal; tampoco se piensa en hacer entrar a viva fuerza a los refractarios en el salón de sesiones, porque los padres de la patria gozan de una inmunidad tan sagrada como los patoteros de "familias bien"; de modo que los pocos que asisten para hacer constar que no hay número, dejan a sus camaradas que se las desarreglen como puedan y aquello es una delicia.

Hablaba yo de este ingrato tema de interminable actualidad con un legislador honorario, que se me quedó mirando con curiosidad, cómo a un bicho interesante.

—Pero, vamos a ver, buen amigo—me dijo al fin—¿qué le puede importar a nadie que concurramos o dejemos de concurrir a las sesiones? La política no se hace allí, sino entre bastidores; aquello no es más que una comedia ensayada veinte veces y que sólo puede llamar la atención de las gentes demasiado simplonas. Leyes tenemos en abundancia, se han aprobado por millares y no se cumplen ni por docenas; ya tiene que ser buen buzo el que se sumerja en la colección para encontrar una determinada; ni nosotros mismos las conocemos. ¿Y todavía quieren ustedes que se hagan otras nuevas, destinadas a no entrar en vigencia jamás? Demasiado pasto tienen los ratones con los legajos de los archivos, que apenas sirven más que para asegurar a esos animalitos la congrua substentación.

Tenga usted por seguro que si nos pusiéramos de acuerdo para no faltar a una sola sesión y para presentar en todas ellas proyectos de los llamados útiles;—¡como si el proyectar sirviera para algo!—si, por otra parte los informes fueran sucintos y llenos de doctrina, las comisiones infatigables, sus dictámenes concienzudos y el deseo de abreviar trámites y llegar al fin, constante y sincero, presentaríamos tal repertorio de enmiendas, refacciones y metamorfosis políticas y administrativas al fin de cada período parlamentario, que la gente acabaría por tirarnos piedras como a legisladores rabiosos. Al fin, como ya no habría nada que hacer, sería indispensable cerrar las Cámaras durante quince o veinte años, para ir poniendo en orden y publicando durante ese tiempo las disposiciones aprobadas de un tirón. ¿Usted no conoce la obra de Spencer "Demasiadas Leyes"? Yo me la sé de memoria, y es el breviario de los que ustedes, almas cándidas, llaman "raboneros", cuando son patriotas de primer orden, modelos de compañerismo, que no quieren abrir el vientre de la gal'ina de los huevos de oro.



Créame, lo que es preciso hacer en el parlamento se reduce a muy poca cosa, y es inútil querer forzar la máquina sin objeto. ¿Qué diría usted de un catedrático que por echarlas de laborioso, se empeñara en dar diez horas diarias de clase, sin que le pagaran más que una, por supuesto? Ningún alumno lo aguantaría, y al



fin sería cosa de enchalecarlo, por su incontinencia de palabra. Hasta los mismos diputados socialistas empiezan a llamarse a sosiego; y en cuanto del Valle Iberlucea concluya de vaciar en el Senado su caudal de erudición, creo que se tranquilizará, porque tanto hablar degenera en "lati-infundio". ¿Usted aguantaría unos cuantos trimestres el ruido de una cascada por el estilo?

—Hombre, la verdad... pone usted unos argumentos...

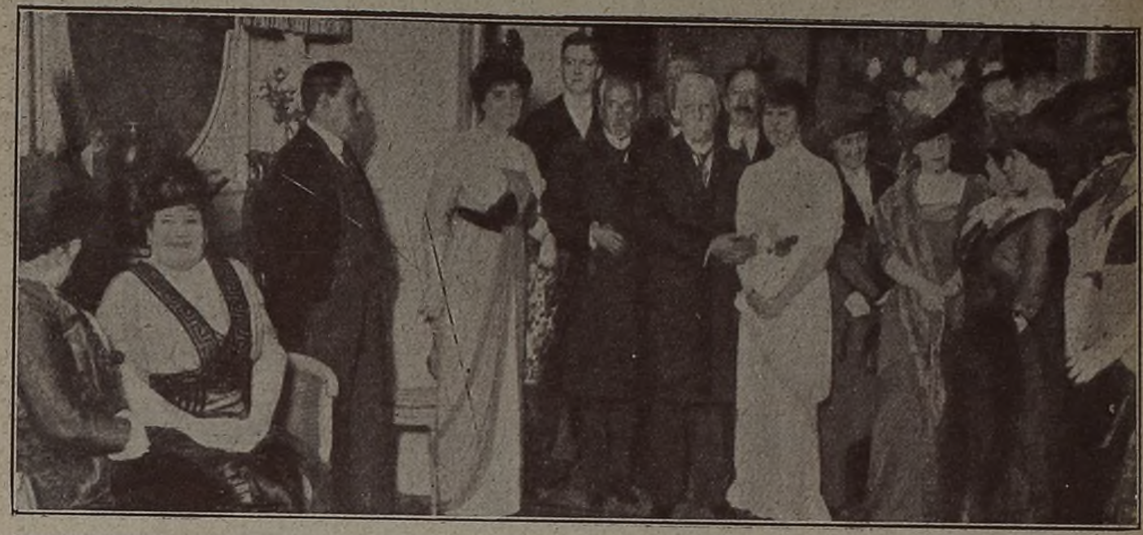
—Desengáñese, joven; todos sabemos hablar en este mundo, aunque no seamos Demóstenes, ni siquiera conferenciantes. Aquí me tiene usted a mí, que le estoy dando matraca desde hace media hora. ¿Que por qué no hago lo mismo en el parlamento? Porque no me gusta que me paguen por dar latas. Para no caer en la tentación, no voy a las sesiones más que el día de apertura o cuando hay que aprobar por autorización los presupuestos, y dejo a los demás que charlen como cotorras y que voten leyes calamitosas y pensiones. Tenga usted por segura una cosa, y es que el diputado más insignificante, si quiere hacer daño al país, tiene mil medios para ello. Puede pedir un acorazado más y lo llamarán patriota, defender algún plan de desagües, solicitar subvenciones... ¡qué sé yo! El que asiste, si no cae un día, cae al siguiente: de modo que lo mejor es llamarse andana. Créame, habría que levantar una estatua a los refractarios: cada uno sirve a la patria como puede.

No supe qué contestarle.

P B T.



Aniversario centroamericano





Recepción ofrecida por el encargado de negocios de Guatemala, señor Pedro Hahn, conmemorando la proclamación de la independencia en su país.

En el Ateneo Nacional



Damas y caballeros concurrentes a la reunión social dada por la nueva institución.

Casamiento de Nijinsky



Nijinsky y su novia, señorita de Pulszky, en la antesala del registro civil, con la señora del maestro Rhené-Baton.

El célebre bailarín ruso, que ha presentado en el Colón sus notables espectáculos, contrajo matrimonio la semana pasada con la señorita Rómula de Pulszky, que formaba parte de su compañía de "ballets". La noticia será sin duda muy comentada en los círculos teatrales europeos, donde el artista es tan admirado. El idilio de esta unión se desarrolló a bordo del paquete que traía a ambos enamorados, y casi inmediatamente que éstos desembarcaron comenzaron a dar los pasos necesarios para contraer el sagrado vínculo. Asesoró al artista en esas diligencias el señor Rostkof, que luego fué testigo del acto, en compañía del señor Alejandro Pavolowsky. Se telegrafió a la familia de la novia, obtúvose el consentimiento, y el martes, a la 1 p. m., tuvo lugar el enlace en el registro civil, sección 13.ª.

Suscitóse una pequeña discusión entre la novia y el jefe del registro, porque ella pretendía que en el acta constase que era húngara, por haber nacido en Budapest, y no austriaca, como se empeñó en poner el jefe.

Hubo aún otro incidente, pues el funcionario manifestó que, debiendo leer el acta en castellano, era menester que ellos la comprendieran y, por tanto, tenían que traer a un traductor público.



A la salida del registro civil, después de su casamiento "poligloto".

Llamóse por teléfono a uno; pero era traductor de inglés, solamente; se le hizo venir, sin embargo, y pudo realizarse el acto legal. No ha carecido de originalidad, como se ve, el casamiento de Nijinsky. El ruso hizo el amor en francés a una húngara, con la cual se casó en castellano, por intermedio de un traductor inglés.

En la iglesia de San Miguel, a las 6 p. m. del mismo día, bendijo la unión de los artistas en perfecto latín, el R. P. Carlos Sosa Lavalle.



Los desposados, de vuelta de la iglesia de San Miguel, en el hotel donde se alojan.

Las inundaciones en la capital y la provincia



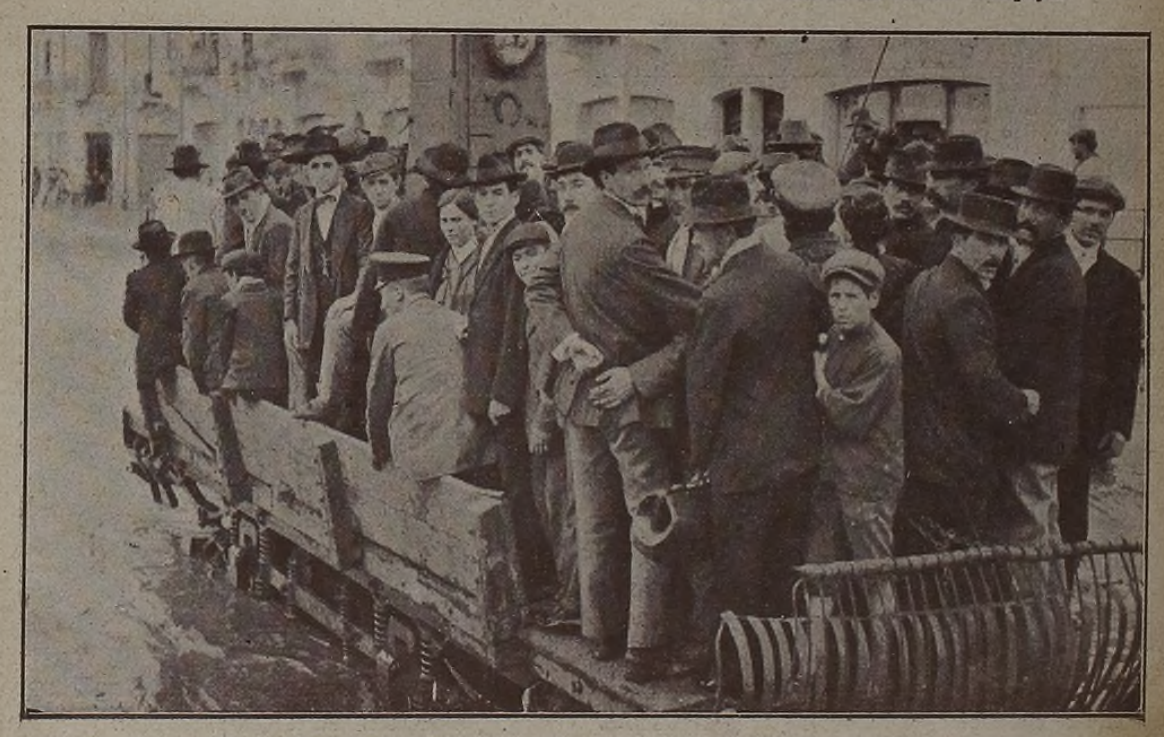
El ministro doctor Bosch y el intendente doctor Anchorena visitando las casas de obreros inundadas en Nueva Pompeya.



Salvamento en la calle Arena.



Una de las balsas en cuya construcción son ya peritos los vecinos de Nueva Pompeya.



Zorra de tranvía cargada de gente en una calle inundada.



Una casa sobre estacas en la avenida Sáenz, como en el Delta.



En el Salto de la Noria.



Estación del Midland en la avenida Sáenz.



Avellaneda. Los bomberos voluntarios prestando auxilio.



Niños refugiados en la escuela n.º 1 de Avellaneda.



Refugiados en el Centro Gallego.

Un arma de dos filos



—Toma, para que te defiendas; pero úsala con precaución, porque corta por los dos lados.

El ladrón del banco

Un año hacía que el gran Banco Metropolitano de la Industria y del Comercio había establecido su quinta sucursal en uno de los barrios más populares de la gran ciudad norteamericana. Al principio los negocios de la nueva oficina eran pocos y de escasa importancia; pero después de algunos meses empezaron a aumentar y, al formar el segundo balance, la sucursal tenía ya asegurada su vida próspera e independiente de la casa central, a la que proporcionaba utilidades importantísimas.

El personal de la casa bancaria era bastante reducido. Jaime Sandoz, el contador, era un mozo de muy buena familia, que figuraba en la mejor sociedad. Más aficionado a los deportes atléticos que a la contabilidad bancaria, para él constituía un verdadero suplicio el empleo en el banco, alineando cifras, haciendo sumas, calculando intereses e interviniendo pagos. Sus aficiones lo habrían llevado a explorar países desconocidos, a hacer largas y penosas excursiones, tal vez a peligrosas empresas. Su carácter no se avenía con la rígida disciplina militar, y por eso fué brevísima su permanencia en el ejército, pues no vistió el uniforme sino tres meses en la Academia Militar, de la que salió por insubordinado. Pero Sandoz era bueno; tenía que ganar un sueldo para cooperar al bienestar de una madre anciana, y se impuso el sacrificio de su vocación, aunque es preciso confesar que lo cumplía muy a regañadientes. Aborrecía el banco, como si fuera el autor de su desventura; pero lo servía a toda conciencia.



En el testero del mueble había colgada una bolsa de cuero rojo.

Era el gerente un señor encanecido en el servicio de la casa matriz. Llamábase Enrique Polaris. Hombre taciturno y misántropo, apenas cambiaba con sus empleados más palabras que las que el servicio requería, y guardaba con la clientela una deferente cortesía traducida en una sonrisa profesional, con que acompañaba las dos frases que, según los casos empleaba, para manifestar a los clientes el éxito de sus gestiones: "pase a caja", en unos casos, "no interesa al banco" en otros, constituían todo su vocabulario oficial. Contaba los pocos meses que le faltaban para jubilarse con todo el sueldo.

El cajero Daniel Cauchy era un tipo insignificante. No tenía opinión propia ni carácter definido y obedecía ciegamente al gerente.

Completaba el personal un negro llamado Juan, que servía de portero y de ordenanza.

El día que ocurrió el suceso que relatamos, el banco estaba en completa calma. Era sábado y la sucursal se cerraba a la 1 p. m. Faltaban tres minutos para la hora, y ya el impaciente Sandoz había prevenido a Juan que se preparase a cerrar, cuando de pronto se presentó un cliente y entregó un cheque de cincuenta dólares de la firma Guillermo Rundler, que desde hacía poco tenía una pequeña cuenta.

Siento infinito molestar a ustedes en este momento,—dijo;—pero me falta esta cantidad para un pago, y mi cobrador no ha vuelto. ¿Pueden pagarme los cincuenta dólares?

—Puedo pagarlos—dijo Sandoz,—pero tendré que adelantarlos yo, porque he cerrado la cuenta y no podré entrar el cheque hasta el lunes.

—Lo siento infinitamente—contestó el cliente, extremando sus amables gestos.

En tanto que se revisaba la firma y se formalizaba el pago, el cliente se puso a hojear un diario, apoyando el codo sobre el mostrador, frente al escritorio de Sandoz. En el testero del mueble había colgada una bolsa de cuero rojo con la sugestiva indicación escrita de "Cinco mil dólares". El cliente había observado desde la puerta la existencia de la bolsa y la facilidad de descolgarla; y evolucionando con su diario lo abrió totalmente y, formando con él una canal, lo puso bajo el codiciado recipiente de cuero rojo, y un ligero movimiento bastó para hacer rodar el saco de cuero que vino a sus manos.

Pero fué sorprendido en su evolución por Polaris y entonces se desarrolló una escena que puede sintetizarse en tres breves momentos:

1.° El cajero oprime el botón de la caja.

2.° La bolsa roja se desliza en la canal formada por el diario y viene a manos del cliente.

3.° Sandoz, al mojar su pluma, se mancha los dedos con la lapicera y hace un tremendo borrón en su libro. Lanza una interjección, y al echar maquinalmente mano a la barandilla de

bronce, sorprende el juego del falso cliente que venía a cobrar.

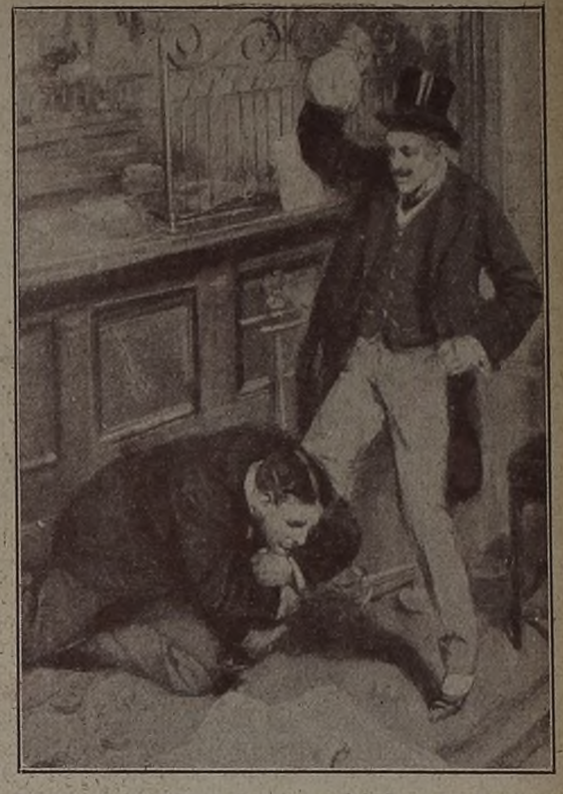
Este, al oir la frase, levanta la vista y se prepara a la defensa, asegurando como arma la bolsa de cuero.

Pero instantáneamente el vigoroso brazo derecho de Sandoz le arrebata el periódico y, cayendo sobre el ladrón, lo sujeta por la manga del "jacket". Forcejea por desasirse; pero inútilmente; tira entonces la bolsa de cuero, esperando que el contador se precipitaría a tomarla y lo dejaría libre. Mas en esto se equivoca; la bolsa de cuero con su contenido rueda por el mostrador y viene otra vez a las manos del cliente. El hercúleo Sandoz salta la valla y cae; pero en el suelo se agarra a la pierna de su enemigo, paralizándole todo movimiento de fuga, y tratando de derribarlo, mientras recibe en la cabeza el golpe del bolsón de oro que con todas sus fuerzas le tira el ladrón. Por un momento Sandoz pierde el sentido, lo que permite la fuga del criminal, el cual huye perseguido por el gerente, el ordenanza y algunos transeuntes. Un tremendo golpe que Daniel le asesta en la espalda con otra bolsa de oro lo hace caer, y así consiguen arrestarlo.

Era un ladrón bien conocido de la policía, que había preparado astuta y osadamente la cuenta Rundler.

Sin duda no habrán ocurrido muchos casos como éste, de un ladrón que, después de emplear como arma una bolsa de oro, cae por el golpe de otra bolsa del precioso metal.

H. STEEVENS.



Recibe en la cabeza el golpe del bolsón de oro, que con todas sus fuerzas le tira el ladrón.

Retratos de actualidad



El presidente del Tiro Federal doctor Antonio del Pino, con el traje del equipo de tiradores argentinos en el Concurso Panamericano, a cuyo triunfo contribuyó como organizador.



Señor Ramón Videla Dorna, nuevo jefe de policía de la provincia.

Señor Arturo Aguilar, nuevo secretario del Crimen.

"Footballers" argentinos en Chile



Delegados de la Asociación Argentina de Football, que partieron a Chile para jugar varios "matches" con la Liga Chilena.

ENLACES

Srta. Nora Cabral Hunter con el Dr. Antonio Marcó del Pont.

Srta. Carmen Perez Catán con el Dr. Julio Faccio.

Srta. Sofía Bengolea con el Sr. Otto Bemberg.

Srta. Victoria Gobern con el Sr. Pedro Errea.

Una amistad venerable

Alí y Mustafá eran graves, tranquilos, serios, reflexivos. Se habían convertido en tiernos amigos por la fuerza de la convivencia constante, cuando la vejez, suprimiendo los bríos propios de la juventud tumultuosa y huraña, los había llamado a un sosiego familiar.

Aunque hablaban un lenguaje distinto, se comprendían y estimaban, bien que sus manifestaciones de aprecio se expresaran en forma abiertamente opuesta.

Alí era dulce y cariñoso. A veces se mostraba expansivo y como, en cierta ocasión famosa de Rocinante, se entregaba a correteos irrazonables.

Mustafá, aristocrático hasta la punta de las uñas, no se apartaba ya más de su mortecina severidad, y consideraba, con ojos despreciativos, los cortos devaneos de su amigo, impropios de su avanzada edad. Casi siempre tomando el sol, para que calentara el invierno de su naturaleza apagada, pasaba largas horas soñando quizás en su antigua jovialidad.



No quiere decir esto que Alí fuera menos inteligente que Mustafá. Al contrario: todo lo que éste tenía de más distinción y buen tono, aquél lo suplía con un talento agudo y una bondad inagotable.

Alí era un feo perrito ratonero; Mustafá un gato ex calavera, envejecido prematuramente, a causa de pretéritas correrías.

Al principio, los dos rozagantes y mozos, libraron batallas heroicas que, por lo común, terminaban con la derrota de Alí, menos perverso que su forzoso compañero.

Pero los combates se fueron espaciando, y la senectud dulcificó sus hostilidades hasta que el odio se trocó en franca camaradería y luego en fraternal cordialidad de inválidos.

Andaban siempre juntos, dormían en el mismo lecho y el perro, inteligente, solía espulgar al gato que se dejaba higienizar beatamente, entrecerrando los ojos y runruneando con débil voz.

Alí, que anteriormente era el menos ágil, ahora superaba a su amigo, como podía verse en ciertas ocasiones, cuando presa de repentinas viarazas empezaba a girar sobre sí mismo con relativa celeridad, ansioso de alcanzarse la ausente cola, olvidado de que era rabón.

—¡Siempre joven! ¡siempre aturdido!—parecía decir la verde y vaga mirada de Mustafá, quien para revelar su desprecio bostezaba cuanto podía, a riesgo de desencajar sus fauces.

Y si Alí, continuando su loca extravagancia, no se percataba del condenatorio bostezo, Mustafá se levantaba penosamente, se desperezaba y se retiraba del lugar para no autorizar con su presencia un espectáculo tan inconveniente.

Con cierta frecuencia Alí, a escondidas de su amigo, daba rienda suelta a sus instintos de cazador.

Buscaba el lugar propicio al acecho y, aunque fracasaba a menudo, solía dar caza a un ratoncillo inexperto, victoria que emocionaba su corazón impresionable.

Una vez presencié una escena extraordinaria que me llenó de real asombro.

Mustafá dormitaba al rayo del sol, indiferente a todo. Allí, hacía cierto tiempo que se había ausentado del patio.

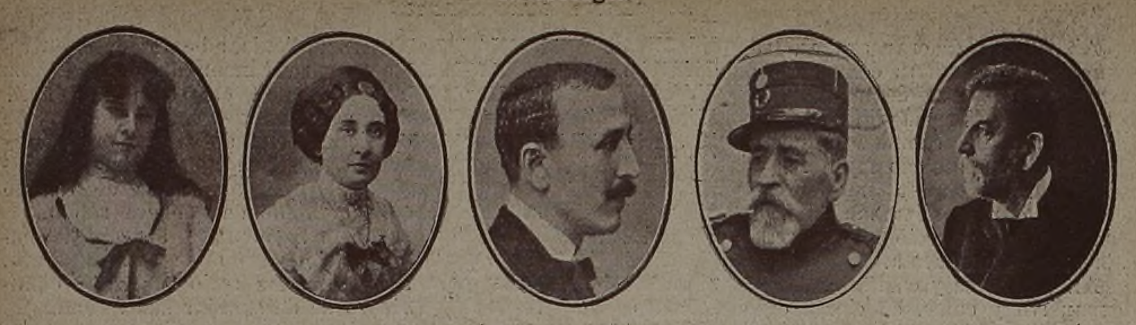
De pronto lo veo aproximarse, viniendo de un aposento interior con un objeto en la boca.

Se acerca a Mustafá y, despertándolo, deposita su carga frente al hocico del gato: era un ratón.

Conmovedoramente el ratonero, que no comía ese alimento, lo traía a su amigo, sabiendo que le proporcinaba un manjar exquisito.

Antonio MONTEAVARO.

Necrología



1. Señorita María Josefina Fresco.—2. Señorita Rosa R. Alvarez.—3. Doctor Antonio Herrera, ministro de Gobierno de Santa Fe † el 15 del corriente.—4. El veterano sargento primero Juan Avellaneda.—5. Señor Aurelio Spinola.



1. Señor Miguel Villanueva.—2. Señor Angel Barbieri.—3. Señor Isidro Barella.—4. Señor Pedro Lalanne. 5. Señor Lucio Alem.

Concurso de belleza infantil



Grupo de los niños que tomaron parte en el concurso de este año organizado por la ''Società Maggiore Pietro Toselli'', en el Príncipe Jorge.



Concurrencia en la velada con que la sociedad vascoespañola ''Laurak Bat'' conmemoró la reconstrucción de San Sebastián.

Obsequio chileno a Buenos Aires



''El Genio de la Paz'', obra del escultor chileno Nicanor Plaza, donada por la municipalidad de Santiago a la de Buenos Aires.

Novelli y su hijo



Como Shylock.

El célebre actor Ermete Novelli, que se despidió de nosotros el año pasado, nos hace ahora, sin embargo, una última visita. La explicación de esta vuelta del querido artista es la siguiente: Novelli había sido contratado para dar una serie de representaciones en el Brasil, y al terminarlas fué llamado por una empresa de la República Oriental. El confiesa que, hallándose tan cerca de nosotros, no quiso partir a Europa sin decirnos adiós.

Esta vez Novelli vino acompañado de su hijo Enrique, a quien ya conocíamos como novelista, autor dramático y dibujante.

Enrique Novelli (Yambo) es un joven simpático e inteligente, autor de varias obras que hemos leído y visto representar a su padre y al malogrado Garavaglia; entre ellas se recuerdan: "Cagliostro", "Papa Gennaro", "Fiorenza Mia", "La Novella del Calcio" y "Le Nozze Folli".



"Il Burbero Benefico", de Goldoni.



El gran actor en su camarín, terminando una peluca de las que se hace en sus ratos de ocio.



Enrique Novelli (Yambo), hijo del célebre actor, junto a las caricaturas que expone en el vestíbulo del Teatro Marconi.

Ha acompañado a su padre en esta última jira, con el propósito de escribir un libro sobre la América del Sur y especialmente sobre la Argentina, de la que está maravillado. Antes piensa publicar una obra que se titulará: "Le Novelle di Ermete Novelli", la que tiene un éxito asegurado, sobre todo aquí, por ser No-



Novelli con algunos de los "bambini", que forman parte de su compañía.



En la farsa "Maritiamo la Suocera", que tantos aplausos le ha valido.



El gran comediante dirigiendo un ensayo.

Padre e hijo.



Novelli recitando un monólogo cómico, género en que descuella, como es sabido.

velli uno de los actores más apreciados del público argentino.

Novelli nos declara que piensa retirarse de las tablas, pero que su retirada no será absoluta, pues ha recibido una proposición para ponerse al frente de una gran compañía, en calidad de director artístico, y que de vez en cuando representará también alguna obra. En dicha compañía ingresarán algunos de los mejores artistas italianos, como Lida Borelli, Orlandini, Calò y Boghetti; siendo el propósito que actúe en alguno de los principales teatros de Roma o Milán; sin excluir algunas excursiones por el extranjero.

Así es que no debemos perder la esperanza de volver a aplaudir al grande y viejo artista.

En la corta temporada del teatro Marconi, Novelli hará tres creaciones más: "Il Cardinale Lambertini", de Testoni, que nos dió a conocer Zacconi en el Odeón, "La Vedova", de Renato Simoni, e "Il Filibustiero", de Richepin.

Gli anni non hanno affievolito il mio entusiasmo per l'arte mia, anzi direi che lo hanno aumentato perchè nello studio costante di essa mi sono convinto che è la più bella di tutte. Non lascia nulla di età. Sì, ma in compenso è arte che vive!

Ermete Novelli

Autógrafo.









1. Dibujo de Novelli, para dar una idea al escenógrafoR ovescalli, de una decoración de "Mia Moglie non ha chic".—2. Caricatura de Novelli.—3. Novelli como Shylock. Caricatura de su hijo Enrique.—4. Enrique Novelli por él mismo.

Premios a la virtud



EL REPARTO ANUAL DE PREMIOS POR LAS DAMAS DE BENEFICENCIA EN EL TEATRO DE LA OPERA

1. Señorita Elisa Rodríguez, premio al sacrificio.—2. Señorita Rafaela Tixera, premio al trabajo.—3. Señora Manuela Luján, viuda de Arias, premio al trabajo.—4. Señora Fanny Ponce, premio a la abnegación.—5. Señorita Sara González, premio al trabajo.



1. Señora María Mellán, premio al amor filial.—2. Señorita María Ester Rey, premio al trabajo.—3. Señora Nicolasa Rodríguez de Sánchez, premio al sacrificio.—4. Señora Blanca M. B. de Vasallo, premio al amor filial.



1. Señora Juana Mellán, premio al amor filial.—2. Señorita Alcira Pitaluga, premio al trabajo.—3 Señorita Francisca González, premio al trabajo.—4. Señorita Ramona González, premio al trabajo.—5. Señora Rosa Ludueña, viuda de Idoyaga, premio a la abnegación.

Visita del director del Museo Nacional



Cabecera del banquete ofrecido al doctor Cupertino del Campo, celebrando su visita a la ciudad.

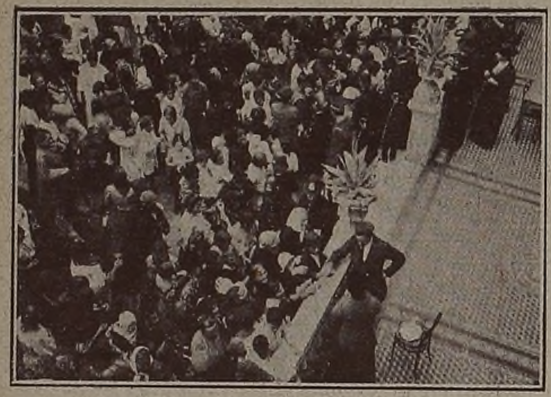
El donativo del presidente Sáenz Peña



Comisión de damas y caballeros que tuvo a su cargo el canje de bonos por valor de los 5.000 pesos que donó a los pobres el presidente.



Damas canjeando los bonos por un peso cada uno.



Concurrencia de postulantes en el jardín de la Asistencia Pública.



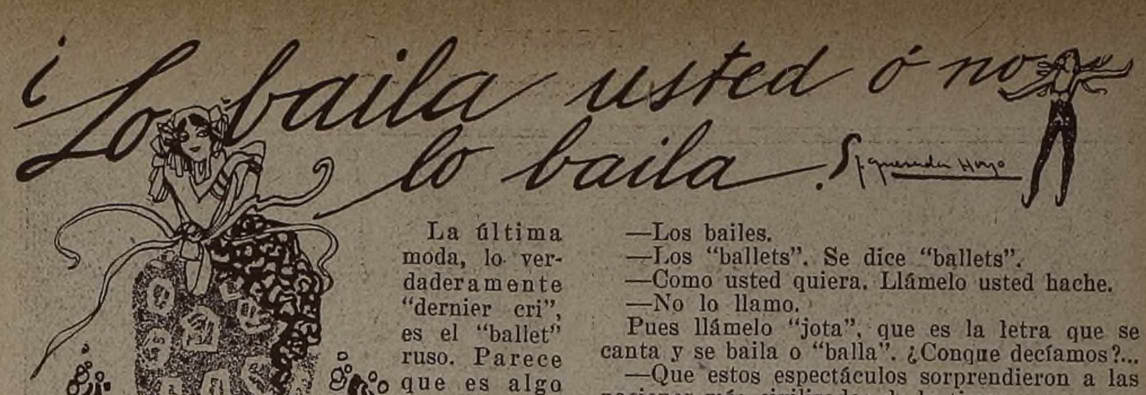
El intendente municipal doctor Oscar Meyer, rodeado de pobres que no podían conseguir bonos.

Asamblea pro Hospital Español



La presidencia del consejo directivo del hospital en la asamblea celebrada en el Teatro Olimpo con objeto de allegar recursos para la institución. Discurso del vicecónsul de España señor Juan B. Quintana.

¿Lo baila usted ó no lo baila?



La última moda, lo verdaderamente "dernier cri", es el "ballet" ruso. Parece que es algo maravilloso y excepcional que está destinado a producir esa sensación nueva, de que viene hablándose entre los cansados de la vida que no se deciden a suicidarse.

En nuestros salones aristocráticos, entre los revisteros y críticos complacientes, no se habla de otra cosa. Apenas llegaron al puerto los empresarios de esta compañía de bailarines con todos sus artistas se vieron rodeados de repórteres y fotógrafos. Estos últimos fueron en realidad los que más les hicieron sufrir. Porque decirles a personas que bailan "¡no se muevan!", supongo que es pedir algo contrario a la profesión que ejercen, y que de fijo será en todos ellos una segunda naturaleza.

—Pero, señores, ustedes ¿con qué derecho nos exigen la quietud?

—Somos los representantes de la nota gráfica en el periodismo, que es el cuarto poder del estado.

—Y en ese poder ¿qué cuarto tienen ustedes?

—El cuarto obscuro. Venimos a impresionar placas, en que se reproduzca la imagen de cada uno y de cada una, copiada por la luz. En síntesis, a retratarlos. Buscamos el mayor parecido. Van ustedes a salir hablando, como dice el vulgo.

—¿Hablando en ruso? No nos entenderán. En cambio si saliéramos en una fotografía movida... ¿Por qué no nos hacen una película cinematográfica?

—Eso no es de nuestra incumbencia. Resígnense, es cuestión de un instante, de una instantánea.

Luego tocó el turno a los repórteres. Se acercaron lápiz y bloque en mano, pero no sabían a quién elegir como primera víctima.

Preguntaron a un marinero:

—Oiga, amigo, ¿usted podría decirme quién dirige esta "troupe"?

—¿Esta tropa? No sé, pero me parece que es un señor de Batón.

—No veo ninguno. Todos visten traje de calle. De saco. Ni siquiera van de batín.

—Se confunde, señor. Batón es apellido, no es prenda. Es aquel caballero. Se llama Rhené-Batón.

—Pues voy a hablarle. ¡Adiós, prenda!

Otros celebraron una "interview" con Nijinsky, que es, digámoslo así, el primer "actor" coreográfico.

Las declaraciones de este hombre son interesantísimas.

—Nosotros hemos hecho un estudio especial del arte de Terpsícore. Cada paso nuestro es resultado de una meditación filosóficopoética.

—Así es que no andarán ustedes nunca en malos pasos.

—No, señor. Somos bailarines, pero honrados. Nuestros espectáculos...

—Los bailes.

—Los "ballets". Se dice "ballets".

—Como usted quiera. Llámelo usted hache.

—No lo llamo.

Pues llámelo "jota", que es la letra que se canta y se baila o "balla". ¿Conque decíamos?...

—Que estos espectáculos sorprendieron a las naciones más civilizadas de la tierra.

—Y fuera de la tierra, ¿piensan ustedes ir a otras naciones?

—Donde nuestros empresarios y directores nos lleven, allá vamos, como el loro del cuento. Ya verá, señor, algo notable. "El Pabellón de Armida", por ejemplo. Es algo inaudito.

—Entonces voy a prepararme el pabellón de la oreja.

—Pues ¿y Schéhérazade. Es de las "Mil y Una Noches". Parece un sueño.

—¡Caramba! ¿Mil y una ha dicho usted? Es casi el sueño eterno.

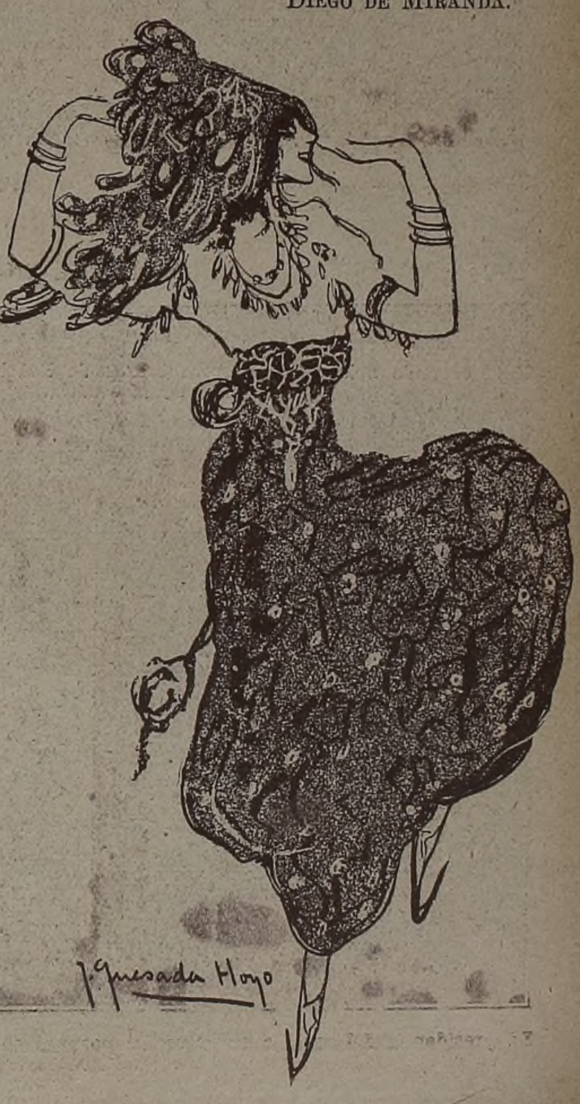
—No es triste.

—Gracias, señor Nijinsky, me complacen sus declaraciones.

—¿Se va usted satisfecho de la "interview"?

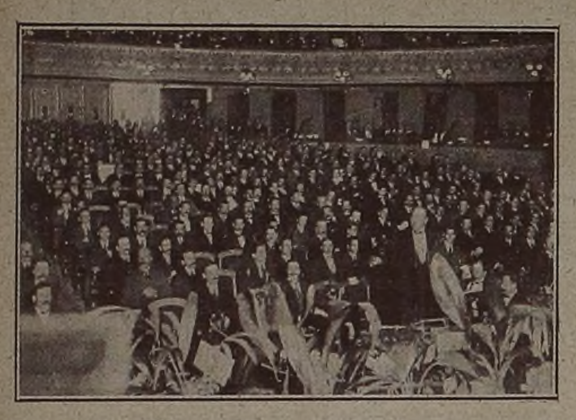
—Más alegre que unas castañuelas.

Diego de Miranda.

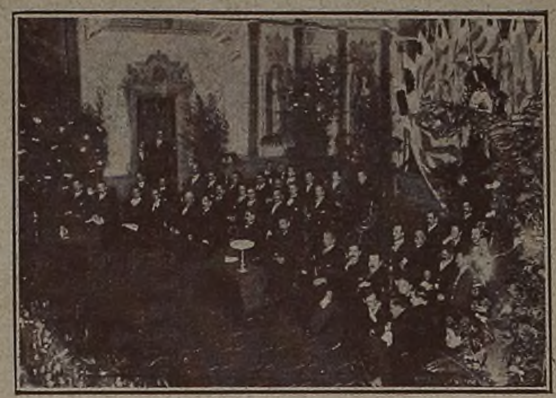


DE MONTEVIDEO

Candidatura del doctor Viera



La sala del Teatro Urquiza, durante la velada en pro de la candidatura presidencial del doctor Viera por los jóvenes del Comité de Acción Cívica.



Las autoridades del partido que presidieron la velada.

Te de la Escuela del Hogar



El te ofrecido a la señora Teresa Santos de Bosch, por un grupo de discípulas de la escuela.

Nota de arte

Busto de la señorita Ester Alvarez Monlia, obra del escultor Antonio Bagué.

La aviación militar en Chile



El ministro de la Guerra señor Matte, felicitando al sargento Luis A. Page, después de su lucido examen.



El teniente señor Urzua, uno de los examinadores, con algunos miembros de su familia y un grupo de amigos.

DE MI GUIGNOL

Doctor Carlos Manuel de Céspedes



**Nuevo ministro cubano,
del cual os diré tan sólo
que conoce el protocolo
como el café y el habano.**



SONETO

¡Oh, tú, que encanto de mis ojos fuiste,
perdona, me remuerde la conciencia
por haber dado fin a tu existencia!,
mas ¿quién a tu ternura se resiste?

Dulces palabras para mí tuviste
de almíbar, miel y delicada esencia,
prodigios de buen gusto y de paciencia
dignos de un fin, sin duda, menos triste...

Recuerdo con amor el dulce acento...
puesto sobre la e, donde decía:
"A José"... ¡Qué blancura, qué portento
de azúcar y almidón! ¡Qué bien sabía
esa masa cocida a fuego lento!
¡Qué rica me supiste, tarta mía!

SERRUCHO.

Mi discurso un 20 de Septiembre



La llegada a la estación.

Hay invitaciones que no se pueden excusar, por más que uno haga profesión de retraimiento, sobre todo si están formuladas solemnemente.

Se nos presenta, por ejemplo, una comisión, como me sucedió el año pasado, una comisión que tiene el heroísmo de llegar a patita hasta el tercer piso para dar con mi domicilio, pues como el portero anda de novio, de vez en cuando quita la corriente del ascensor y se manda mudar. Llegan los miembros jadeantes:

—...Cha, digo, que había vivido arriba usted!...

—¡Qué quieren! Es una posición dominante la que ocupo. ¿A qué debo el honor, el placer de esta visita? ¡Pero, caramba, siéntense!

—Eso sí; porque, francamente... Bueno, vea, venimos en nombre del comité de las fiestas del 20 de Septiembre a rogarle que nos acompañe.

—Un momento...

—Usted que es periodista, a quien conocemos... ¡Vamos, sería para nosotros un placer!... No, no, la verdad, nos haría un honor.

—Muy amables, pero no veo cómo mi persona podría contribuir oratoriamente.

—No se trata de "amenizar" el acto con discursos. Usted los hará si quiere. Acompáñenos al banquete.

—Con mucho gusto. Si es por eso...

—Entendido entonces. El 20 por la mañana se viene usted con el tren de las 9. Queda cerquita; en 40 minutos está allá.

Apretones de mano, sonrisas, "muchas gracias"... "al contrario"... y demás frases rituales.

Efectivamente, el 20 por la mañana tomé el tren, resuelto a entregarme un día entero a la más franca alegría, entre explosiones y llamaradas de patriotismo, que no apagan ni las más abundantes libaciones.

No había pensado en vestirme de "smoking", primero por el carácter democrático de las fiestas, y en segundo lugar porque estaba convenido que no desempeñaría papel ninguno fuera del de convidado que no habla, sino engulle, siendo así que ésta es también una de las formas usuales de manifestar sentimientos de cariño y aprecio, tanto a las personas como a los ideales.

El tren paró majestuosamente en la estación de X. En el andén, un gentío enorme: banderas flores, niñas vestidas de blanco luciendo cintas italianas y argentinas. Dos soberbias muchachas que representaban las naciones hermanas mantenían firme, con cierta religiosidad, el estandarte que les había sido confiado. Una banda de música, en la que predominaban los instrumentos metálicos y el bombo, entonó la marcha real italiana, acogida con aplausos ensordecedores.

Los pasajeros se asomaban curiosamente a las ventanillas del tren, complacidos por el espectáculo. Enemigo de toda clase de bullicio, a pesar de mis propósitos de mezclarme en todos los números del programa, procuré escurrirme y marchar rumbo a la sede de la sociedad mutua Cristoforo Colombo, donde debían servir el primer vino de honor, es decir un vermut con soda legítima. ¡Qué esperanza! Alguien debía estar en acecho, y señaló mi presencia levantando los brazos.

—¡Ahí está... ahí está!...

Una verdadera oleada humana vino impetuosamente hacia el coche, del que me bajé con precaución. Cinco personajes vestidos de levita negra se acercaron, mientras unos mozos que ostentaban escarapela italiana, prestaban servicio de seguridad manteniendo despejados unos tres o cuatro metros de plataforma.

Sin darme tiempo de reponerme de la sorpresa, empezaron las presentaciones:

—Tengo el honor de presentarle al vicepresidente de nuestra sociedad... el señor secretario, el señor tesorero...

Y, dirigiéndose a los demás, dijo el presidente:

—Este es el señor de que les hablé el otro día, que escribe en los diarios.

Hubo un coro enternecedor de: "¡Muy bien... muy bien!..."

No sé cómo atiné a contestar unos: "¡Cuánto me alegro! ¡cuánto me alegro!", pero en mis adentros temblaba. No cabía duda, me hacían víctima de acecho alevoso y premeditado. Todas esas manifestaciones no eran dirigidas al periodista, sino al presunto orador.

Una muchacha, la Italia, se adelantó obsequiándome con un espléndido ramo de flores.

Es increíble la absoluta ausencia de ideas que me ocasiona el solo hecho de tener que dirigir la palabra al público. Sin embargo aquella niña estaba allí, evidentemente esperando unas frases afectuosas, dichas con estilo galano, elevado, unas de esas frases que quedan impresas y después se repiten entre las relaciones, despertando la envidia de quien no tuvo oportunidad de ser objeto de las mismas.

—¿Sabes?... El señor Fulano me dijo así y así... ¡Qué bien habla ese hombre! ¡Y qué afable es! No se diría al mirarlo, ¿cierto, che?

Una densa muchedumbre nos rodea; por todas partes veía cabezas que asomaban, cuellos que se estiraban, y me daba cuenta de que estaba haciendo un papel de los más desgraciados.

Contesté: "¡No tengo palabras!..." "¡Me siento profundamente conmovido!..." "No merezco tanto!..."

Tomé el ramo de flores, lo miré un ratito y como nadie se moviera:

—Bueno—dije,—está bien. ¡Qué bonito!...

La misma máquina del tren que seguía viaje se sintió en el deber de silbar, y arrancó, escandalizada por semejante pobreza oratoria. Supe aprovechar el momento y prodigué consejos a los circunstantes:

—¡Cuidado, señores, cuidado! No vayan a caer bajo el tren... ¡Atrás, niñas, atrás!

Cualquiera habría podido creer que el hombre rodeado por aquel gentío era un modesto inspector de ferrocarriles o un jefe de estación.

Tres automóviles nos esperaban afuera, amén de un sinnúmero de volantas. Subí al automóvil del señor presidente de la sociedad, junto con el secretario, el vice, el tesorero y el fundador de la Cristoforo Colombo.

Entre una nube de tierra y los vivas del pueblo alineado a lo largo de la calle, fuimos a la sede social. Si no hubiese sido por la molesta idea de un probable discurso, habría gustado las emociones de un triunfo barato, por lo mismo que no era merecido. Escoltado, obsequiado, reverenciado, pasé revista al edificio, tuve palabras de admiración por el salón del consejo directivo, tomé nota de los nombres de los socios más caracterizados, hasta me recomendaron un mozo para ver de emplearlo y les dije que sí. ¿Cómo no? Que me preocuparía de él, si no tenía apuro... En mi fuero interno, mientras tanto, me clasificaba como un sinvergüenza de marca mayor. ¡Si esa misma desfachatez la hubiera tenido para soltar discursos!... En fin, repartí apretones de manos a medio mundo, felicitándolos a todos, y jurando que jamás en mi vida había visto nada mejor.

Por fin, el señor presidente tuvo a bien llevarme a su domicilio para comer alguna cosita, mientras llegase el momento de la conmemoración oficial.

El auto marchaba con rapidez; me encontraba en un estado de semibeatitud gracias a los repetidos tragos de Marsala, vermut y aperitivos, rematados con "demi-sec", todo aquello en ayunas.

—Dígame, señor presidente, ¿quién es el orador encargado de decir algo sobre la fecha?

El presidente tuvo una sonrisa, que me heló la sangre en las venas:

—Usted no más, doctor...

—¡Amigo... es un crimen, es un crimen!

Me parece que hice ademán de tirarme del coche.

—Yo contaba con su palabra—añadí.—Me voy con el primer tren que pase para cualquier parte... No, no, no...

—Oiga, escúcheme, hágame el favor... ¡Pero si somos todos trabajadores! Ya se lo dije a todos: no le exijan al doctor que hable, porque se va a enojar... pero no hubo remedio. Si usted nos deja plantados ahora, dígame, ¿qué papel voy a hacer yo? Se va al bombo la fiesta. Diga lo que quiera, pero hable dos palabras no más, aunque sólo sea para decir que está enfermo y no puede seguir.

No contesté ni jota. Almorcé tragando automáticamente lo que traían, preocupado de buscar pensamientos que salieran de lo vulgar. Al llegar al queso, pedí permiso para retirarme un momento y reconcentrar las ideas. Llené unas cuantas hojas con mano febril, procurando aprenderlas de memoria. ¡Todo inútil! Estaba demasiado excitado. Sin embargo, el discurso no había salido mal. Eso sí, que habría sido otra cosa pronunciarlo de memoria.

Llegó por fin el momento solemne:

—Cuando quiera, doctor, estamos listos.

—Usted estará listo. ¡Lo que es yo!

La sala de la sociedad estaba repleta de público. Por una escalera de servicio pasé al palco escénico, y desde los bastidores pude observar el gentío que quería escuchar mi palabra. Por la espalda me corrió un frío.

La muchedumbre es siempre igual. Sin respeto ninguno, en vista de que la hora fijada por el programa había transcurrido, empezó un fragoroso "pan francés".

El señor presidente, como si fuera un director de escena, se precipitó a la puerta de mi refugio, llamándome a voces:

—¡Vamos, vamos, pues, que se hace tarde. Ya gritan!

Salí tambaleándome. Me sirvieron algo, que tragué sin saber siquiera de qué se trataba. En cuanto pisé el escenario, una ovación inmensa, unánime, me saludó.

—¡Señores! — dijo el presidente. — Puedo jactarme de haber llegado a vencer la modestia del que hoy es nuestro huésped querido. Como deferencia especial hacia nosotros, como prueba de particular amistad a mi persona, ha aceptado dirigiros la palabra en este día solemne, que recuerda una de las fechas más gloriosas de nuestra historia nacional. ¡Tiene la palabra el orador!

Me encontré cortado. Como de costumbre, los que presentan oradores hacen una especie de biografía del personaje, me había preparado unos párrafos de modestia retórica. Completamente abombado, no atiné a modificar nada de lo escrito, tanto más cuanto que las primeras frases eran precisamente las que había podido alcanzar a aprender de memoria. Intenté hacerlo mentalmente, pero comprendí que habría sido un desastre. No hubo más remedio que dar lectura al escrito:

"Señores: agradezco vivamente al señor presidente las palabras honrosas con que ha querido distinguir mi insignificante acción en el periodismo. Hay deberes que un ciudadano no puede dejar de cumplir, y habría considerado una falta de leso patriotismo no cooperar en el límite de mis fuerzas al éxito de esta simpática fiesta. Cadorna entonces ordenó el fuego, y desde las defensas de la Ciudad Eterna..."

Estalló una risotada homérica en toda la sala. Había confundido los papeles, y mi discurso resultaba un menestrón horroroso. Sentí que mis mejillas tomaban un color tomate subido.

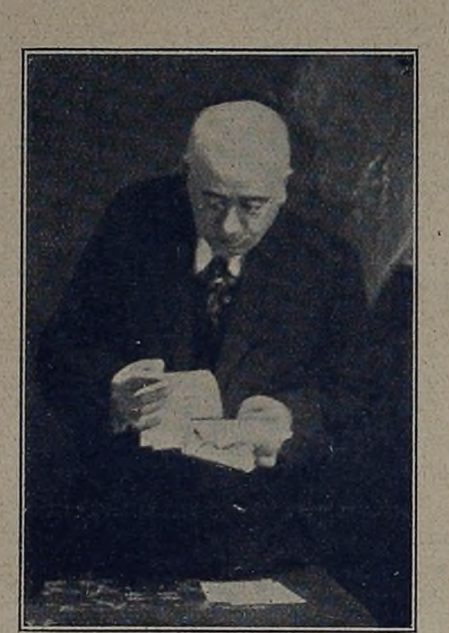
Para colmo de desdicha, un gracioso del público gritó: "¡Se ha abatatao!..."

Opté por una especie de desmayo, con objeto de salvar siquiera el nombre. Pero antes de dejarme caer sobre la silla, tuve la malicia de largar la flecha del parto. Murmuré "sottovoce" al oído de la persona que primero acudió:

—Han sido las albóndigas que comí en casa del señor presidente.

Se originó una confusión indescriptible; me llevaron en brazos; dos o tres médicos me prodigaron los más atentos cuidados; pero tuve el consuelo de oir que todo el mundo deploraba que la fiesta se hubiese echado a perder a causa de las albóndigas del señor presidente.

DR. A. VACCARI.



Había confundido los papeles

El Salón Nacional de Bellas Artes

Luis Falcini.
''Donna''.



Jorge Bermúdez. ''Poncho Rojo''.



Valentín Thaibon de Libian. ''Violinista''.

El arte nacional progresa incuestionablemente. Los pensionados en Europa y los que trabajan aquí en las artes plásticas, van descubriendo los verdaderos horizontes de nuestra personalidad artística.

En el salón de este año, hay presentadas obras de mérito que comprueban nuestra afirmación.

Los pintores, que en su mayoría se han decidido por la sobriedad del color y por la justeza del dibujo, no han podido, sin embargo, substraerse en algunos, muy pocos casos, de morbosas influencias, que marcan temperamentos en determinados artistas, pero que producen resultados dañosos cuando se toman por tipo y se trata de formar escuela sobre sus principios.

En la escultura, los pensionados aun no lle-



J. Martínez Vázquez. ''La Sarmiento''.



Julio Vila y Prades. ''En Casino''.



Dante M. Canasi. "Libélula de Oro".



J. Guarro. "Paisana".



Christophersen. "Retrato".



Cupertino del Campo. "La Tarde".

Titto Cittadini. "Las Torres Dormidas".

garon a abandonar la tendencia académica en el modelado. La libertad y la soltura, falta en los más perfectos trabajos; pero todos ellos revelan en sus autores envidiables temperamentos de artistas, que auguran para el arte de nuestro país días y triunfos muy brillantes.

Sobresalen entre ellos algunos, cuyas obras de verdaderos maestros pueden figurar en las más reñidas batallas por la conquista de los premios que comportan la sanción de un artista en los certámenes europeos.

Hace aún pocos años, los salones nacionales tenían como característica la falta de ideación en los autores. Las obras presentadas respondían a un concepto general del arte que estaba muy lejos de representar la tendencia a la conquista de la belleza. La técnica no respon-



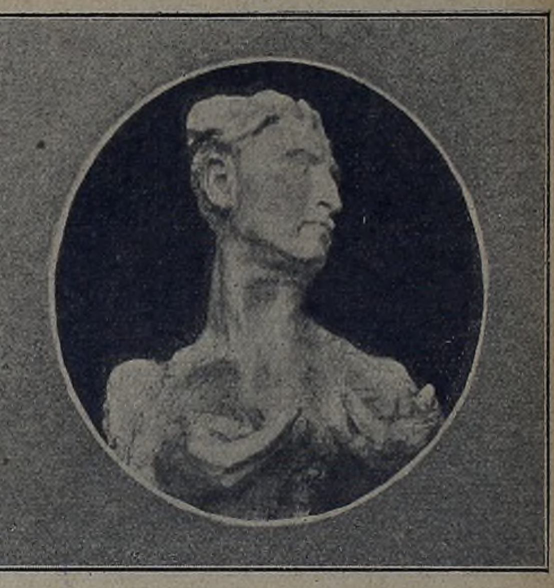
Alberto Lagos. ''Volupté'', cabeza en bronce; ''Salomé'', ''Tanagra'' y ''Salambó'', ceras; ''Faunesa Danzante'', bronce.



Héctor Rocha. ''Christus regnat''.



César Santiano. ''El Hombre y las Pasiones''.



Soto Avendaño. Retrato del pintor Manzo.

día tampoco a los avances de la manera y del procedimiento. Hoy han cambiado las cosas. Los artistas han recibido las saludables enseñanzas de los grandes maestros de Europa, han visitado los museos, han estudiado y se han impregnado del ambiente de los países donde se valúa el mérito artístico.

Nuestros artistas progresan y hacemos votos por que sigan mereciendo laureles.



José Belloro. ''Crepúsculo''.



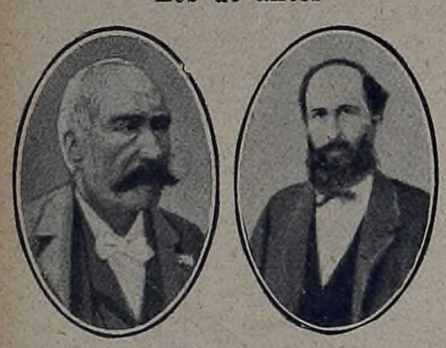
Los Empresa de Buenos

Hay quien asegura que tan arriesgado resulta dedicarse a empresario teatral como a la aviación. Para realizar lo primero es menester proveerse de una buena dosis de sentido común, llevar más de dos años de residencia en el país y poseer un caballo blanco (capitalista), y para lo segundo, un monoplano de cualquier tipo; basta que ascienda, vamos, que se eleve. Al fin y a la postre los dos se han de estrellar. El uno contra el respetable público, y el otro contra el suelo, si le falla el motor.

Por otra parte, hay quien considera lo más sentencioso posible y con más parada que las hijas de Firulete, que meterse a empresario equivale a introducirse en camisa de once o más varas, o tener los sentidos veraneando o faltarle tres, por parte baja. Esto y llamarle al candidato a empresario candidato al manicomio, viene a ser la misma cosa, digo, me parece a mí.

Los pesimistas que, como todos sabemos, son unos se-

Los de antes



Ferrari y Pestalardo,
primeros empresarios de ópera.



Valentín Garrido y Juan Orejón.
primeros empresarios de ópera y zarzuela española.





Forlet,
Primer empresario de opereta y variedades.

Camilo Bonetti,
Antiguo empresario de la Opera.

—Diavolo!... ¿Fragile?... ch lo sà!...
esto que traigo todos los años pasa; pero
hay algo que quedará; la educación
artística de mi querida Argentina
á la que he dedicado mi vida!
César Ciacchi



César Ciacchi, decano de los empresarios,

rios Teatrales
Aires



ñores que no datan de ahora y que se han distinguido siempre por la amargura de sus juicios u opiniones, se la tienen jurada a todos los empresarios de teatro habidos y por haber, desde hace algunos siglos. La causa es que al primer pesimista (un tío con toda la barba—por aquel entonces no había peluquerías) el empresario—¡un heleno más farrista!—le prohibió la colada a su teatro una noche de verano, por macaneador. Los macaneadores vienen de muy lejos. De ahí vienen, también, según un sabio historiador, los tales prejuicios y los cuatro mil doscientos cincuenta y siete refranes, entre españoles, rusos, italianos, alemanes, franceses, albaneses, búlgaros y montenegrinos para amargar a los empresarios o a los que estén por serlo. Es de advertir que los de estas tres últimas nacionalidades son completamente balcánicos y, por lo tanto, bastante jocosos. Véase la muestra: "A empresario te has metido, pronto te verás perdido", "Meterse a empresario es sacar pasaje de ida solamente, para Merlo o Chasco... mús". Y así hasta cuatro mil doscientos cincuenta y siete (en este número va a caer la lotería).

Pero, por lo visto, tanto en Buenos Aires como en San Francisco de California, los que se hacen empresarios se



con los títeres del arte lírico.

Los de ahora



José Crodara y Luis Crodara, empresarios del Marconi.





Higinio Sierra, empresario del Teatro Mayo.



Enrique Mazzuchelli, empresario del Politeama.



1. Andrés Cordero, presidente de la Sociedad de Empresarios. — 2. Antonio Rivas, del Victoria, Buenos Aires y Argentino.

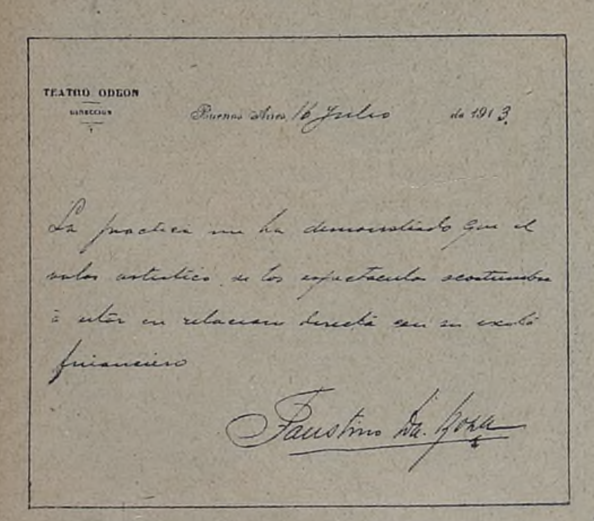
sonríen de los peces de colores, de prejuicios y de otras cosas de chafalonía. La prueba está en que no pasa día que no salga a relucir un nuevo empresario más o menos bajo de estatura. El nos da la noticia, ya por telégrafo, ya por teléfono, ya por expreso urbano, y agrega que, al efecto y a fin de restaurar debidamente el templo de Talía, que lo encuentra asaz deteriorado, traspasa el acreditado comercio de telas o embutidos de que era dueño, y al que dedicó, tal vez desde su más tierna infancia, todas sus energías morales, materiales e intelectuales. Me parecen muchas energías para un hombre solo, dicho sea sin malicia.

Bueno, ahora un poquito más de seriedad, y adelante.

—

Harto difícil es, para algunos empresarios, definir la psicología de nuestro público. Lo tachan de novelero y hasta de inculto no pocas veces, cuando no responde a un espectáculo, que si una vez es bueno, veinte es malo. Y, sin embargo, nada más fácil de comprenderlo.

Faustino Da Rosa y los títeres del arte dramático.


TEATRO ODEON
DIRECCION

Buenos Aires 16 Julio de 1913.

La práctica me ha demostrado que el valor artístico de los espectáculos acostumbra á estar en relación directa con su éxito financiero

Faustino Da Rosa

Un autógrafo de Da Rosa.

Los nuevos


Vicente Rey,
nuevo empresario de la Comedia.


Francisco Delgado,
nuevo empresario del Apolo.

Hay que llamarlo con todo tino, atraerlo con cosas sabidas de su paladar, llevarlo de la mano como a un niño, que luego irá él solito al teatro.

En Buenos Aires, no obstante, no pueden ni deben quejarse mayormente los empresarios, particularmente los de ahora que, al fin y al cabo, ya se encontraron con el ambiente hecho, propiciado por los de antes, por los grandes empresarios que comenzaron la magna obra de cultura artística en este Buenos Aires en épocas completamente adversas para sus nobles ideales. Sin embargo, vencieron en ruda jornada, dejando tras sí obstáculos casi insalvables y con ellos, jirones de vida.

Ferrari, Pestalardo, Forlet, Garrido, Orejón, son los que se han ido, exhaustos de fuerzas y dinero, a pesar de haber corrido por sus manos muchos millones para pagar Pattis, Massinis, Maureles, Tamberliks, Salvinis...

Sólo quedan, de aquellos bravos empresarios, dos: César Ciacchi y Francisco Pastor, añorando pasados triunfos.

Obvio sería reseñar sus proezas en abono del teatro en la Argentina, viendo la obra realizada.

Todos ellos han hecho cuanto han podido por crear el ambiente artístico, por educar el gusto del público. Las más grandes celebridades teatrales del mundo han desfilado por nuestros teatros, gracias a esos héroes, que no han perdonado sacrificios para vencer en la horrible lucha. Parecería que, tras de la batalla, iría unida al triunfo la conquista de un tranquilo vivir. Sin embargo, esos hombres, los que se fueron y los que quedan, sólo pueden contar como trofeos de sus glorias los laureles recogidos. La fortuna, que nunca ha sido propicia a los hombres que mayores empeños han puesto en servir a los demás, ha vuelto también la espalda a los empresarios teatrales, en la mayoría de los casos.

Francisco Pastor, con los títeres del género chico español.

El género chico fué introducido por mí en Buenos Aires y por consiguiente, en América, hace cinco lustros, y creo que su éxito, mejor dicho, su triunfo, se debe a que en el alma de los argentinos palpitan iguales sentimientos que en la de los hijos de mi amada España.

Francisco Pastor

Buenos Aires 11 Sbre 1913.

Entre los de ahora, se destacan los Crodara, Rivas, Sierra, Longinotti, Cordero, Ghiglioni, Mazzuchelli, Zamudio y, particularmente, Faustino Da Rosa.

De los que vienen, prometo ocuparme oportunamente en la sección teatros, o en su defecto en la de policía. Todo depende de cómo se porten. Conque ¡ojo!, señores empresarios noveles.

ENRIQUE MARTÍNEZ DEL CASTILLO.

Las lecturas de Almafuerte



El poeta al terminar su primera lectura en el Odeón.

"Bal de têtes"

Un descanso durante el "bal de têtes" realizado en el Plaza Hotel a beneficio del Woman's Exchange.

Don Indalecio no es rencoroso



—Se le supone alejándose de Buenos Aires para hacer más patente su distanciamiento con los legisladores.

—Pues falla por su base la suposición, porque ya me ven ustedes en *tren de concordia.*



Vuelta a las andadas

Todo parece contribuir para que este año tampoco vaya al Congreso el "cálculo de recursos" en fecha tal que permita su discusión y votación antes de que llegue la de su necesaria vigencia, que debiera ser el día 1.° de enero de 1914.

Esto no puede sorprendernos, porque el año pasado ocurrió lo mismo respecto al presupuesto del actual. Pero no tiene la culpa nadie. Es la fatalidad. El hado adverso. Nuestro sino. Voy a probarlo.

¿Qué ha hecho el presidente?, preguntarán los lectores. Muchas cosas. Por de pronto ha hecho dos viajes por provincias. Dios hizo el mundo en media docena de días. El doctor Sáenz Peña ha tenido que hacer dos veces media docena de baúles-mundos. Y por más que para viajar por cuenta del estado parece que no se necesitan alforjas, cuando se tiene familia y amigos, todo son excesos de gastos y exceso de equipaje. Entre los preparativos a que dan lugar tales "tournées" antes y después del cansancio que producen al regreso, no debe extrañar ninguno de los gobernados que don Roque descuide un tanto el estudio del presupuesto, que es árido como el estudio de las matemáticas.

Además, él no puede hacerlo todo, y para eso tiene a los ministros. Vuelve el lector a preguntarme: ¿Qué han hecho los ministros? No lo sé. Nadie lo sabe. Estamos desde hace tiempo bajo el régimen de las reservas. Díganlo cuantos repórteres van a los ministerios, ávidos de noticias y sin ellas regresan a las redacciones.

—¿Qué han tratado ustedes en el acuerdo?— inquieren de los ocho próceres.

—No podemos decirlo. Es un secreto.

—De estado.

—Sí, señor. Algo muy grave.

—Entonces de estado pre-agónico.

—Joven. No se chancee.

—¡Pero, señor ministro, por Dios! Díganos algo. Mire que existiendo el acuerdo, no parece justo que tengamos que inventarlo.

—No inventen.

—Pero, entonces...

—Este acuerdo deben darlo al olvido. Pero en fin, para que no se queden sin noticias, digan que hemos tratado de estudiar el presupuesto, en sus diferentes anexos.

—¿Y qué más?

—Nada.

—Pero no aprobaron éstos.

—No le digo que no. Tratamos de estudiar únicamente, pero no lo conseguimos. Llegó la hora del te, y no tomamos ninguna resolución. Tomamos te.

—Y el presidente, ¿quedó satisfecho?

—¡Es claro! Tomó dos tazas.

—¿De modo que no se discutirá a tiempo la llamada "ley de las leyes"?

—No, amigo mío.

—¿Por culpa del gobierno?

—¿Quién sabe? Aunque lo hubiéramos enviado a las cámaras en tiempo y sazón, habría sucedido lo mismo.

—¿Por culpa de las cámaras?

—Desengáñese, joven, aquí todos somos unos inocentes. Los diputados y los senadores, hacen lo que pueden.

—No me parece...

—Es que vea, el invierno en nuestro país es muy corto, y en cambio los discursos son largos. No se puede luchar con la naturaleza, que también tiene sus leyes. Vivimos en esta latitud, y los oradores también interpelan, y cada interpelación es una lata. Luego se nos está anticipando la primavera, y por eso se retrasa la sanción de todo. Los días son hermosos, los paseos bonitos; se sienten más ganas de irse a tomar el sol por la tarde que de meterse en un local cerrado, donde es muy escasa la luz que nace de la discusión. Hay flores y mujeres por doquier. Todo esto no entraba en nuestros cálculos, y por eso no hemos hecho el de recursos. Pero fíjese en que se trata de lo que vamos a cobrar y gastar el año que viene. ¿Qué prisa corre?

—Señor ministro, gobernar es poblar.

—Mire. Alberdi dijo que es poblar. Cada cual define ese verbo a su manera.

—Y ustedes, ¿qué definición han adoptado?

—Ninguna. El presidente no quiere definirse. Por ahora, está preparando su próxima vida campestre en San Isidro. Ya sabe que se va a Las Gaviotas. Lo mismo que el año pasado.

—¿Y el presupuesto próximo?

—Ese se va a las nubes. Lo mismo que todos los años. Treinta millones más de aumento.

—¿En el déficit?

—Es lo que debe presumirse.

—Y en enero...

—Volveremos a tocar los duodécimos, que nos salen bastante bien, porque ya hemos dado en la tecla.

—Y todo se aprobará.

—¡Todo! Como se aprueba el gobierno nuestro.

—Que también es défici-ente.

El del Verde Gabán.



Los esgrimistas del Círculo de la Prensa



Fotografía tomada al inaugurar el círculo sus cursos de esgrima.

Muñeca para una rifa



Congreso Penitenciario Nacional



1. Preciosa muñeca con el traje regional de Valencia, donada por el Círculo Valenciano a la Sociedad Femenil de Socorros Mutuos Unione e Benevolenza, para la rifa benéfica que ésta organizó.—2 Reunión verificada en la Facultad de Filosofía y Letras, donde se constituyó el comité organizador del congreso.

El gobierno de la provincia



El gobernador señor Luis García en el salón de actos públicos de la Casa de Gobierno con sus ministros, después de haber prestado el juramento para desempeñar el ministerio de Obras Públicas el señor Juan M. Ortiz de Rozas.

Película



Individuos hay tan cómodos, quisquillosos y señoriales que, para ubicarlos bien, yo los colocaría en el Paraíso. Son tipos que no admiten la más natural e insignificante molestia. Si ocupáis en el tranvía el sitio que os pertenece en el banco donde ellos se han repantigado, os miran aviesamente; si en el palco del teatro, vecino al que ellos ocupan, movéis impensadamente una silla, os demuestran en seguida su mal humor; si en día de lluvia tomáis el lado de la pared porque ellos van con el paraguas abierto, y vosotros no tuvisteis la precaución de sacarlo, es cosa de tener un incidente. A esta clase de tipos pertenecen los protagonistas del episodio que presencié noches pasadas en cierto biógrafo y que voy a relataros: En una fila anterior a la mía aparecían instalados a razón de dos sillas por individuo, un señor de aspecto grave, su señora esposa, voluminoso y raro ejemplar femenino, y dos niños muy bien educaditos, tanto, que se entretenían, con el risueño beneplácito de sus progenitores, en romper la esterilla de los asientos y en jugar con los sombreros al alcance de las manos. Estaban allí como en casa propia, en dominio privado, ajenos a todo lo que pudiera parecer a los demás, que no les decían nada absolutamente, bien que un joven sentado a mi derecha tuviera que emparejar repetidamente su galera, apabullada por los juguetones puños de los graciosos niños, y otro, el de mi izquierda, se lo pasase haciendo prodigios con el cuello para enfocar la visual hacia la tela, salvando el obstáculo de aquella mole de mujer que resultaba inconmensurable por "mor" de sus posturas esparrancadas. Nadie habíase quejado, aunque muchos eran los molestos, ni del grave señor, harto benévolo con sus niños, ni de las audacias y retozos de éstos, ni de las posturas impropias de la voluminosa dama; pero hete aquí que al joven de mi izquierda ocúrresele comentar con sus dos compañeros, en forma discretamente humorística, las incidencias trágicas del "film" que a la sazón ocupaba la tela, y ya tuvimos fastidiado al grave señor y a su fenomenal esposa que, con los dos críos, ocupaban ocho asientos. La primera demostración fué un "mosqueo" de incomodidad exteriorizado por el señor de grave aspecto; la segunda, un desacomodo de la enorme matrona; la tercera, una mirada fiera del comodón personaje, dando cara, con permiso del alto y muy almidonado cuello de la camisa, a los jóvenes de retaguardia; y la cuarta, una expresión del mismo, en voz alta, audaz, atrevida, un redondo: "Fastidian ya, con tanta gracia", que su esponjada consorte completó irónica: "Con tanta gracia... fúnebre".

Los jóvenes, educados aunque de buen humor, hiciéronse los desentendidos, continuando el cambio de impresiones y comentarios, sin contestar a las indirectas de los comodones personajes. Pero el "casus belli" no tardó en producirse. Un chiste oportunamente dicho por uno de aquéllos, hizo reir a todos los de la fila, a mí inclusive. El chiste había sido feliz, de buena ley, pero al quisquilloso matrimonio, que continuaba dejando retozar a los niños, le colmó la medida y, dándose vuelta hacia la izquierda, el grave personaje increpó con aire de comisario.

—¡ Ya están incomodando demasiado con tanta pavada!

Y la señora, virando a la derecha despacio como un "dreadnought", espetó agresiva:

—Podían irse a la calle a reir de esa manera.

La prudencia de los jóvenes terminó ante tanta audacia, y vinieron las respuestas.

—¡ Claro!—dijo uno de ellos.—¿No están viendo que no dejan oir lo que se representa?

La matrona parecía aumentar de volumen con la rabia.

—¡ Estúpidos!—exclamó.

Y el marido, osadamente, aparentando calmarla:

—Déjalos mujer; en todas partes se encuentran animales.

—Es muy cierto—contestóle rápidamente uno de los aludidos.—Por eso, para verlos a ustedes, no hay necesidad de ir al Jardín Zoológico.

Aquello fué como unas "banderillas de fuego". Revolvióse airado el grave individuo y, dirigiéndose al acomodador, le interrogó gruñendo:

—¿Quiere decirme usted que es empleado, cómo podríamos hacer para mirar las películas sin que ningún imbécil esté incomodando?

La respuesta fué la "puntilla" que lo remató:

—Pues muy fácilmente—contestóle el "acomodador", algo psicólogo.—Para estar con toda comodidad, sin que nadie los estorbe, lo que ustedes deberían hacer es...

—¿Qué?

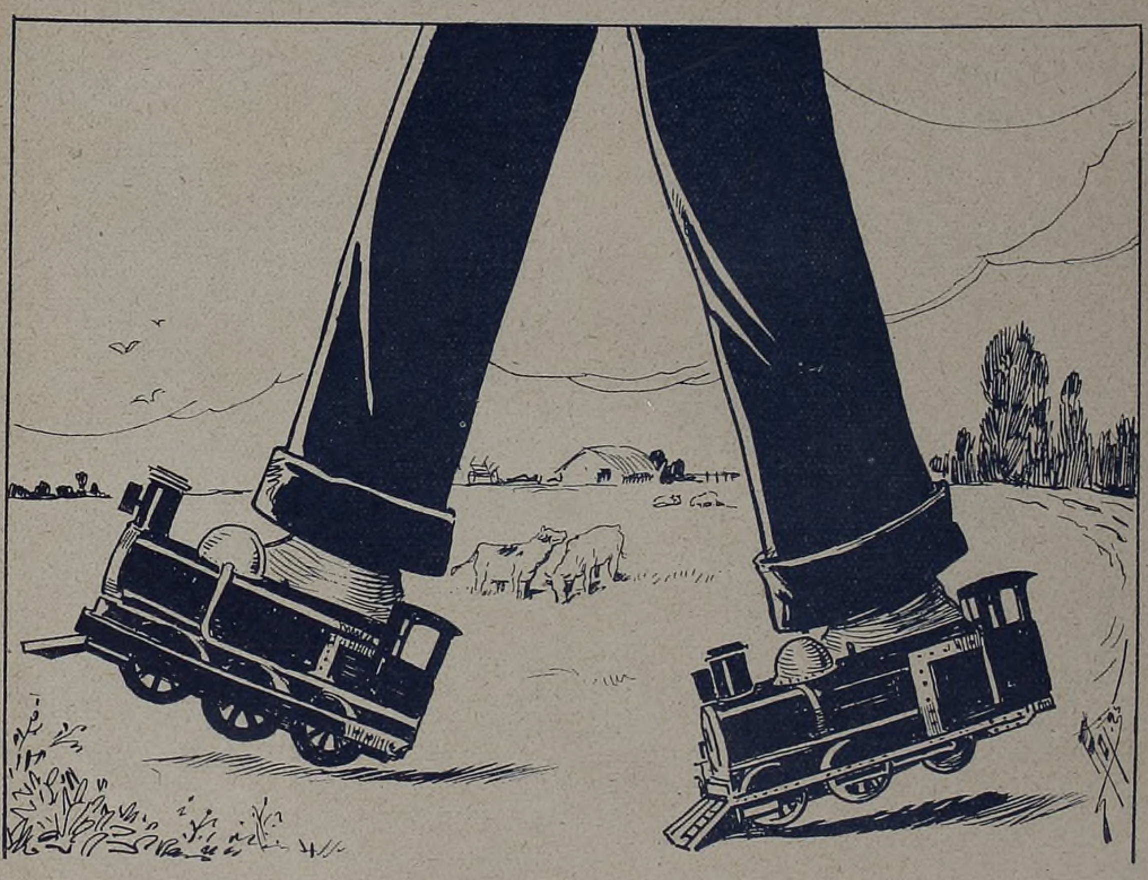
—¡ Comprarse un biógrafo!...

Santiago DALLEGRI.

Vialidad



Al fondo de caminos, van a suceder los caminos sin fondo.



¡Suerte que pronto tendremos a nuestra disposición los ferrocarriles *patagónicos!*

Exposición



Campeones de la exposición organizada por la Sociedad Rural. E

Nacional de Ganadería



Aun cuando los augures del pesimismo anuncien graves quebrantos en la economía del país y los rumores de una crisis fatal esparzan el pánico, lo cierto es que una de las grandes riquezas nacionales, la riqueza ganadera, da cada año muestras de mayor progreso y de una prosperidad tan grande, que eso sólo bastaría para confortar los espíritus de los temerosos.

La apertura de la Exposición Nacional de Ganadería, verificada el día 11 del corriente, ha demostrado con cuánto esmero se preocupan los dueños de las cabañas de que la riqueza pecuaria del país sea cada vez más floreciente. La pureza de las razas, la finura de los tipos presentados en este concurso, han sido una verdadera maravilla, que excitó la admiración.

palco oficial durante el desfile de los animales premiados.

Transeuntes conocidos



De su retiro de La Plata, donde vive como el estilita sobre una columna, para poder mirar desde lo alto, Almafuerte vino al Odeón a leer versos.

Su espíritu, templado al calor de un gran corazón, necesitaba expandirse así en la capital, donde ha alcanzado un triunfo, que si bien no reclamara su justa fama, ha debido llenarle de alegría.

Pedro B. Palacios
(ALMAFUERTE)

Un gaucho



—Vos tendrás que trabajar... porque pa eso sos hombre; con una mujer no se juega.

Carlota hablaba con mucha pausa, con mucho dominio y con una autoridad varonil, que contrastaba con su cuerpo deigaducho y débil como el cogollo tierno del capichín.

Eduvigis la miraba en silencio, en una actitud que tanto podía ser de indiferencia como de miedo. Siempre hacía lo mismo. Cuando ella rezongaba, haciendo burbujear en su boca palabras mal sobadas, él enmudecía. Muchas veces tendía la vista por el campo, para después silbar una milonga fea y desabrida como mate tibio.

—Güeno; vos sos un hombre haragán y así no se puede vivir... y, en último caso, a vos te toca trabajar.

Y Carlota tenía razón. Su compañero era flojo, incapaz de ser hombre; toda su vida se deslizó así, galopando en el pingo del ocio, durmiendo donde la noche lo sorprendía y comiendo cuando tenía qué comer.

En una de sus tantas correrías de bohemio criollo, conoció a Carlota. Ella, con una negrita catinguda y de tamaña jeta, cruzaba un río correntoso. Como había mucha agua, erraron el paso y la correntada arrastró al caballo y a las dos mujeres.

Eduvigis—gaucho al fin, con un corazón grande como un bofe de vaca—se arrojó al río y salvó a Carlota, arrastrándola de un brazo hasta la florida orilla, donde se mecían las margaritas cimarronas, el llantén y la virreina. La negrita jetona y el caballo se ahogaron.

Después del salvamento, chorreando agua, sucios de lama y camalote, se unieron con un beso, sin conocerse, como animales del monte.

—¿Cómo te llamás?

—Carlota. ¿Y vos?

—Eduvigis Sosa.

Hubo una larga pausa ligeramente interrumpida por los rezongos del río y el coquetear de las hierbas al ser acariciadas por el viento sur.

—Vamos.

—¿Pa dónde?

—Por ahí; ¿pa donde van los chimangos que no tienen nido? Pa donde giede a carne asada...

Y, juntos como mellizos, emprendieron la marcha, sin rumbo, sin destino, felices y contentos. Nada los preocupaba.

Un perro, cuando ha satisfecho el hambre, se "echa" al sol y abandona las sobras de su banquete, sin preocuparse del mañana. Ellos hacían lo mismo. Viviendo a lo perro eran dichosos y... ¿para qué más?

Carlota estaba cansada de tanto rodar de un lado para el otro. En viajes, hambres, fríos, soles y vientos, iba dejando jirones de juventud, pedazos de vida. Y eso la tenía preocupada.

Los avestruces son los reyes de la pampa; corren mucho; pueden correr días y noches sin fatigarse; pero llega un momento en que un río o un alambrado no los deja seguir corriendo: entonces hacen una gambeta, abren un alón, encogen el cuello y, en vertiginosa carrera, emprenden el regreso.

Eso le había pasado a Carlota. Había encontrado una cerca que le impedía avanzar.

—Ya sabés, trabajá, o...

—¿Qué? Decilo, ¿pa qué andás con medios panes?

—O me voy con otro.

El paisano no contestó. Por primera vez sintió un ligero estremecimiento en todo el cuerpo, una extraña sensación que lo hizo palidecer súbitamente y enrojecer después.

—Güeno, trabajaré. Mirá, nunca he trabajao; he sido como el tordo, haragán y vividor... calculá si te quedré... pa entrar de pion... mesmo que guay pa que otro enyene el bolsiyo...

Habitando juntos, corriendo juntos por los campos y viviendo siempre en yunta, había llegado a quererla con ese cariño que no se puede explicar ni definir.

Eduvigis se despojó del poncho de su bohemia, colocándose de mensual en "Los dos Sauces".

Fué un buen peón; cumplidor a carta cabal, callado, madrugador y obediente. El matrero, el gaucho errante, al fin doblaba el testuz ante el aguacero de la necesidad y las exigencias del amor.

—¡Cosa juerte! Lo que no hace la mujer no lo hace ni el diablo.

Pasaron varios meses.

Un domingo por la tarde, ensilló un ajeno muy gordo y vivaracho, y silbando un "gato" rumbeó para la casa de su china.

—Siguro q'está más marchita que hoja al sol —pensaba mientras seguía marchando al trotecito, hacia el corral de sus amores viejos.

Poco antes de llegar al rancho vió un caballo lobuno atado en el palanque; era un caballo flaco, mal empilchado, con las costillas en relieve y el belfo colganté. Verlo y sentir ganas de matar, de clavar la daga y revolverla en la herida hasta que la sangre se coagulara, fué una sola cosa.

—Pa eso me dijo que trabajara... pa engañarme... Ya lo pagará con su pellejo...

Y desmontó ciego, mordiéndose los labios, bufando de rabia. La sangre de su herida reclamaba sangre. Su corazón deshecho pedía venganza.

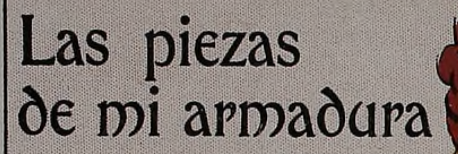
—¡And'está la infame!—gritó, dando un salto felino hasta el centro de la pieza, daga en mano y fiero el ceño.

A su provocación respondió el llanto débil, casi gutural, de un recién nacido. Eduvigis se limpió los ojos con un movimiento de extrañeza, indeciso, confundido. Carlota estaba en el catre y en la cabecera, sentada sobre un baúl, una vieja comadrona, fea, arrugada, negra y flaca.

—¡Qué hay, canejo!—preguntó el paisano.

—¡Mucho!—respondió la china con voz desfallecida.—Ha nacido un gaucho...

BENITO J. CASTAÑO.



Las piezas de mi armadura

ROMANCE DE PRIMAVERA

Después de rudo combate
durante todo el invierno,
de mi abollada armadura
las modernas piezas dejo:
dejo el bien cortado traje
y dejo el amplio chambergo,
y al dejarlos, penetrado
de honda nostalgia me siento...

Piezas que habéis resistido
los golpes de mil encuentros,
y de la herida mortal
habéis librado a mi cuerpo:
chaleco de fantasía,
cota de tejido estrecho
donde ha mellado sus armas
en vano el traidor invierno:
si resistí denodado
frío, lluvia, tierra y viento,
fué merced a que llevaba
mi invulnerable chaleco...

Saco de elegante corte,
reluciente saco negro,
compañero de victorias,
coraza de nuevo género
que en lucha abierta y continua
con los embates del tiempo
rechazaste sin cesar
sus fatales golpes recios:
en banquetes y saraos
cubriste mi pobre cuerpo,
y siempre, para mí, fuiste
una especie de amuleto;
amuleto prodigioso
a cuyos milagros debo
mil victorias, obtenidas
gracias a tu buen aspecto...

Largo sobretodo mío,
modernísimo manteo
que haces trilogía egregia
con el saco y el chaleco:
desinteresadamente
has protegido mi cuerpo,
de miles de pulmonías
librándole con denuedo.
¡Yo, en pago de tus servicios,
solemnemente prometo
hasta el invierno futuro
no sacarte del empeño!...

Sombrero sin roja pluma,
flotante y airoso fieltro
que traes a la mente mía
los de los Tres Mosqueteros:
cuando cubres mi cabeza
nuevo D'Artagnan me siento,
o reñidor capitán
de los victoriosos tercios.
Desciendes en línea recta
de los chambergos aquellos
que ante nadie se humillaban
si no era ante dama o clérigo;
de los que toda la Europa,
con los invencibles tercios,
al aire las rojas plumas
recorrieron siglo y medio
y por doquier alcanzaron
admiración y respeto...
¡Por Cristo, que es brava estampa
la estampa de mi chambergo!...

Por eso, cuando termina
el interminable invierno,
y dejo las viejas prendas
que tres meses me cubrieron
para cambiarlas por otras
de más agradable aspecto,
hasta el alma penetrado
de honda nostalgia me siento,
que a ellas les debo la vida...
¡y al sastre doscientos pesos!...

ALFREDO FERNANDEZ.



Smith y Churrasco

AVENTURAS DE DOS "DETECTIVES"

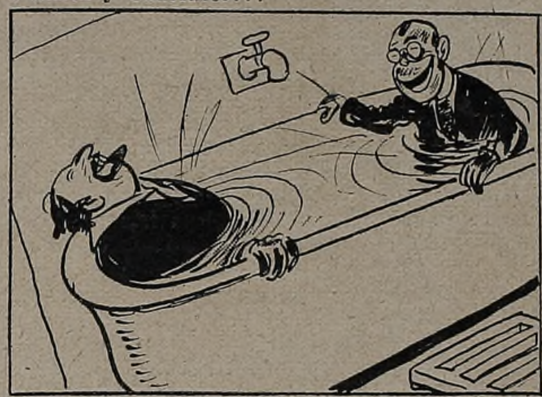
(Continuación)



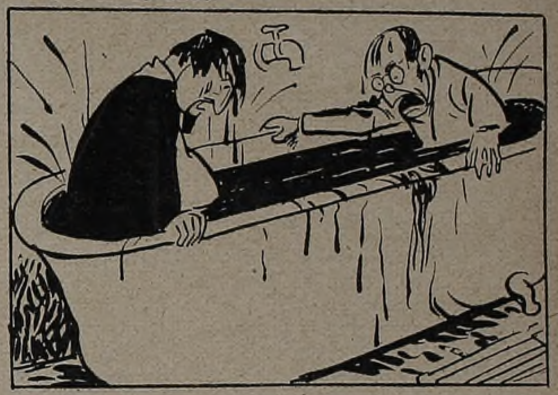
El mar, un poco picado, hacía sentir sus efectos a Smith y Churrasco...



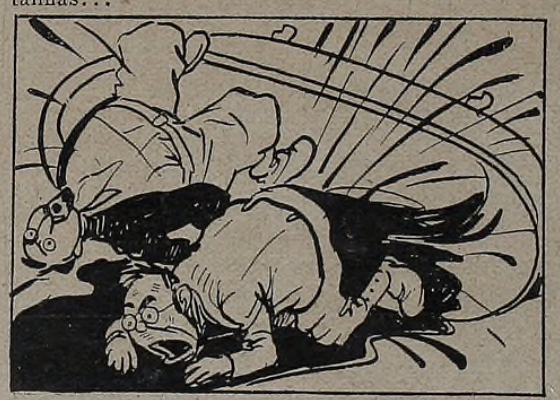
... que, guiados por el camarero, se encaminaron al cuarto de baño.



Una vez dentro, sus cuerpos ennegrecidos por el carbón se sumergieron en aquellas aguas cristalinas...



... las cuales se volvieron negras al desteñirse los "detectives".



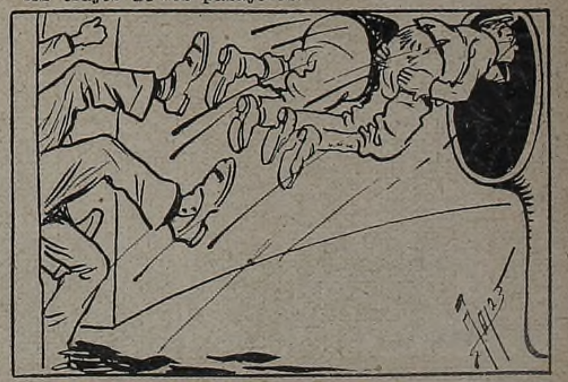
Un golpe de mar hizo que se volcara la bañadera.



Aquella agua convertida en tinta corrió en forma de arroyo por la cubierta del vapor, manchando los trajes de los pasajeros.



Estos, indignados, buscaron a Churrasco y a Smith, porque sólo ellos podían ser los causantes del desastre.



Y con la mayor delicadeza los sacaron del cuarto de baño, de donde fueron a caer a un respiradero.

(Continuará)



La falta de escuelas

Hace dos años que los vecinos de Aguas Buenas vienen quejándose del Consejo Nacional de Educación porque éste no instala una escuela en ese pueblo, habiendo en él más de 150 niños que no pueden asistir a clase porque la escuela más próxima a la localidad dista tres leguas.

Y el Consejo Nacional,
que ya sabe el mundo entero
que anda de plata muy mal,
como no tiene dinero,
hace, ¡bien claro se ve!
de esos honrados vecinos
el mismo caso que de
"las coplas de Calaínos".

* * *

Impasibilidad

El vecindario de Cevallos ha pedido a la empresa del ferrocarril del Oeste la reparación de un terraplén que existe junto a la vía, donde hay un pantano que en cuanto llueve se pone impasable de todo punto.

Pero la empresa, que es insoportable,
con un desdén que raya en lo increíble,
dice que aunque el pantano está impasable
hoy su reparación es imposible...
Nos parece en extremo intolerable
que haya una empresa, al fin, tan impasible.

* * *

Remedio contra la tisis

Un médico alemán dice que, después de muchos estudios, ha comprobado que uno de los mejores remedios contra la tisis consiste en estar silbando casi siempre, pues el silbido hace mejorar notablemente las afecciones del pulmón.

Por eso aquí hay gente
que el día se pasa
silbando en la calle
lo mismo que en casa;
y algunos señores
y algunos guarangos
no hacen otra cosa
más que silbar tangos.

* * *

Arrepentimiento

En una fotografía de Piñeiro, partido de Avellaneda, estando retratándose un joven, se le cayó al fotógrafo un revólver que llevaba en el bolsillo. Se produjo el disparo y la bala fué a herir en una pierna al fotografiado, que se desplomó asustadísimo sobre el pavimento. Afortunadamente la herida no es de importancia.

Y el infeliz, al caer,
exclamó dando suspiros,
sin poderse contener:
"Juro que no he de volver
a retratarme, ¡ni a tiros!..."

* * *

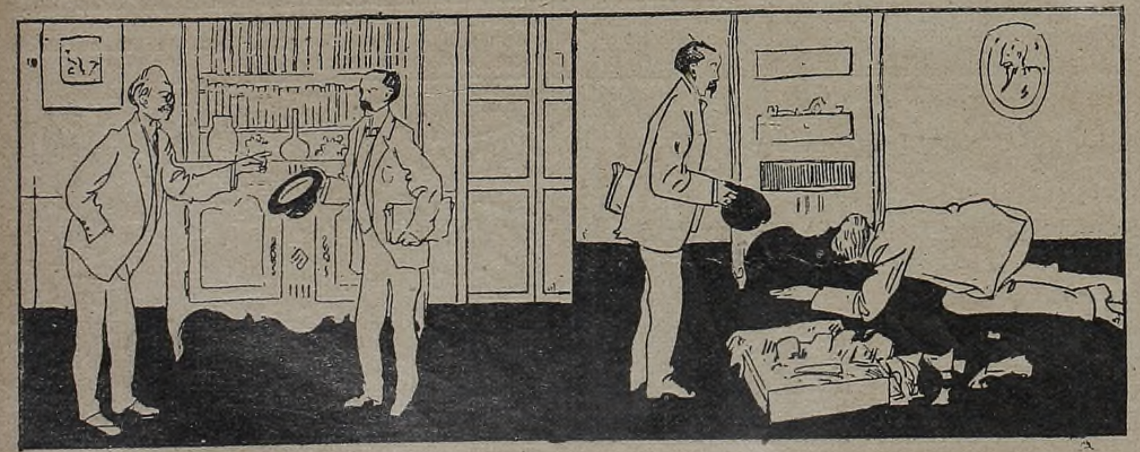
Un sirviente curioso

En los pasados días, decía un diario de la capital:

"De acuerdo con la resolución del ministerio del ramo, serán enviados al local del Guardia de Cárceles, de Palermo, 80 menores que se hallan detenidos en el departamento de policía".

Al leer la noticia el mucamo
de don Bernabé,
preguntóle, al instante, a su amo:
"¿Dónde está el ministerio del ramo,
que yo no lo sé?..."

CON EL COBRADOR



— Usted viene en busca de plata, ¿no es cierto?... ...¡Bueno, vamos a buscarla!...

LAS VÍCTIMAS

de la **Tuberculosis y Anemia** serán salvadas

si recurren a la

Nuclarrine

LLOPIS



Nuclarrine Llopis	da los siguientes resultados positivos:
Nuclarrine Llopis	aumenta el apetito.
Nuclarrine Llopis	facilita la asimilación de los alimentos y AUMENTA EL PESO DE 3 A 5 KILOS POR MES.
Nuclarrine Llopis	hace desaparecer la tos y modifica la expectoración.
Nuclarrine Llopis	hace desaparecer los sudores nocturnos.
Nuclarrine Llopis	da resultados admirables en casos de ANEMIA, NEURASTENIA Y ENFERMEDADES NERVIOSAS.
Nuclarrine Llopis	da resultados positivos desde el primer frasco.
Nuclarrine Llopis	se vende en farmacias y droguerías al precio de $ 3.50.

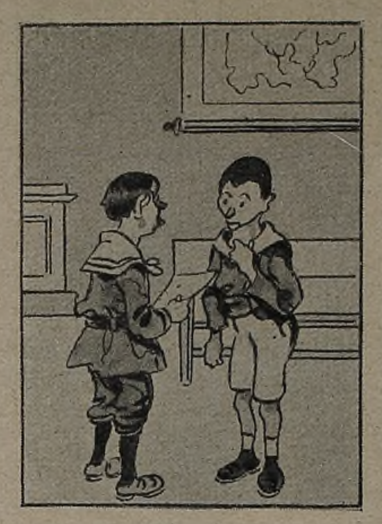
Unicos Agentes:

CHIALVO DELFINO & Cía.

Sarmiento, 1302 — Buenos Aires

¡¡PIDAN, GRATIS, FOLLETO EXPLICATIVO!!

Frases Cómicas



En clase:

—¡Qué error tan grande has cometido! ¿Por qué has escrito pistola con dos eles? Eso está muy mal.

—Lo he hecho a propósito, para que vean que se trata de una pistola de dos cañones.

* * *

En casa del dentista:

—¡Por Dios, caballero, no grite de ese modo! Hay gente en la antesala y me está usted desacreditando.

* * *

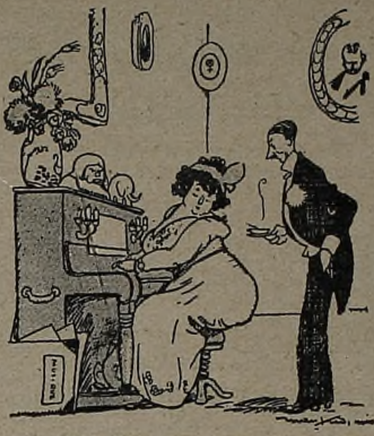
El temor de un obeso:

—Cochero, quisiera detenerme aquí para almorzar. ¿Cree usted que el caballo podrá tirar luego de mí?



El médico.—Señora, usted dice que está enferma. Muestre la lengua un poco.

La señora.—¡Ah, doctor!, es inútil; ninguna lengua puede decir lo que sufro.



—Me dicen que es usted muy aficionado a la buena música.

—Sí, pero no importa. Continúe.



En un colegio de religiosas:

La superiora.—Su hija de usted es tan buena, que no podemos educarla para la tierra.

El padre de la niña.—Pues qué, ¿la quieren ustedes dedicar a la marina?

* * *

En el examen:

¿Cuántos viajes hizo Cristóbal Colón?

—Cuatro.

—Muy bien. ¿Y después de cuál de ellos murió?

* * *

Examen de botánica:

—¿Conoce usted alguna planta que no tenga ni hojas ni flores?

—Sí, señor; la planta de los pies.

* * *

Decía un arriero a un herrador:

—¿Cuándo acaba usted de hacer las herraduras para mi borrico?

—Hombre, con ellas ando.



El amigo al enfermo:

—No te apures, yo también estuve abandonado de los médicos.

—¿Por qué enfermedad?

—Por ninguna. Porque no les pagaba.

* * *

Dos amigas:

—Entonces, tú no dirás una palabra de lo que te he contado.

—No; sólo preguntaré a algunas amigas si han oído hablar de eso.

* * *

En un restaurant:

—¡Mozo!

—¡Señor!

—Esta merluza está mala.

—Pues mire usted, no se ha quejado en todo el día.

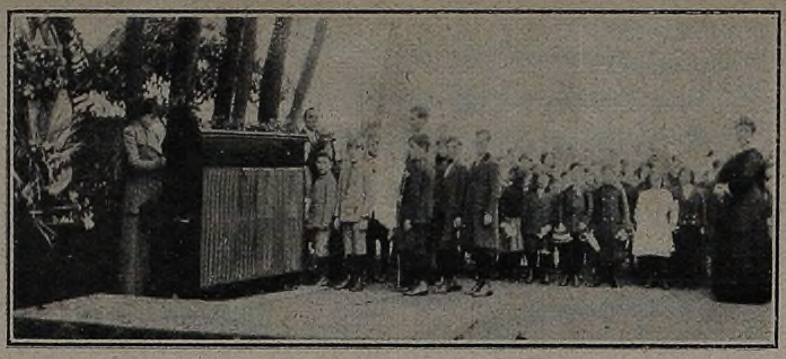


—¿Por qué un hombre tiene que esperar siempre a una mujer?

—¿Y Adán no tuvo que esperar hasta que se hizo a Eva?

DE LOMAS DE ZAMORA





1. La señorita Margarita E. Eguren, que contrajo matrimonio con el señor Antonio Oporto Dolz. — 2. En la fiesta del árbol. Niños de las escuelas cantando el Himno Nacional



Personal docente que organizó la concurrencia de los niños a la fiesta.

DE QUILMES



1. La señorita Marta Silbermann, que celebró su enlace con el señor Hermann Maultzsch. — 2. Señor Hermann Maultzsch.

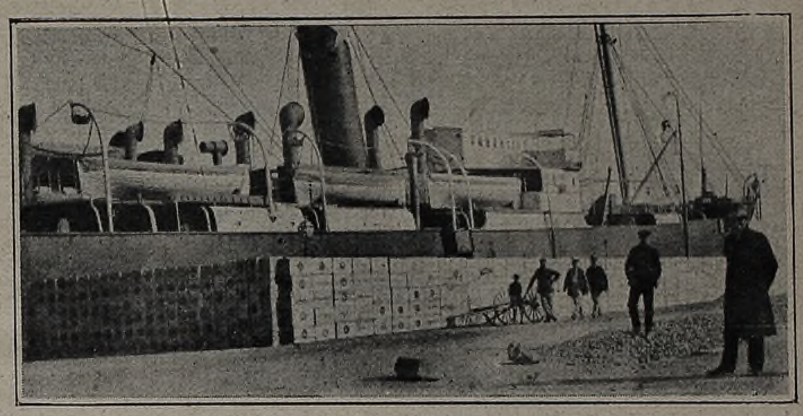
SASSO

ACEITE garantido de pura oliva

producto de la casa P. Sasso e Figli-Oneglia (Fundada en 1868)



Hay grabados más elocuentes que las palabras, sobre todo para quienes sólo aceptan VER y TOCAR.



Puerto de Oneglia. Una partida de cajones de ACEITE SASSO, pronta para embarcar.

El ACEITE SASSO, no es un aceite IMPROVISADO OCASIONAL PARA LA EXPORTACION. Es el fruto de una labor consciente y perseverante durante cuarenta y cinco años, aplicada a obtener de la más SELECTA OLIVA EL ACEITE MAS SELECTO.

Fotografía de algunas ramas de olivo obtenidas en las posesiones de P. Sasso e Figli.

Y SI PRIMERO FUÉ ITALIA HOY ES EL MUNDO ENTERO QUE PROCLAMA LA SUPERIORIDAD DEL

OLIO SASSO
EL MEJOR
ACEITE DE OLIVA
GARANTIDO PURO
P. SASSO E FIGLI
ONEGLIA. ITALIA

Concesionarios en Brasil, Chile, Perú, Uruguay Australia, China, América Central y Méjico, Estados Unidos, Egipto, Inglaterra, Noruega y en la Argentina: DUHNKRACK, NELLEN y Cia., Buenos Aires.

DE CHASCOMUS



Festejando el 5.º aniversario de la Cooperativa de Consumo de Energía Eléctrica.

DE SAN NICOLAS



La fiesta del árbol. Alumnos de las escuelas normales y de la Misericordia cantando el Himno al Arbol, cuando realizaron la plantación.

DE MAIPU



Después de la inundación. La comisión pro inundados repartiendo ropas en el local de la Sociedad Italiana.



Niños provistos de ropa.


GRAN auto nupcial a doble suspensión, estilo Luis XV, único en su género que con destino exclusivo para casamientos esta casa acaba de adquirir e incorporar a sus servicios.
Puede verse en el salón de exposición de la misma, en cualquier momento.
LÁZARO COSTA
280, RIOJA, 280
CARRUAJES, AUTOMOVILES Y POMPAS FUNEBRES
TELÉFONOS:
Unión Tel. 23 y 46, Mitre
Cooperat. Tel. 125, Oeste
No tiene ninguna Sucursal

DE TUCUMAN



Manifestación radical. La cabeza de la columna por la calle del Congreso.



Romerías españolas. Los ministros Silvetti y Colombres, el intendente municipal Paz y miembros de la comisión directiva de las romerías en el local de las mismas, con señoras y señoritas.

DE SALTA



Niños y niñas de las escuelas en la fiesta del árbol.



Plantación de un árbol por el vicegobernador de la provincia.


Como
se
Siembra
se
Cosecha



DE CORDOBA



El banquete del Círculo de la Prensa.

DE RIO CUARTO



Fiesta del árbol. Alumnas de la Escuela Normal Mixta desfilando ante el palco oficial en el Parque Centenario.



Las autoridades, las sociedades, los niños de las escuelas y el regimiento 14.º de infantería en marcha al Parque Centenario.

DE MENDOZA



Enlace de la hija del gobernador de la provincia, señorita Elvira Ortega, con el señor Santiago Gigliani.



La señorita Ema Rosi y el señor Vicente Sansone, que contrajeron matrimonio.

DE PUERTO SAN MARTIN



Niños de las escuelas y el regimiento 11.º de infantería cantando el Himno Nacional en la Plaza General Las Heras, durante la fiesta del árbol.



Entrega a los niños de medallas conmemorativas de la fiesta, postales y bombones.



¡EXCELSIOR!

Pasarán los años; las generaciones se sucederán las unas a las otras, y cuanto mayor incremento y mayor cultura adquiera la humanidad, más grande se levantará en el concurso público la importancia evidente, práctica, incuestionable del Jabón Reuter, por sobre todos los otros jabones conocidos.

Hoy por hoy, puede decirse que no hay rincón del mundo en donde el Jabón Reuter no sea apreciado cuando se obtiene, ardientemente deseado cuando se espera.

Desde la casa más aristocrática hasta la mansión más humilde, todo el mundo usa en abundancia el Jabón Reuter.

Las madres dicen que con él preservaron a sus niños de esas enfermedades cutáneas propias de la primera edad, que tanto los afean.

Los chicos dicen que a él deben la nitidez y la bellísima coloración de fruta madura de su tez.

Los ancianos dicen, y con sobrada razón que, debido a él, su cutis, otrora reseco y apergaminado, retornó a la frescura y turgideces de la juventud.

Los que se afeitan, aseguran que su espuma hace correr la navaja como una seda sobre sus mejillas.

Los que se bañan, que no comprenden el baño sin una abundante frotación del delicioso Jabón Reuter.

En fin, puede decirse sin hipérbole que, en los siglos de los siglos, el tiempo y la fama conocían "in excelsior" al Jabón Reuter como el rey de los jabones.

DE CORRIENTES



La fiesta del árbol. El gobernador y autoridades en la plaza de Mayo, al iniciarse la celebración.



La escuela normal de maestras en la fiesta del árbol.

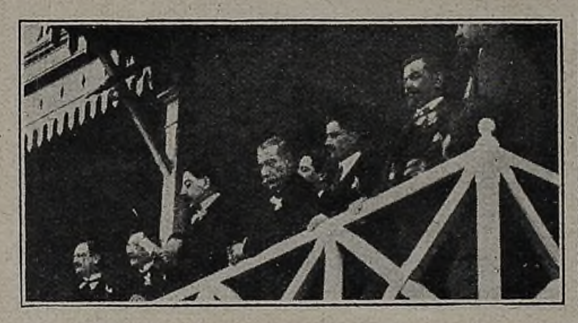


Personal directivo y tecnico de las nuevas oficinas de correos para el servicio del interior del Chaco.



Pedestal del monumento a los médicos víctimas de la fiebre amarilla el año 1871.

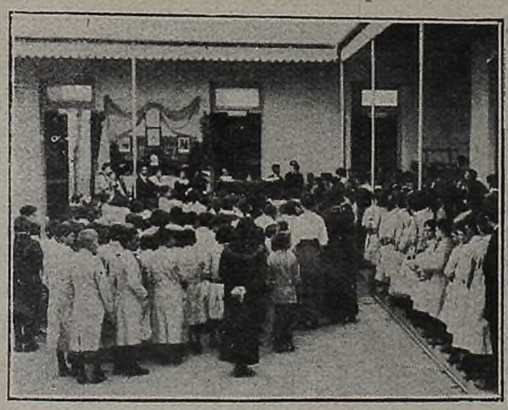
DE RAFAELA



Fiesta del árbol. El delegado de la Sociedad Forestal Argentina, señor A. Ghirardi, pronunciando su discurso en el local de la Sociedad Rural.



Alumnos de los colegios cantando el Himno Nacional.





1. Niños del colegio Juan Bautista Alberdi, durante la conmemoración del ilustre hombre, de quien lleva el nombre el establecimiento.—2. El joven Domingo Storero, fallecido recientemente.

DE MAXIMO PAZ



El señor Alejandro Ferrarotti, fallecido.

Profesionales recomendados

Dr. E. F. POLITO. Especialista en enfermedades de la piel, sífilis, venéreas y vías urinarias. De 4 a 8 p. m. Entre Ríos, 624. U. Telef. 2602, Libertad.

Dr. José M. Rodríguez

Tuberculosis pulmonar. Especialista en enfermedades internas (pulmón, corazón, estómago e intestinos). Consultas de 3 a 6. Pueyrredón, 1571. U. Telefónica 429, Juncal.

Dr. UBALDO VILLARRUEL. Oído, garganta y nariz. Jefe del servicio del Hospital J. A. Fernández. Médico del Hospital de Niños. De 2 a 4 p. m. Sarmiento, 1162. U. Telef. 3326, Libertad.

DOCTORA LANTERI RENSHAW. Médica de la Asistencia Pública. Especialista en enfermedades de señoras y partos. Consultas de 1 a 3 p. m. Suipacha 782.

Dr. PICCININI. Unicamente enfermedades de la piel, venéreosifilíticas, gastrointestinales. Tratamiento rápido de la blenorragia. Aplicación del 914 (606), como auxiliar de la avariosis. Consultas de 11 a 12 y de 2 a 5 p. m. Lavalle, 951.

Dr. ARISTOBULO SOLDANO. Enfermedades de Señoras y Partos. Rayos X. Consultas de 2 a 5 p. m. Junín, 326.

Dr. F. P. ECHEVARRIA. Enfermedades secretas y vías urinarias (riñón, etc.). Consultas de 2 a 5 p. m. Señoras: miércoles y sábados, de 10 a 11 a. m. Libertad 369.

Dr. FRANCISCO BELGERI. Enfermedades de los ojos y anteojos. Del servicio de oftalmología del Hospital Nacional de Clínicas. Rivadavia 1575. U. Telef. 40, Libertad. Consultas de 2 a 4 p. m.

Dr. RAPOPORT. Comisionado a Europa para estudiar el 606 y 914. Especialista en enfermedades secretas y venéreas. Corrientes, 2070. De 1 a 4 y de 6 a 8 p. m.

Dr. LUIS D. ROCCA. Médico cirujano. Tratamiento radical y rápido de la blenorragia crónica y de la sífilis por vía endovenosa por el método de Ravaut (914). Ginecología. Niños. Córdoba 3222. U. Telef. 2123, Mitre. Consultas de 2 a 5 p. m.

Dr. CHABROUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París. (St. Louis-Urologie, etc.) Piel, sífilis y génitourinarias. Tucumán, 828, De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.

Dres. ARRIGHI. TRATAMIENTO DEL ASMA. 9 años de éxito. Internas y niños. Humberto I 2643. De 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m. U. T. 288, Mitre. Análisis clínicos y Rayos X.

Dr. ANTONINO DE NUCCI. Internas y del estómago. Rayos X, radioscopia y radiografía. Charcas, 1464. De 2 a 4. U. Telef. 4767, Juncal.

Dr. A. C. REBUFO. Especialista en enfermedades de los ojos. Jefe del servicio oftalmológico del Patronato de la Infancia. De 1 a 5. Cerrito, 159.

Dr. DAVID ANSELMO. Especialista en vías urinarias, venéreosifilíticas y Ginecología. Consultas de 1 a 3. Martes y sábado. Señoras: de 3 a 5. Sarmiento 741.

Dr. M. KUTYN. Dentista norteamericano, diplomado en las universidades de [illegible]eva York, Búfalo y Buenos Aires. Horas: de 10 a [illegible] ½ y de 2 a 5 ½. Dentaduras sin paladar, extracciones sin dolor, últimos adelantos. Cerrito, 67.

Dr. CESAR VILA. Especialista en enfermedades internas, nerviosas, corazón, estómago y pulmón. Rayos X. Electricidad. Aplica el 606. Lavalle, 2277. De 2 a 5. U. Telef. 520, Mitre.

Dr. LEVENE. Jefe del servicio de garganta, nariz y oídos, del Patronato de la Infancia. De 3 a 5 p. m. Corrrientes 1792. U. Telef. 3155, Libertad.

Dr. BENITEZ. Ex jefe del consultorio policlínico externo del hospital T. Alvarez, especialista en enfermedades de niños e internas. Consultas, de 3 a 5. Maipú, 784.

Dr. AURELIO GOMEZ. Enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Consultas de 3 a 5 p. m., menos los miércoles. U. T. 1695, Libertad. Bmé. Mitre 2057.

Dr. MARTIN M. TORINO. Médico cirujano. Enfermedades crónicas e internas. Ha trasladado su consultorio a la calle Arenales 1640. Consultas: de 1 a 3 p. m.

Dr. W. E. ESCUDERO. Consultas de 1 a 4. Lunes, miércoles y viernes, enfermedades de señoras y niños. U. T. 2567, Juncal. Arenales 1592.

Dr. ENRIQUE REZAVAL. De regreso de las clínicas de Berlín y Viena. Enfermedades de la garganta, nariz y oídos. Corrección quirúrgica de las deformaciones nasales. Nuevo tratamiento de las laringitis por inhalaciones secas. Libertad 249. De 2 a 5 p. m.



ALEJANDRO MATTIA
Cirujano-Dentista. Rivadavia, 2786. Unión Telef. 800, Mitre, Buenos Aires.



J. BONANSEA
Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires.
Calle Moreno, 990



Dr. G. FASCE. Dientes $ 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. Rivadavia, 3907, esq. Medrano.

Nicolás F. Kraglievich

DENTISTA

Lavalle, 1198, esq. Libertad — De 2 a 5 p. m. | Humberto I, 2608 — De 8 a 11 a. m.



ADELA SCHUSTER DE ITZCOVICH. Cirujana dentista. Emplomadura de porcelana, oro, platino, etc. Dientes fijos sin paladar. Av. DE MAYO 1239. U. Telef. 4015, Libertad.

Dr. A. R. ZAMBRINI. Jefe del servicio de nariz garganta y oídos del Hospital San Roque. De 1 a 3 p. m. Maipú 288. U. T. 4572, Avenida.

Dr. NICANOR R. TEJERINA. Ex médico del Hospital San Roque. Atiende enfermedades internas, nerviosas y niños. Belgrano, 1393. Consultas de 2 a 4 p. m. U. T. 3367, Libertad.

Dr. RAFAEL SERRANO. Vías urinarias. Consultas de 8 a 10 de la mañana. Maipú 784, Buenos Aires.

Clínica del Dr. E. G. FIGUEROA, Pueyrredón 1924

Especial para enfermedades del intestino y estómago. TRATAMIENTO RADICAL de las

HEMORROIDES **(ALMORRANAS), sin operación cruenta. Consultorio del doctor: TUCUMAN 656, de 3 a 5.**



Premios: *En el número próximo publicaremos los nombres de los solucionistas premiados, por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 459.*

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día 23 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 4 de octubre próximo.

Los solucionistas deberán dirigir la correspondencia a "VOCALES", Piedras 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Charadita dialogada

—¿Qué llevas ahí con tanto cuidado? ¿Algo de vidrio?

—No. Es un lindo juguete. Si aciertas el nombre, te lo enseño.

—¿Cómo empieza? Díme la primera letra.

—La sílaba *última* es nota musical. La *primera* también.

—Según veo, todo es música en tu juguetito; ¿será un piano de manubrio?

—¡Qué tonto! La sílaba *segunda* es un verbo muy generoso. Si lo reúno con la *tercera*, deja de ser verbo, y las dos forman el nombre de un objeto que usan los jugadores de oficio. Para que te sea más sencilla la charada, diré que *prima* puede ser también nombre de lo más resplandeciente que hay en el mundo. El *todo* es mi sueño dorado, y para serlo yo, estoy esperando llegar a edad competente.

Fruto americano

En los campos nuestros, abunda una planta singular. Figuraos, niños, que no obstante ser fuerte y de mucha longitud, es incapaz de levantarse del suelo, por el que se arrastra al crecer, estirando su verde tallo. De éste salen hacia los lados hojas de tamaño notable, redondas, ásperas, sostenidas por un pecíolo grueso, hueco, largo, que puede convertirse en bocina ronca, como la de los automóviles. En su oportunidad aparecen las flores de la planta, grandes, desairadas, ásperas, amarillas, sin perfume. Nadie las corta nunca para formar ramilletes, y menos para adornarse con ellas. El fruto es redondo, u ovalado y alcanza proporciones tan desmesuradas que ninguno de vosotros, lectores míos, sería capaz de consumir uno. Falta añadir que no se utiliza como postre nada mas que en almíbar, y no se come crudo.

¿A qué planta se hace referencia?

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 458

Gobernación del Neuquen.

Oro-hidrografía:

Los límites de la gobernación del Neuquen son: Al norte, la provincia de Mendoza; al sur y al este, la gobernación de Río Negro; al oeste, la Cordillera de los Andes, que la separa de Chile.

Leyenda:

Publicamos la composición del niño Oscar Ricardi, (Chascomús). Se hace mención especial de las firmadas por María Battaglia (San Pedro) y Abel Bossisio, Rawson 39 (Cap.).

Leyenda

Concurso de composición

Cuando Gaboto fundó a Sancti Spiritus, venía entre la gente de su tripulación una hermosa española, mujer de Sebastián Hurtado, llamada Lucía Miranda. El cacique Mangoré, jefe de la tribu tumbú, que poblaba las cercanías del Fuerte, se enamoró perdidamente de Lucía, y quiso apoderarse de ella. Para realizarlo fingió llevar provisiones al Fuerte y esperó allí la noche. Cuando los soldados se habían entregado al reposo, llamó a sus indios, y éstos, con manojos de paja ardiendo atados a las bolas arrojadizas, quemaron los ranchos que servían de viviendas. Los españoles despertaron despavoridos, pero no pudieron impedir la pérdida: el Fuerte quedó en ruinas.

Lucía pasó a poder del indio Siripo, hermano de Mangoré y murió sacrificada por él.

Oscar Riccardi. — Chascomús.

Mineral: La cal.

Los niños que se expresan a continuación, pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas, a nuestras oficinas, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.: Margarita Robles, Alsina 75 (Avellaneda); Juan Conti, Lavalle 3038 (Cap.); María Berta Vallejos, Defensa 1340 (Cap.); Rosalía Morelos, Carlos Pellegrini 1040 (Cap.); Manuel Salinas, Cerrito 479 (Cap.); Roberto y Angelita Longhi, Azcuénaga 1574 (Cap.); Angelica E. Báncora, Cochabamba 246 (Bánfield); Federico Piombo, Perú 1353 (Cap.); Berta Ofelia Páez, Herrera 1878 (Cap.); María Luisa Fernández, Rivadavia 105 (Quilmes); Angela Manno, Río Janeiro 530 (Cap.); Micaela Palermo, Anchorena 378 (Cap.); B. Laborde, Lavalle 3664 (Cap.); Enrique Henneckens, Sadi Carnot 234 (Cap.); José Arias, Balcarce 1048 (Cap.); Víctor Baca Kuhr, Carlos Calvo 936 (Cap.); Armando Santucci, Ecuador 871 (Cap.); Estela Pertile, Lavalle 3301 (Cap.); Alfredo Giordani, Avenida Mitre 11 (Avellaneda); María C. González, Pueyrredón 977 (Cap.); María Cristina Ligarotti, French 3022 (Cap.); Juan C. Pizzimbono, Entre Ríos 831 (Cap.); Bethsabé F. Aebehard, (Diamante, Entre Ríos); María Ofelia Barrera. (Cap.); Eusebio Fregeiro Lecot, Alsina 2725 (Cap.).



Con frecuencia se nos pregunta cuáles son nuestras razas preferidas; por tanto, lo repetiremos una vez más:

La RHODE ISLAND roja cereza, bien dorada; su forma, sus excelentes cualidades de ponedora, lo exquisito de su carne, las facilidades que presenta su cría, la colocan en primer lugar.

Las PLYMOUTH ROCK blancas comienzan a gozar también de nuestra consideración; sus plumas amarillean con mucha menos frecuencia que en las ORPINGTON blancas.

Sin embargo, esta última raza es siempre la preferida en Inglaterra y Estados Unidos. Como belleza, puede asegurarse que la ORPINGTON blanca no reconoce rival; está bien aclimatada en este país y da resultados excelentes.

Para evitar las plumas doradas que suelen mezclarse en el manto del gallo, debe procurarse durante la muda no dar nunca maíz a los pollos: deberá dárseles trigo y avena, verdura y, sobre todo, pan mojado en leche.

Observando cuidadosamente estas condiciones, obtendréis aves de un blanco bien puro. Las plumas absolutamente amarillas en el plumaje de las gallinas o de los gallos son un gran defecto e indican una degeneración que conviene atacar sin pérdida de tiempo, para lo cual es preciso introducir entre las gallinas un pollo y algunas otras gallinas que procedan de un buen establecimiento, digno de toda confianza.



Criadero Santa Elena, Bella Vista (F. C. P.). Vista tomada para P B T. Orpingtons blancas. Gallineros desmontables sobre ruedas, con nidos prácticos.



Solitario, Madrid. — Quiere decir imaginación sobreexcitada habitualmente. Abulia significa sin voluntad. De L. Boyer Rebial hay un libro por ahí que trata del dominio de la voluntad magnética, que le conviene a usted leer. No tiene consultorio ese doctor de que usted me habla.

Deovitemon de Buenos Aires. — Y yo te digo que ya he dicho diez mil catorce veces que no me sirven para la grafología los escritos cortos. En esas líneas, no se ve más que tienes poco escrúpulo.

Orión, Buenos Aires. — La persona que ha escrito esa carta es de incoherencias volitivas, de poca imaginación, sensual, espíritu tosco y temperamento blando, y con una base muy rudimentaria de todos los demás caracteres psicológicos. Debe ser muy linda esa personita, porque si no, dejaría de haber la compensación debida y que en ningún animalito de la tierra falta.

Magdalena, Buenos Aires. — No lo haga, porque esas niñas, en cuanto "empiezan a ganarse la vida", se ponen insoportables: hablan mal de su padre y de su madre y cobran arrestos inauditos para hacer su capricho a despecho de todo buen juicio. Claro está que hay numerosas excepciones, pero la mayor parte son así. Pero le advierto, señora, que si sobre el mismo tema me consultaran sus hijas, les diría que procuraran ganarse la vida y buscaran su independencia para el porvenir. Mas la independencia no está en poder comprarse medias, zapatitos y gorros, sino en poder dejar de considerar el matrimonio como una solución económica.

Helenia, Buenos Aires. — Esto de "la cuestión es pasar el rato" es también una filosofía, y no de las más descabelladas e inútiles. Y como esto significa poco compromiso, te he complacido. Ya habrás visto que se me fué el cálamo.

Jesús Bezares, Dolores. — Es así no más, amigo mío. Esta nueva generación es como la vieja generación, siempre hemos sido iguales en punto a estas intimidades. Lo que tiene es que ahora nos vamos atreviendo ya a decirlo... desde que el confesor no nos entretiene ni nos trae nada nuevo. Antes el confesor era como una brechita secreta de nuestra libertad; ahora tenemos todo un ancho ventanal por donde respirar y asomarnos con flores en el moño y a bostezar libremente. Es así no más, amigo mío. ¡Viera usted hoy cómo aplaudimos las niñas decentitas a los actores lindos!... No nos caemos a la platea, porque los arreos interiores no nos permiten mucha elasticidad... Que por falta de ganas de caer no queda.

En cuanto a esas definiciones mías estilo "¡zas!", son las mejores. El buen golpe de vista es siempre un ¡zas!

Marina. — ¡Pobre señora! Dice usted que se desvivía por hacerlo feliz. ¿Por qué no lo consiguió? Porque usted quería hacerlo feliz a su manera de usted, como usted entendía la felicidad de un hombre. ¿Supo o sabe usted cómo los hombres son felices? Hay que saberlo, hay que saberlo, joven señora, hay que enterarse de ello. Y después sacrificarse y ser mamá del esposo, la mamá que él necesita, tolerante, comprensiva, amante y abnegada. Así se vence.

Desconocida. — Le dije que se la firmaría con mucho gusto, que la mandara no más. Significa "criterio en desacuerdo".

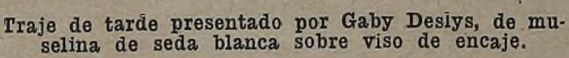
Alegna.—Antes de un mes. Me imagino la mayor parte de esas "muchas razones". No hay que ser curiosa porque sí. Se acaba de publicar un código de la vida social, que he visto en casi todas las librerías.

Marbella, Buenos Aires. — Ya te lo anuncié yo. ¿Lo ves? Todavía no es tarde para seguir mi consejo.

Noemia de Lis.


Tricofilina
UNICA CONTRA LA CAIDA DE LOS CABELLOS
UNICO CONCESSIONARIO para las REPUBLICAS ARGENTINA-URAGUAY-PARAGUAY
JOSÉ PERETTI
BUENOS AYRES-MONTEVIDEO
(COLLI FIORITI-MILAN)




Traje de tarde presentado por Gaby Deslys, de muselina de seda blanca sobre viso de encaje.



1. Traje de cretona morisca y sarga azul.—2. Traje de niño, de "broderie" inglesa con "soutache".



El charlatán

Pues señor, había una vez un hombre que se llamaba Faramín, muy holgazán, que no teniendo ni oficio ni beneficio se dedicó un buen día a ir de pueblo en pueblo, montado en un asno, y vendiendo a los crédulos aldeanos unos polvos que tan pronto servían para que creciese el trigo como para curar el dolor de muelas.

Lo acompañaba un criado, flaco y hambriento, que ayudaba a su amo a urdir embustes, preparar potingues y embaucar a los infelices papanatas que compraban los famosos polvos.

A fuerza de recorrer siempre los mismos parajes, llegó un momento en que nadie quería comprobar la eficacia del maravilloso polvo, y día hubo en que amo y criado tuvieron que pedir un pedazo de pan para comer. Al pobre asno se le podían contar sin dificultad las costillas, y Faramín apenas podía sostenerse sobre él.



Una mañana, viendo que la situación era cada vez peor, llamó el charlatán a su ayudante y le dijo:

—He encontrado el medio de hacer fortuna.

Garibol, así se llamaba el criado, miró asombrado a su amo y le dijo:

—Falta nos hace; yo tengo un hambre que no veo, y sería capaz de tragarme un pavo entero.

—Pues, Dios mediante, te lo tragarás. He inventado unos polvos que se venderán en seguida.

—¿Polvos para qué?

—Ese es mi secreto. Verás como todo el mundo me los compra.

Garibol hizo dos piruetas con toda la agilidad que le permitían sus largas piernas.

—Mira—le interrumpió su amo—prepárate para marcharnos.



A las pocas horas, en la gran plaza de una aldea, Faramín gritaba:

—Sí, señores, os voy a vender algo asombroso. Por sólo diez maravedís, os daré una caja de estos polvos para hacer llover.

Por diez maravedís solamente, señores, ¿quién quiere lluvia para sus trigos?

Los aldeanos lo escuchaban con la boca abierta, y uno de ellos exclamó:

—Yo necesito que llueva un poco en mi campo. Aquí están los diez maravedís.

Todos siguieron su ejemplo, y Garibol abría unos ojos como platos al ver el montón de monedas.

—Ahora, señores,—dijo Faramín,—tendréis la bondad de decirme qué día queréis que llueva. ¿El lunes?

—No, — gritaron las mujeres,—es día de lavado.

—Bueno, pues, ¿el martes?

—No, — dijeron los hombres,—es día de feria.

—¿Miércoles?

—De ningún modo, —gritaron las aldeanas,—se nos mojaría la ropa.

—¿Jueves?

—¡Oh! — gritaron indignados los chicos, —es día de asueto.

—¿Viernes?

—Es el día que se hace el pan,—dijeron a coro las viejas.

—Bueno, pues haré llover el sábado.

—El sábado es día de mercado; ¡buena pérdida para nosotros!

—¿Domingo?

Esta vez fué una protesta general.

—¡Domingo! ¿Y el paseo y el baile? ¡No faltaba más! No, no, de ningún modo.

Faramín les dijo entonces:

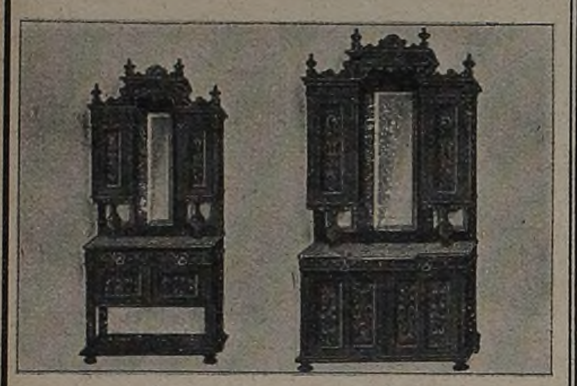
—Bueno, poneos de acuerdo sobre el día, y yo vendré para hacer que llueva.

Esto conformó a todos, el charlatán se retiró con su dinero y todavía espera que se pongan de acuerdo los vecinos del pueblo.

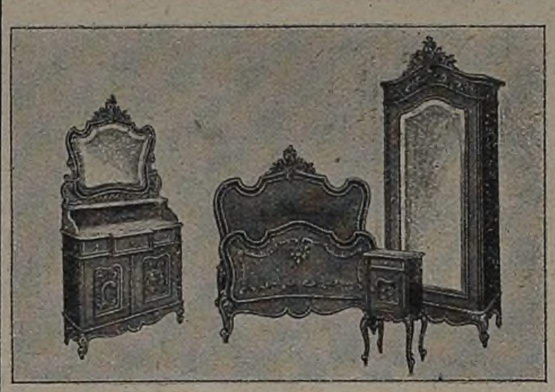
Casa Piqué

1158, SARMIENTO, 1158
U. Telef., 3880, Libertad. - C. Telef., 702, Central

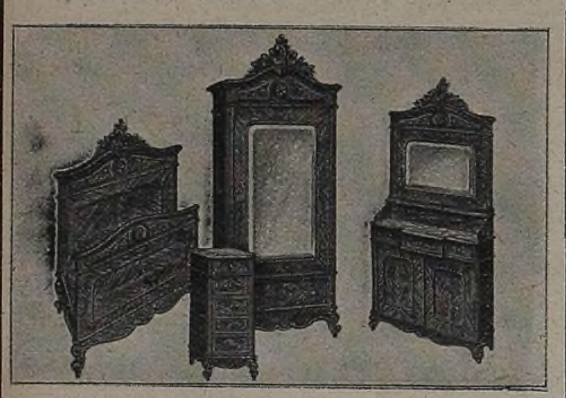
¡ INCREIBLE !
POR SU CALIDAD Y PRECIOS



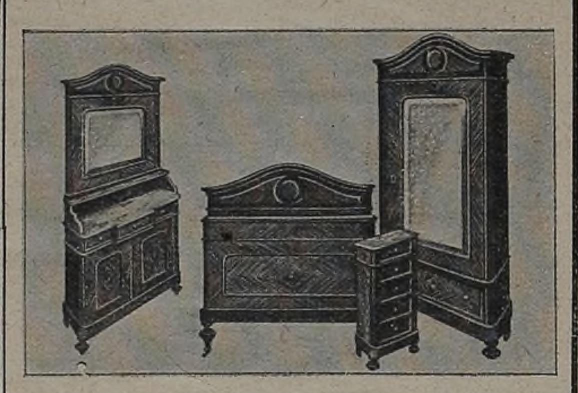
COMEDOR Renacimiento, nogal, 16 piezas, a .... $ **350**



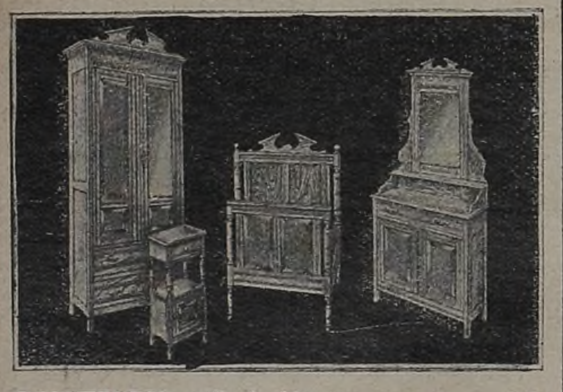
DORMITORIO Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, a .... $ **270**



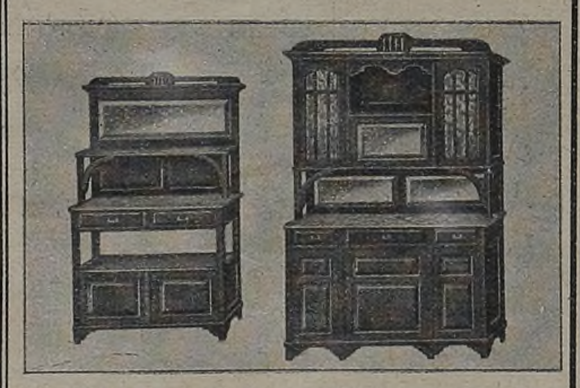
DORMITORIO Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, a .... $ **210**



DORMITORIO Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, a .... $ **180**



DORMITORIO estilo inglés, tea, para una persona, 7 piezas, a .... $ **80**



APARADOR y trinchante, inglés, tea, con lunas biseladas y mármoles rosa, a.. $ **195**

Exposición de MUEBLES y TAPICERÍA, importados y del país

SE DAN FACILIDADES DE PAGO

PIDAN EL GRAN CATÁLOGO "C"

J. PIQUÉ
SARMIENTO, 1158 - BUENOS AIRES

La historia al día

23 DE SEPTIEMBRE DE 1778.—En Buenos Aires nace el doctor Mariano Moreno, prócer de la libertad del Río de la Plata.

***

24 DE SEPTIEMBRE DE 1841.—Las fuerzas del general Angel Pacheco alcanzan en el Rodeo del Medio, a poca distancia de la ciudad de Mendoza, al ejército del general La Madrid. Por cuatro horas se disputan la victoria las dos fuerzas combatientes, hasta que al fin triunfa el ejército federal. En poder del general Pacheco queda todo el material de guerra del enemigo y gran número de prisioneros.

20 DE SEPTIEMBRE DE 1833. — Deja de existir en la ciudad de Buenos Aires el doctor José Valentín Gómez, honorable sacerdote, educacionista y patriota.

***

21 DE SEPTIEMBRE DE 1821. —En virtud de la capitulación hecha por el general La Mar el 19, los castillos del Callao son entregados al general San Martín, y las tropas patriotas los ocupan después que, con todos los honores de la guerra, los desalojaron los rendidos.

***

22 DE SEPTIEMBRE DE 1773. —El número de los alumnos que asisten a las escuelas públicas en la ciudad de Buenos Aires, es de mil doce jóvenes, teniendo la población sólo veinticuatro mil doscientos cinco almas.

Batalla del Rodeo del Medio.

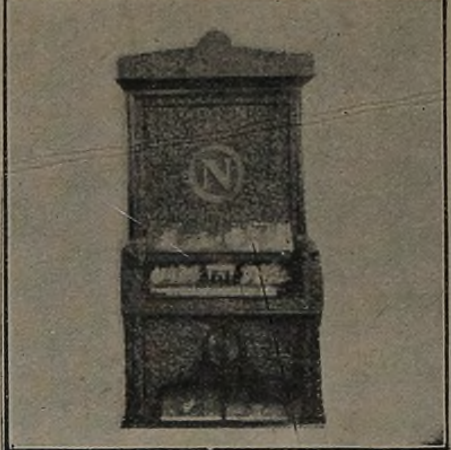
***

25 DE SEPTIEMBRE DE 1493. —El célebre descubridor Cristóbal Colón se hace a la mar desde el puerto de Cádiz en su segundo viaje al Nuevo Mundo, conduciendo una gran flota. En este viaje lo acompaña el piadoso e ilustrado padre Las Casas, verdadero apóstol de Jesucristo.

***

26 DE SEPTIEMBRE DE 1821. —La ciudad de Cumaná (Colombia), ocupada por las fuerzas realistas, se rinde al ejército patriota mandado por el general Bermúdez.

Raro y Curioso



Piano chino.

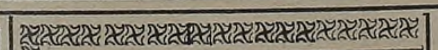


Ave fea de Borneo.

NOTABLE PIANO. —Este piano fué regalado por el emperador de China al príncipe imperial, el año 1858. Es un trabajo admirable hecho por los mejores tallistas del imperio y artífices europeos, que ha figurado hasta hace poco en las fiestas de la corte.

AVE DE BORNEO. —El "rhinophax vigil" de Borneo llama la atención por su enorme pico de contextura córnea y su cuerpo disforme, que le dan un aspecto por demás extraño. Más bien parece engendro de la delirante fantasía de un pintor horaciano que obra concertada y armónica de la naturaleza.

La abnegación de los zoólogos que exploran las más apartadas comarcas nos permite admirar, siquiera sea en representación fotográfica, unas cuantas especies de aves, de que el público no tenía noticia, y que ya con la garantía de esos sabios, podemos creer reales.







LIQUIDACION

por cambio de firma

Muebles - Londres - Decoraciones

de A. J. Casaburi y Cía.

Ocasión que pocas veces se ofrece

Existiendo en la casa exceso de mercaderías, nos vemos obligados a realizar una

LIQUIDACIÓN FORZOSA

a fin de nivelar el capital con el pedido normal de la plaza. Por consiguiente, invitamos al público a que nos haga una visita para convencerse de que no se trata de "réclame" sino de una

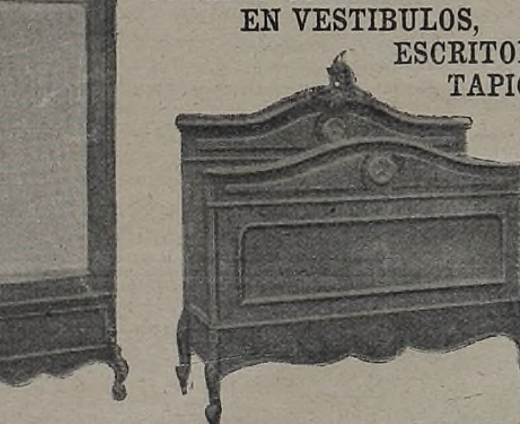
LIQUIDACIÓN VERDAD

JUEGOS DE COMEDOR, completos, desde...... $ **78**

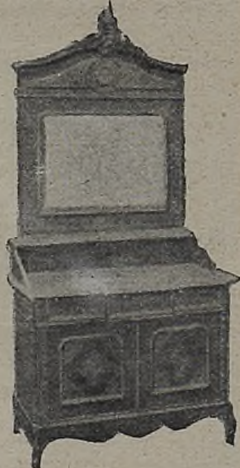
JUEGOS DE DORMITORIO completos, desde..... $ **95**



SURTIDO COMPLETO
EN VESTIBULOS,
ESCRITORIO,
TAPICERIA, etc., etc.







Juego completo, 10 piezas, a.............................$ 215

Mueblería LONDRES

FABRICACIÓN PROPIA

CORRIENTES 1622.-Bs. Aires

Coop. Telef. 653, Central

Sucursal "Pueyrredon", Rivadavia 6891, Flores—Coop. Tel. 305, Flores



LOS PIRATAS DE LA OPERA

Por P. B. GHEUSI

(Continuación)

—¿Qué hay?... ¿qué pasa?—preguntó Raimundo, asombrado al sentir bajo sus pies cómo se fijaba de repente la movilidad del despojo flotante en el asiento de la roca.

—Un milagro simplemente—dijo el capitán, informado con una ojeada.—Lo que nos iba a perder acaba de salvarnos; el yate reposa al abrigo del mar sobre un pedestal inaccesible, y nada lo arrancará ya de su puerto aéreo.

Un ruido de catarata decrecía bajo el buque entre las dos murallas de granito del canal cubierto por su masa; Prâo volvía a aparecer ya sobre la cubierta, habiendo explorado la cala.

—Es—dijo—toda el agua embarcada desde hace dos días que se esparce por una desgarradura; la quilla falsa ha desaparecido, el bordaje está arrancado en una longitud de veinte pies, dejando una abertura que hubiera sido preciso sin duda reparar mañana sin la feliz casualidad de esta varada inaudita; allí se vacian las olas que entraron por las escotillas desfondadas.

—Pero ¿dónde estamos?

—Lo sabremos mañana—dijo Burkart;—ya ha anochecido; el mar se apacigua; todos aquí se caen de sueño y cansancio. No tenemos más que hacer que irnos a dormir.

Marylie, postrada ya en su abatimiento invencible, fué llevada por Raimundo y por el viejo Ambrosio. Burkart y los malayos desaparecieron uno tras otro; el yate quedó silencioso, confundiéndose en el crepúsculo expirado los contornos rígidos de sus líneas con los perfiles mellados del escollo.

Sólo Prâo, reclinado en el empalletado de atrás, intentaba traspasar con una mirada aguda las tinieblas que caían sobre la ribera, a un cuarto de milla del arrecife. Se hubiera dicho que esperaba de la sombra enigmática una señal, un llamamiento ávidamente acechado; pero el viento en calma no le traía más que los rumores de las olas sobre la arena, el zumbido confuso de la noche invisible, y a veces una especie de gemido rítmico, errante en las aguas, que parecía desorientar al asiático y encender en sus ojos de azabache como un fulgor de inquietud y extrañeza.

II

Un grito brotó bajo el cielo, a los primeros fulgores del alba: Rovère y Burkart se despertaron sobresaltados, acudiendo a la cubierta.

—¿Ha oído? — preguntó el capitán a Raimundo.

—Sin duda: una especie de grito de angustia, de llamamiento lastimero.

—El vigía habrá llamado a algún indígena—repuso el marino.

Pero su asombro fué sin límites cuando, habiendo recorrido la toldilla y lo alto del buque, los dos hombres, de nuevo reunidos, gritaron:

—¡El yate está vacío!

—La tripulación ha desertado durante la noche.

—¡No hay nadie en el puesto de proa!

—Hasta Ambrosio ha desaparecido.

—Pero no: helo aquí.

El viejo piloto, desmayado, con la cara ensangrentada, yacía en la popa, al pie del empalletado. A la luz creciente de la alborada, cubierta por una niebla densa, Rovère y Burkart le prodigaron cuidados; el bretón abrió los ojos, reconoció a Raimundo y le sonrió:

—¡Ah, miserables!— murmuró. —¡Cobardes!

—¿Pero quiénes?—preguntó Burkart.

—¡Sus satánicos malayos y su Prâo, a quien Dios confunda! Es él quien me ha dejado con un remazo como usted ve.

El viejo, curado con premura, tenía en lo alto de la frente una herida de la cual había manado la sangre hasta su barba blanca; el capitán, habiendo examinado mejor la llaga, meneó la cabeza pensativo.

—Conozco a Prâo—dijo;—él lo ha perdonado, viejo. Con un remazo, lo mataba si quería. ¿Pero adónde se han marchado?

—Han huído. Yo les había oído bajar el bote grande al mar. Se embarcaron. Prâo pasó el último, por encima de la borda cuando yo llegué. Quise impedírselo, detenerlo por la fuerza y me golpeó con el revés del remo.

Consternados, los tres hombres guardaban silencio. La inexplicable fuga de los malayos preocupaba a Rovère; Burkart, con el ceño fruncido, parecía también inquieto. Sólo el viejo Ambrosio se adormecía pesadamente; lo llevaron a la camareta de donde acababa de subir Marylie.

—¡Pobre Le Dhu!—gimió ella.

—Se ha caído—explicó Raimundo.—Déjalo

¿ QUEREIS DIGERIR BIEN ??



(FUENTE ANGELICA)

La reina de las Aguas Minerales

para la mesa

Único introductor: JOSÉ PERETTI — Buenos Aires, Montevideo

dormir. Tú misma, hermanita, descansa todavía. No hay ningún peligro, y estás tan pálida que tienes verdaderamente necesidad de un sueño más largo. Va a amanecer. Yo iré a informarte dentro de una hora, cuando sepamos...

—Veamos, capitán—preguntó volviendo a la toldilla,—¿cómo se explica este pánico?... ¿Estaríamos acaso en peligro?...

—No. El ciclón está lejos; el mar queda agitado allá afuera; aquí es como un lago suizo. No comprendo... Que los malayos hayan desertado, en rigor, es posible. ¿Pero Prão?... ¿por qué Prão?

—Van a volver.

—Sin duda... Todavía, si nos hubieran dejado dos o tres hombres de cuarto, por lo menos un relevo de algunos marineros... en todo caso, ya amanece. Veremos.

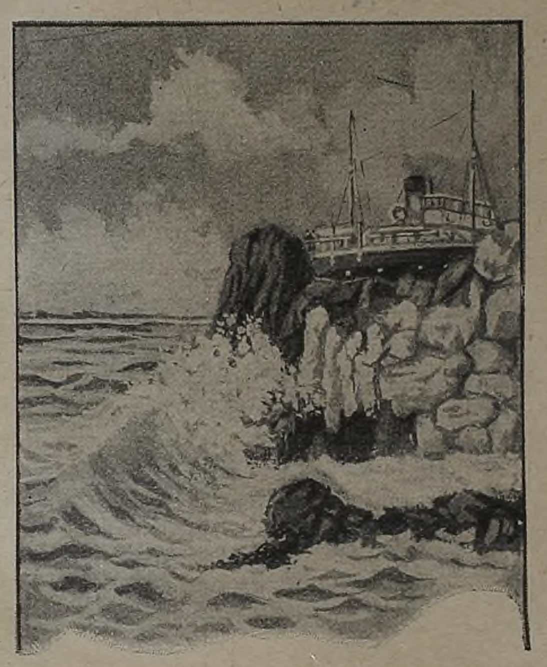
La niebla se levantó como el telón de un teatro. A una media milla del arrecife, la costa apareció placentera, bajo el esplendor de la mañana luminosa... Una larga playa de espesuras en que las palmeras erguían sus penachos, colinas rosadas y grises, y quizás, en una lontananza que se veló muy pronto bajo la acción vaporizante del sol, un pico deslumbrante de blancura que bien podía ser nieve.

Mejor que la víspera, los dos hombres se maravillaron de la situación sorprendente del yate. Indestructible, formidable, a veinte pies por encima del mar que subía tranquilamente, el buque dominaba en gran extensión las cadenas de arrecifes planos, un caos de escollos, de lagunas y bancos de arena que lo separaban de la tierra.

—Se podría, en la marea baja, ganar la costa a pie seco—observó Burkart. — ¿Entonces por qué se han llevado esos bribones el bote?... ¿Y por dónde lo han piloteado hasta la playa?

—A menos que no hayan ganado la alta mar —objetó Raimundo.

—Lo veremos: el llamamiento de Ambrosio, cuando recobró el sentido y nos despertó, seguía a su fuga bastante cerca. Aun a fuerza de remos no habrían alcanzado todavía la alta mar, que está desierta, como usted ve. No, es a tierra adonde se han ido mis salvajes. Es allá abajo donde los encontraremos.


A una media milla del arrecife, la costa apareció placentera...

—¿Estamos en las islas Seychelles o en la costa oriental de Africa?

—A decir verdad, no sé nada de eso... Si hubiéramos visto realmente a la primera luz una montaña con ventisqueros, podríamos estar en Africa, a la altura del Kilimandjaro.

—¿Los montes de la Luna?...—dijo Raimundo;—pero esos son invisibles desde el mar.

—¡Cómo! ¿usted sabe también geografía?

—La he aprendido hace ocho días, en los mapas de a bordo... ¡Peligrosos parajes, en ese caso!

—Y poco frecuentados.

Miraron a tierra; bajo la acción del calor, se levantaba ya del suelo una niebla que hacía ondular las líneas del paisaje y las mezclaba en aguadas deslavadas.

—Felizmente,—afirmó Rovère—estamos aquí al amparo de los mosquitos y de la fiebre. En la orilla, estaríamos en peligro de perecer, si viviésemos ahí día y noche.

Será preciso ir allá a buscar agua, víveres frescos, auxilio quizás...

—No antes de la tarde. Vamos a ver primero si tenemos provisiones.

—Y armas.

—Yo no he manejado jamás un fusil en toda mi vida—confesó Raimundo.

—Con el viejo Le Dhu que no ve nada y con su hermana que se desmaya al oir un tiro, estoy a la cabeza de una famosa tropa!—dijo Burkart de buen humor.

—Aprenderé—prometió el músico—y, si es preciso, Marylie se adiestrará para ir a cazar con nosotros.

De la veintena de fusiles del armero, los desertores no habían hurtado más que doce; quedaban ocho en buen estado, algunos revólveres de gran calibre, y en la proa, cuidadosamente ceñido en sus vainas de cuero, un cañón Hotchkiss, cuyo aspecto sumergía a Rovère en un abismo de conjeturas.

—Ambrosio le mostrará el mecanismo—dijo el capitán.—Con su excelente vista, usted será un artillero de primer orden.

—No se fíe de eso— le aconsejó Raimundo. — Felizmente este instrumento hará un ruido infernal: eso bastará, en caso de alerta, para dispersar a los centenares de salvajes.

Burkart levantó los hombros con desdén:

—¡Estos parisienses!...—gruñó.

Y bajó a su camarote para buscar unos gemelos capaces de explorar las menores asperezas de la costa.

Rovère, inquieto, se reunió con Marylie, a quien la curiosidad más que la inquietud tenía desvelada. Ella se aseguró de que el viejo Ambrosio dormía tranquilamente y quiso, desde lo alto de la toldilla, examinar también los alrededores del refugio aéreo.

Raimundo le refirió que toda la tripulación había sido enviada a explorar la tierra próxima, y que traería a la noche los informes indispensables. Ella se contentó con esa explicación: su prudencia precoz rehusaba desde hacía algunos días sondar las inverosimilitudes que se sucedían alrededor de ellos, y afectaba estar en perfecta seguridad según los deseos de su paternal primogénito.

—¿Ves, allá abajo?—dijo ella de repente señalando, entre dos rocas, una especie de casco negruzco que la marea levantaba y mecía a merced de la corriente.—¿No es un barco zozobrado?

Rovère se estremeció, miró en la dirección que le indicaba y, muy emocionado, se apresuró a llamar a Burkart.

(Continuará).



LA CORONA FEMENINA

La verdad es que la disposición de no permitir el uso del sombrero en los espectáculos teatrales (disposición que debería extenderse a los palcos, tertulias, cazuela, etc., mientras las damas no cejaran en el uso de las inmensas formas con que obstruyen por completo la vista de los que tienen la desgracia de asistir al espectáculo en segunda fila), es una cosa buena y acertada, pero que, al mismo tiempo, pone de lleno en el tapete la eterna cuestión de la cabellera de la mujer.

El bello sexo, de algún tiempo a esta parte, viene desatendiendo de una manera absoluta el cuidado (el cultivo diríamos mejor) del más precioso adorno físico con que la dotó la naturaleza.

La lamentable facilidad con que el arte "peluqueril" ha puesto a su alcance el postizo de pelo de difuntos ha influído en su ánimo perezoso para que se cuidara poco o nada del incomparable adorno regio de sus propios cabellos que, abandonados, se ralean, pierden su colorido y su brillo, quedando en muchos casos apenas como amarraderos de crepés y peluquines.

Y sin embargo, ¡cuán fácil sería efectuar la resurrección de esa planta marchita, por efectos del descuido y la pereza!

Con usar por poco tiempo, pero con asiduidad y esmero el milagroso Tricófero de Barry, siguiendo las claras y facilísimas prescripciones que acompañan a cada frasco, a poco tiempo de poner en práctica lo ordenado en ellas, nuestras lindísimas mujeres podrían ostentar en los palcos y plateas de nuestros grandes coliseos cabelleras tan hermosas como la que adorna la cabeza de esa real moza, con el orgullo de poder decir que les pertenecía natural y legítimamente.



Primer Gran Concurso de los cigarrillos Buenos Aires



Con intervención de seis escribanos de diferentes ciudades de la República

En este concurso se adjudicarán diferentes premios a las personas que escriban por su orden TODAS O ALGUNAS DE LAS SEIS PALABRAS que faltan en la siguiente oración, y que fueron previamente encerradas cada una en un sobre numerado correlativamente, INTERVINIENDO PARA CADA PALABRA DISTINTO ESCRIBANO:

"La República Argentina ....(1.ª).......... en la paz, es ....(2.ª).......... por el ....(3.ª).......... de sus hijos, por el prestigio de sus ....(4.ª).........., la ....(5.ª).......... de su suelo y la ....(6.ª).......... de sus leyes."

PREMIOS:

1.°

UNA AMPLIA CASA DE EXCELENTE CONSTRUCCION, UBICADA EN LA CALLE SOLIS 1237, DE LA CAPITAL FEDERAL, ó 35.000 PESOS EN EFECTIVO, A ELECCION DEL AGRACIADO, premio que será adjudicado a la persona que escriba por su orden las seis palabras completando la oración objeto del Concurso.

2.°

10.000 PESOS % EN EFECTIVO, que serán adjudicados a la persona que escriba por su orden la 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª palabras.

3.°

5.000 PESOS EN EFECTIVO, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que escriban por su orden la 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª.

4.°

3.000 PESOS EN EFECTIVO, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que por su orden escriban la 1.ª, 2.ª y 3.ª.

5.°

2.000 PESOS EN EFECTIVO, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que escriban por su orden la 1.ª y 2.ª.

En caso de coincidir dos o más concursantes en las soluciones que resulten favorecidas con el 1.° y el 2.° PREMIOS, se procederá respectivamente a un sorteo para su adjudicación. TODAS LAS SOLUCIONES QUE SE ENCUENTREN EN ESTE CASO SERAN OBJETO DE PUBLICACION CON LOS NOMBRES DE LAS PERSONAS QUE LAS REMITIERAN.

Los CUPONES ESPECIALES para este gran concurso SE REGALAN en todas las Cigarrerías. Estos CUPONES, con la solución respectiva, deben ser acompañados con SEIS FIGURITAS, iguales o diferentes, de las que contienen los atados de cigarrillos BUENOS AIRES, de las series A, B o C.

Una misma persona puede concurrir con cuantas soluciones desee siempre que cada una sea escrita en diferente CUPON y acompañada por las correspondientes SEIS FIGURITAS.

Las soluciones se reciben en las oficinas de la Compañía Argentina de Tabacos, Bolívar 761, de la Capital Federal, o en su sucursal en Rosario, Urquiza 1142, HASTA LAS 12 DE LA NOCHE DEL 22 DE DICIEMBRE DEL CORRIENTE AÑO.

(Solicítese las Bases de este Concurso).